



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ESTÉTICAS
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	BEATRIZ DE LA FUENTE
SERIE	007: ESCRITOS ACADÉMICOS
CAJA	023
EXP.	146
DOC	001
FOJAS	173
FECHA (S)	1983

DOC-89

Vicinia de...
1. ...
2. ...
3. ...
4. ...
5. ...
6. ...
7. ...
8. ...
9. ...
10. ...

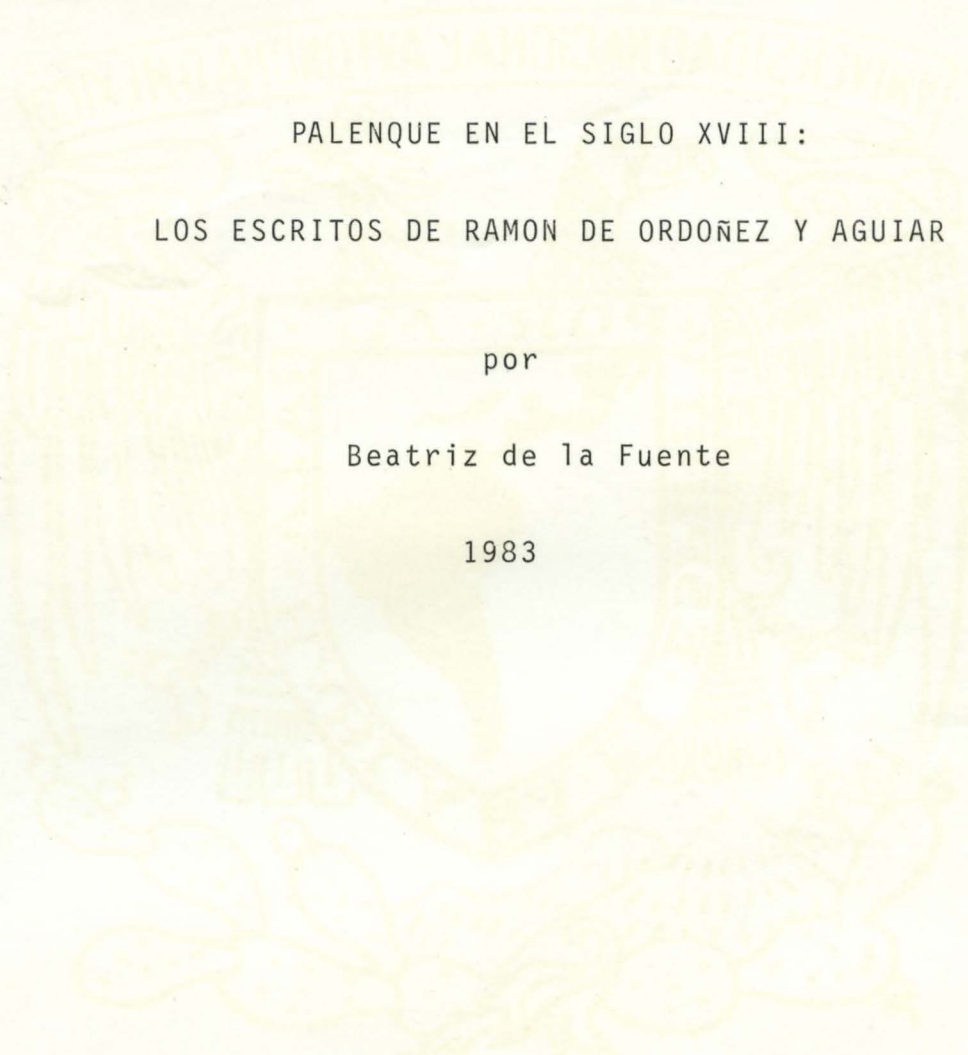
PALENQUE EN EL SIGLO XVIII:

LOS ESCRITOS DE RAMON DE ORDOÑEZ Y AGUIAR

por

Beatriz de la Fuente

1983



Indice

1. Introducción
2. Las antigüedades en el siglo XVIII
3. El descubrimiento de Palenque
4. Ramón de Ordóñez y Aguiar
5. Las expediciones oficiales
6. Aventuras y desventuras de Ramón de Ordóñez y Aguiar
7. Ordóñez y el Popol Vuh
8. La Historia de la creación del cielo y de la tierra...
9. El manuscrito acerca de Palenque
10. Texto original del manuscrito acerca de Palenque
11. Paleografía
12. Conclusiones
13. Bibliografía

I N T R O D U C C I O N

En los últimos diez años se han publicado diversos estudios acerca de la historia antigua de México (1). La ^{relacion} historia del descubrimiento y de las primeras exploraciones de Palenque, la ciudad maya, ha sido narrada, desde el siglo XVIII, pero tales narraciones resultan incompletas ^{y confusas} debido a la poca claridad ^{oscuridad} de algunos documentos y al desconocimiento de otros escritos ^{podrian} que aportan datos esclarecedores. Con este trabajo pretendo, al analizar tales ^{ya conocidos} documentos y al dar a conocer un escrito inédito, contribuir a un mejor conocimiento acerca de esa historia ^{la ciudad de} de Palenque y ampliar en algo la historia antigua de México.

Cuando en 1963 me aproximé a la historia y al arte de Palenque, con el objeto de estudiar sus esculturas, tuve la oportunidad de revisar lo que se había escrito en torno al descubrimiento de esa ciudad excepcional. Me percaté entonces de que un personaje notable, don Ramón de Ordóñez y Aguiar, había tenido importancia primordial en lo que fueron los primeros años de vida histórica de Palenque. Ordóñez y Aguiar dedicó su vida al estudio de las ruinas de Palenque; escribió sabios y complejos manuscritos en los cuales hizo referencias a su antigüedad y a su significado cultural. Para ello utilizó, básicamente, dos textos que, a su parecer, explicaban la forma de vivir y de entender el mundo de los antiguos americanos: la Biblia y el Popol Vuh.

Extraña combinación de textos acerca de los orígenes y de los hechos primeros del hombre en el mundo, pero ^{cuab} a los que distanciaban

tiempo y espacio, y sobre todo, circunstancias culturales diferentes. La Biblia era fuente de consulta obligada para un erudito católico como Ordóñez, el Popol Vuh, por su parte, estaba aún inédito. Ordóñez lo descubrió entre los olvidados papeles de Fray Francisco de Ximénez; lo tradujo al español y utilizó del importante documento maya aquello que consideró que le era útil para fundamentar su hipótesis acerca de los orígenes no sólo de los antiguos palencanos, sino de los primeros habitantes americanos.

Ordóñez trabajó afanosamente en un gran estudio acerca de Palenque; lamentablemente no lo llegó a terminar. La primera parte de esta magna obra que lleva por título Historia de la Creación del Cielo y de la Tierra..., fue publicada en el siglo pasado por Nicolás León (2); la segunda, que ha permanecido inédita hasta hoy, es el documento a que me he referido y que incluyo debidamente paleografiado, en este estudio. Sin embargo, me ha parecido conveniente publicar las dos partes: la Historia de la Creación del Cielo y de la Tierra... y la Descripción de la Ciudad Palencana, ya que forman unidad y así lo concibió su autor.

Tan compleja como erudita es la primera parte antes mencionada. Varios investigadores la han conocido, pero me parece, pocos la han leído y se han dado cuenta de su interés. Y con excepción de Brasseur de Bourbourg en el siglo XIX (3) y Jan de Vos, Calnek y algunos otros en la actualidad (4) se asumió que era producto de la fantasía de un cura provinciano. En esta forma simplista justificaban, al no entender su significado, las hazañas de los héroes creadores mayas y las explicaciones aclaratorias de los textos bíblicos. Sorprendentemente no se percataron que se trataba de una primera versión del

Popol Vuh, exceptuando la de Ximénez, su descubridor. Tampoco se valoró el que Ordóñez relatara las primeras expediciones a Palenque y describiera sus ruinas. En suma que pasaron desapercibidos los afanosos intentos de Ordóñez por comprender no sólo el significado de las ciudades prehispánicas sino lo que fue para él de mayor importancia: conocer quiénes, cuándo y por qué fundaron dichas ciudades.

Las antigüedades en el siglo XVIII

En el desarrollo de la historia de la cultura, los sucesos y sus consecuencias no son meramente fruto del azar o la casualidad. El descubrimiento de un continente, de un sitio arqueológico, de un documento, es el resultado de una larga serie de hechos que, en su encadenamiento, producen en un momento histórico el hallazgo. Los hechos históricos no son casuales o azarosos; son la respuesta del complejo proceso de causas y efectos, a los actos y a sus consecuencias.

El caso de Palenque es quizás un buen ejemplo de lo dicho antes, ya que revela mucho más que el simple hecho de que a partir de un momento determinado en el siglo XVIII, se le prestara atención a un conjunto de ruinas olvidadas en la espesura de la selva. No se trata sólo de haberlas descubierto, sino también de haberlas dado a conocer, y que esas noticias fueran aceptadas por el público y por el Estado. Desde su descubrimiento, Palenque fue motivo de noticias periódicas y de libros; suscitó tal interés que se organizaron expediciones oficiales con la participación del gobierno real para explorar las ruinas, se escribieron largos textos sobre ellas y llegaron a ser tema de gran interés en las tertulias de los hombres ilustrados de la época. Creo pues que no ha sido casual el hecho de que a partir de la segunda mitad del siglo XVIII se comenzara a estudiar a publicarse y en fin a difundir conocimientos e interpretaciones acerca del pasado americano, tanto en Europa como en nuestro continente.

¿Qué fue lo que tanto llamó la atención de Palenque que no había en otros sitios prehispánicos?, Palenque no era, en esa época, diferente de Xochicalco, Teotihuacán, El Tajín, Cholula, Mixco Viejo,

Uxmal, Izamal, Copán, Ocosingo y otros más ya conocidos. Estaba en ruinas, cubierto por la selva, nada se sabía de ^s sus constructores ni de sus habitantes, y se plantearon hipótesis semejantes a las que se dieron de otros lugares. ¿Qué fue lo singular e importante en este caso? ¿Por qué estudiosos y viajeros prestaron tanta atención a sus derruidos edificios y escribieron numerosos estudios, muchos más que con otras ruinas?. Hay que tener presente que desde mediados del siglo XVIII se había producido en América un renacimiento de estudiosos e investigadores ilustrados que comenzaron a mostrar interés en el mundo americano: en su naturaleza, en su botánica, en su mineralogía, en su fauna, y en las ruinas y objetos del pasado. Nacionales y extranjeros pretendían interpretar mejor el fenómeno americano, sus características su estructura social y su historia. El tema de los pobladores prehispánicos llamaba poderosamente la atención. En la ciudad de México, un reducido grupo de entusiastas se compenetraba en ese tema oscuro y tradicionalmente perseguido por autoridades y religiosos. Personalidades como Alzate, León y Gama, Clavijero, Fray Servando Teresa de Mier y Borunda, entre otros, llenaron la segunda mitad del siglo en el cual se conformó la nueva clase criolla, que, poco después, desataría la lucha de la independencia. La construcción de la ideología del nacionalismo estaba en marcha, y nada mejor que el pasado para justificarla. Fue así como el pasado prehispánico se utilizó para ocupar el lugar de la historia ^{de} los españoles en América. La historia era la justificación de los actos del presente, y para la nueva clase criolla de los países americanos, un punto clave para poner en marcha las ideas acerca de la Independencia.

Para ser independiente de España había que tener una justi-

ficación ideológica, había que construir una historia propia que mostrara que los americanos tenían el mismo nivel cultural que los europeos; que eran no sólo iguales, sino tal vez mejores. Es precisamente por esto que las autoridades virreinales nunca vieron con buenos ojos los escritos de los intelectuales novohispanos de la época: Alzate terminó enfrentado con el gobierno colonial (5); Clavijero expulsado con los jesuitas (6) al igual que el padre Márquez (7); Fray Servando Teresa de Mier pasó a ser héroe de las luchas libertarias (8) y Borunda cayó en desgracia y sus escritos fueron confiscados por la corona española (9); Boturini fue preso y extraditado (10).

Para estos sabios del siglo XVIII las antigüedades no eran meramente una curiosidad; eran la expresión de una búsqueda incansable de pruebas que apoyaron la ideología del naciente liberalismo. Era la subversión del orden establecido por la colonia durante casi tres siglos, ya que ayudaba a justificar los reclamos de independencia y libertad.

Otro factor importante, y que en Ramón de Ordóñez y Aguiar fue decisivo -al igual que en Fray Servando y Borunda- fue el afán por probar que los indígenas ya habían sido evangelizados y conocían la religión cristiana que Santo Tomás había predicado en América, siglos antes de que llegara Cortés. En la actualidad resulta absurda la idea de identificar a Quetzalcóatl con Santo Tomás, o incluso con Cristo mismo. Pero en el siglo XVIII era de importancia primordial: significaba suponer que los españoles habían destruido una civilización que había sido cristiana, igual que la de ellos, y por lo tanto la justificación española de la conquista quedaba invalidada. Clavijero se esforzó por demostrar la igualdad física e intelectual del indígena con el

européico (11), y causó por ello estupor en las mentes conservadoras del régimen colonial.

En el caso concreto de Palenque, es posible que la corona española haya querido aprovechar las ruinas de la ciudad maya recientemente descubierta, para capitalizar su propia historia, y no la que los criollos estaban escribiendo. Había que arrebatarlas de la mano, era necesario adelantarse a los ilustrados de Guatemala y de México, utilizando los edificios añosos, dándoles un nuevo sentido, una nueva explicación. Para los americanistas era importante demostrar que las ruinas pertenecían a pobladores de alto nivel cultural y tecnológico, como el de los europeos, y que éstos los destruyeron salvajemente a su llegada. Los españoles insistirían, por el contrario, en que las ruinas estaban destruidas y abandonadas desde hacía siglos, eso permitía demostrar el decaimiento cultural de sus antiguos pobladores. Para explicar el fenómeno bastaba con recurrir a los textos clásicos y a la Biblia, que en aquel entonces todo lo explicaban.

Juan Bautista Muñoz, Cronista de Indias (12), quien fomentara tres expediciones a Palenque, asentó claramente: "había que reducir las cosas a términos razonables" (13). Por lo mismo no aceptó la existencia de edificios abovedados, y exigió que se le mandaran muestras de los objetos descubiertos, los cuales llegaron a Madrid hacia el fin del siglo. Sin embargo y a pesar de que el propio Muñoz utilizó varios documentos como por ejemplo la carta de Diego del Palacio, del siglo XVI, sobre Copán, no incluyó referencias sobre la civilización prehispánica en su Historia del Nuevo Mundo que nunca llegó a terminar. Muñoz sabía que tal civilización, había existido, de ello eran testimonio las innumerables ruinas pero asunto distinto era que el Cronista de Indias lo difundiera como parte de la historia oficial (14).

Sin embargo ese manejo de la historia, ese complejo intento de modificar la información, que llegó demasiado tarde. Las expediciones a los sitios arqueológicos de México y Guatemala iniciadas en 1806, por orden real, por Dupaix y Castañeda no pudieron completarse debido a la revolución de la independencia. Regresaron de Palenque en 1809. Quizás por eso hay cierta oscuridad en la historia del descubrimiento de Palenque y que surgen ciertas dudas al revisar dicha historia, por ejemplo ¿por qué Estachería Presidente de la Real Audiencia de Guatemala -quien obviamente tenía serios problemas en qué ocuparse, sobre todo después del terremoto de 1773 y del traslado de la capital a su nuevo asentamiento- se ocupó de las ruinas palencanas y financió y organizó expediciones para saber de la ciudad maya? o ¿por qué razón hizo de lado a Ramón de Ordóñez y Aguiar y nunca dio crédito a su labor? y ¿por qué no se publicó la información al respecto hasta 1808, en que Fray Domingo Juarros escribió sobre Palenque? y un hecho más relevante y también aparentemente inexplicable fue que el mismo Cronista de Indias ^{Muniz} dio gran importancia a Palenque, fomentó su exploración y envió a Estachería extensos documentos sobre la manera de estudiar la ciudad maya y cómo explicar su existencia.

De lo antes expuesto, parece claro que el Presidente de la Real Audiencia de Guatemala quería para sí, para su gloria, para apoyar sus afanes de poder político las ruinas palencanas. No le era grato que otro, me refiero a Ordóñez, de ideas acaso más avanzadas o cuando menos no sujetas a la ideología de la corona española, tuviera conocimiento por su interés en la ciudad maya. Y así lo percibió el Alcalde de Palenque José Antonio Calderón cuando, al dirigirle una carta al mencionado Presidente de la Real Audiencia de Guatemala,

le dice que espera verlo ascender, en un futuro cercano, del puesto que ocupaba (o sea de Presidente...) al de virrey de la Nueva España. El simple alcalde del pueblo se percató que detrás de todo lo que hacía Estachería en relación a Palenque, había algo de orden político y de ambición personal.

El descubrimiento de Palenque

Las diversas fuentes ^{noticias} que ~~existen~~ sobre la historia del descubrimiento de las ruinas de Palenque, dan una información poco clara sobre la fecha exacta de ^{tal suceso} ~~dicho descubrimiento~~ y acerca de sus primeros visitantes (15).

Sea embarg, Al parecer, ~~todos~~ coinciden en que quien primero tuvo conocimiento de las ruinas palencanas fue el cura de Tumbalá, Antonio de Solís, quien hacia 1730 se había hecho cargo de su curato "en virtud de título real, colación y canónica institución" (16). El pueblo de Palenque caía dentro de la jurisdicción del curato de Tumbalá, por lo que el padre Solís lo visitaba con cierta frecuencia. El padre Solís era originario de Ciudad Real, y contaba entre su familia a un sobrino de corta edad, quien justamente años más tarde impulsaría los estudios sobre Palenque: se trata del personaje clave en la historia que me ocupa: Ramón de Ordóñez y Aguiar.

El poblado actual de Palenque es lo que quedó del próspero lugar del siglo XVIII; sitio de paso para comerciantes, en especial por el tráfico de madera. Años más tarde el comercio de madera se vio interrumpido por la competencia que se estableció con las nuevas ciudades que los ingleses instalaron en Belice para la explotación maderera. Los habitantes del pueblo se fueron reduciendo, hasta que a mediados del siglo XIX, Palenque pasó a ser una pequeña aldea. En 1829 tenía sólo 1530 pobladores, y en 1870 llegaron a ser 1700.

El cura Antonio de Solís, después de haber pasado unos ^{cin-}cuarenta años en Tumbalá, decidió retirarse y se trasladó a vivir junto con toda su familia, compuesta por sus cuatro hermanos, tres nueras y los hijos respectivos, a la entonces próspera Palenque. Este hecho debió ocurrir poco antes de 1765, y fue entonces cuando recibió informes acerca de la existencia de una ciudad en ruinas, en medio de la selva de las montañas cercanas y cuando se interesó por conocerlas. Narra Ramón de Ordóñez y Aguiar en una ^{informe} carta, muy posterior a la instalación de Solís en Palenque, dirigida al Presidente de la Audiencia de Guatemala:

"Apenas éstos españoles se acercaron en aquel pueblo, cuando obligados de las necesidades de la vida y conducidos de su industria y diligencia, comenzaron a franquear la espesura de aquellas montañas que hasta entonces jamás habían sido holladas de los españoles. No tardando mucha contingencia en ponerles a la vista algunos de los principales edificios de aquella ciudad; de cuya arquitectura admirados dieron cuenta al beneficiado su deudo. Con estas noticias, guiado de los descubridores, caminó el cura por aquella ciudad, cuyos edificios y ruinas habían hecho sus deudos, con el designio de inspeccionar en toda su extensión aquella, desde entonces avaluada corte de un imperio desconocido" (17).

Pero la información recabada por don Antonio de Solís, no trascendió más allá de su familia y de sus amigos, y con su muerte, todo quedó en un parcial olvido. Dice también Ordóñez que después de

la muerte de Solís no hubo más noticias acerca de las ruinas, hasta que, por casualidad, conoció a un primo suyo que le aventajaba en edad, José de la Fuente Coronado, de quien fue compañero circunstancial en un curso de gramática que se dictaba en la ciudad de Guatemala. En dicha ciudad, José narró ampliamente a Ramón sus aventuras infantiles entre los edificios de la ciudad perdida en la selva. Al respecto años más tarde Ordóñez relataba que:

"No eran en aquella ocasión cumplidos los siete años de mi edad; y con ser tan niño formé tan alta idea de lo que aquel estudiante me contaba, que sólo quisiera tener edad adulta por examinar con los ojos lo que por los oídos tanto me embelesaba" (18).

Ordóñez pretendía con tal relato dejar constancia, por escrito, de su temprano interés por Palenque ya que se consideraba su verdadero descubridor. Y sin embargo a pesar de que Ordóñez fue en verdad quien impulsó las primeras visitas a Palenque, no fue reconocido como tal. Esto motivó que años más tarde llegara a tener serias dificultades con Estachería, el Presidente de la Real Audiencia de Guatemala.

La primera visita de la cual tenemos noticias, realizada después de la que hizo Antonio de Solís a las ruinas de Palenque, fue la de José de la Fuente Coronado quien viajó a las ruinas, las recorrió y las observó cuidadosamente. De este viaje solitario sólo existen dos referencias, una directa y otra secundaria (19), que me hacen pensar que tuvo lugar hacia 1770. La referencia directa está en los escritos del propio Ordóñez y Aguiar, la secundaria la citan

como dicha por el padre Fray Luis Roca, amigo de Ordóñez.

Al transcurrir los años, Ramón de Ordóñez y Aguiar se puso en contacto con diferentes personas, a las que comunicó su interés sobre las ruinas y los estimuló a visitarlas. A él que puso en ellas la razón de su existencia le fue imposible hacerlo, acaso debido a sus ocupaciones, o tal vez por dificultades económicas. Según cuenta él mismo:

Fui creciendo en la edad y con los años crecían los deseos; pero no se aumentaban a proporción mis facultades en que siempre anduvo escasa la fortuna. De suerte que, cuando ya pudiera emprender el viaje me faltaron arbitrios para verificarlo; pero no por eso descuidaba no sólo en indagar nuevas noticias de cuantos pudieran darlas; y principalmente de algunas personas que, obligadas de mi pensativa, emprendieron viaje a Palenque y registraron con mayor cuidado aquellos edificios sino aún de los indios escudriñando entre ellos las tradiciones que pudieran inducirme tanto al descubrimiento del origen de aquella ciudad, cuanto al de sus fundadores y motivo de su despoblación (20).

La segunda exploración a las ruinas, realizada ya no por mera curiosidad circunstancial, sino por un marcado interés sobre el particular, fue conducida por dos voluntarios de Ciudad Real: el Alcalde Mayor Fernando Gómez de Andrade y el Teniente de Alcalde Esteban Gutiérrez de la Torre. Durante el año de 1773 se internaron en la selva para explorar las antiguas ruinas. Fueron ellos quienes hicieron el boquete que todavía se aprecia en las bóvedas de "los Subterrá-

neos" del Palacio (21). El padre Fray Luis Roca, sacerdote dominico de Guatemala y como dije antes, amigo personal de Ordóñez, relató el suceso años más tarde, en una carta, a otro de los tardíos protagonistas de esta interesante historia, el padre Joseph Miguel de San Juan (22):

Movido de esto, su Theniente Genral en la Alcaldía, don Esthevan Gutiérrez, se dejó ir para allá, mandó desmontar un gran pedazo, y en una Bóveda con picos, y barretas, abrió un hoyo y por él se descolgaron muchas personas, dentro de una Sala, que medida tenía 60 Varas de largo, aunque el ancho no correspondía, y en ella no avía otra cosa que unas Mesas, o Camas de piedra, y lajas de una pieza con sus pies de la misma piedra labrada, y su alto de una Vara poco más, o menos. Era Don Esthevan Mozo de balor y esfuerzo, y sin embargo de las ansias que tuvo de ver todo aquello, me aseguró que a poco rato de estar en la Sala se le infundió un terror pánico, sin embargo de no haber conocido jamás el miedo, no veía la hora de salir de allí; habiendo observado que golpeando el pavimento con su bastón, sonaba a hueco abajo, y él receló se undiera todo.

Fue justamente Gómez de Andrade quien contó esta historia al padre Roca, que este último tildó de "humorada". Otro de los historiadores de Palenque, Manuel Larraínzar (quien fuera senador por Chiapas hacía 1850), narró la historia de esta frustrada expedición en 1773, con base en documentos del propio Ordóñez, que incluían una carta dirigida por él a Joseph de Estachería.

Los primeros que hicieron viaje al Palenque con objeto de visitarlas, fueron D. Esteban Gutiérrez de la Torre, un hermano de don Ramón Ordóñez y Aguiar y otros varios de Ciudad Real, lo cual se verificó en 1773, y treinta y tres años después de su descubrimiento. Las noticias que trajeron los visitantes; la impresión que su visita hubo de hacer en ellos, y las conversaciones a que se entregaban, dieron ocasión a que el Sr. Ordóñez y Aguiar formase una relación y la enviara a Guatemala al siguiente año de 1774 por conducto de su hermano D. José, a la sazón vicario foráneo del pueblo de Chamula de la Provincia de Chiapa, encargándose el Padre Fr. Luis Roca, provincial de los Padres dominicos, de remitirla y recomendarla al Presidente de la Audiencia de Guatemala Don José de Estachería (23).

Esta expedición de 1773 tuvo un mal final, ya que poco después de regresar se produjo en Guatemala el gran terremoto de 1776, lo que determinó el traslado de la vieja capital, hoy Antigua Guatemala, a la actual ciudad de Guatemala. Las noticias de los viajeros y la carta que Ordóñez envió a Estachería quedaron relegados al olvido durante diez años. El terremoto pospuso el estudio de Palenque por más de una década. De todas formas conviene señalar en la historia del descubrimiento de Palenque, esta curiosa expedición compuesta de un cura, Joseph de Ordóñez, un alcalde real, Fernando Gómez de Andrade y su ayudante Esteban Gutiérrez de la Torre, además de varios curiosos cuyos nombres no han quedado registrados en la historia. Debieron de sorprenderse grandemente al ver las casas de piedra, tal como se las llamaba en el pueblo, a falta de un nombre mejor.

Quede este grupo de curiosos viajeros como un ejemplo de la enciclopedista ilustración provinciana del siglo XVIII en la Nueva España, interesada en rescatar del olvido a un pasado nebuloso distante e incomprensido, acaso más difícil de comprender que la historia de Grecia o de Roma.

Ramón de Ordóñez y Aguiar

Es hacia 1770 cuando entra en escena el personaje clave de esta historia de Palenque: don Ramón de Ordóñez y Aguiar (quien también firmaba sin el de), quien como ya se dijo, jugó un papel determinante para que el gobierno interviniera e impulsara las expediciones oficiales de los siguientes años. Ordóñez y Aguiar fue canónigo, clérigo, doctorado en teología, estuvo gran parte de su vida en Ciudad Real, y pasó parte de su juventud en el poblado de Santo Domingo de Palenque, por ser sobrino directo de Antonio de Solís. Hablaba con facilidad el tzeltal y tenía además conocimientos de quiché. Su hermano Joseph dominaba el coxoh y el kakchikel. Los juicios de sus contemporáneos fueron siempre elogiosos; lo tenían por hombre ilustrado y culto (24). Había leído a Boturini, Solís, Lorenzana, Clavijero, y por supuesto a todos los autores católicos de moda en su época. Entre los escritores que se ocuparon de las antigüedades de indios, conocía a Sigüenza y Góngora, a Gemelli, a Fray Bartolomé, a Gregorio García, a Bernal Díaz, a Acosta, a Sor Juana, a Villagutierre, a Remesal y Acosta. Virgilio, Homero y Ovidio eran, entre los clásicos, sus favoritos.

Fray Juan de San Miguel quien estuvo en contacto con Ordóñez hacia 1790, escribió acerca de él que "se mostró este padre más instruido de lo que yo pensaba" (25), y que "es muy

erudito, yo lo he tratado mucho, y es versado en la Sagrada Escritura, Historia Natural, Eclesiástica y Profana: combina con mucho acierto muchos pasajes oscuros, y habiendo tenido la fortuna de haber conseguido muchos Anales de los Yndios; instruido en sus idiomas, estos mismos escritos le dan luz para aclarar algunos pasajes de las Escrituras" (26). El cura tenía pues cultura y erudición sobresaliente para el siglo XVIII. En sus búsquedas de libros y documentos antiguos, encontró los cuatro volúmenes aún inéditos de Fray Francisco de Ximénez, donde había una traducción del Popol Vuh, que utilizó en sus eruditos escritos. Ordóñez fue después de Ximénez, el primero en prestar atención a este documento tan importante acerca de los mitos de origen de los mayas, y en tratar de interpretarlo a la luz de los conocimientos arqueológicos y etnográfico-lingüísticos de la época. Los escritos de Ordóñez no se publicaron en su tiempo; la historia de la creación... en donde precisamente utiliza parte del Popol Vuh, se publicó hasta...; si la versión del Popol Vuh que usó Ordóñez se hubiera publicado cuando escribió la Hist... hubiera antecedido unos sesenta años a la primera edición de Ximénez.

Ramón de Ordóñez fue hombre poco común para su tiempo. De formación sólida, vivió en provincia al margen de los eruditos e intelectuales de las respectivas capitales de México y Guatemala dedicado a buscar en las bibliotecas accesibles documentos sobre las antigüedades de indios. No fue el único en su siglo interesado en dichas antigüedades, pero si se tienen en cuenta las limitaciones provincianas a que estuvo sujeto, sorprende la hondura de sus inquietudes y de sus ideas. Ordóñez tuvo algunos puestos oficiales: fue Secretario y Procurador del Dean

y del Cabildo Eclesiástico de Ciudad Real, Promotor Fiscal del Obispado, Maestro de Ceremonias de la Catedral, Examinador Sinodal, Defensor de Matrimonios, Revisor y Expurgador de la Inquisición y Provisor y Canónigo de la Catedral. Además de dedicarse constantemente a averiguar sobre Palenque y a recabar las noticias y la información más reciente en torno a la ciudad maya, fue quien tuvo la idea de escribirle una carta a don José de Estachería, Capitán General de la Capitanía General de Guatemala. Este último, interesado en el asunto, dio los primeros pasos oficiales para que las ruinas fueran estudiadas en la mejor forma posible durante diez años. Estachería fue en fin, el responsable oficial de todas las expediciones y de sus subsiguientes informes, así como del envío de objetos arqueológicos a Madrid.

La mencionada carta de Ordóñez a Estachería se escribió, al parecer, entre finales de 1773 y principios de 1774. Sobre su contenido no hay sino escasas referencias; el propio Estachería reconoció, en 1784, haberla recibido. La carta, lamentablemente perdida, fue entregada por don Ramón a su hermano Joseph, quien a su vez la hizo llegar a su amigo Fray Tomás Luis Roca, provincial de los dominicos de Guatemala para que la pasara en manos de Estachería. Roca, hombre ilustrado también, participó junto con don Ramón, en la redacción de un libro sobre Palenque, texto desaparecido y del cual surgió el que aquí publicamos. Estachería recibió esta primera carta con evidente beneplácito y curiosidad pero sólo después del terremoto se decidió a tomar medidas concretas. En 1785 comenzaron las expedi-

ciones oficiales a Palenque.

Tal parece que años después, hacía 1787, Ordóñez se lamentó porque no se le había reconocido como impulsor del descubrimiento de Palenque. Por tal razón envió otra carta a Estachería, quien figuraba ante la corona española como el verdadero promotor, en la que le decía que "las primeras noticias que el Señor Presidente llevó a aquellos, hasta aquí no bien celebrados edificios, las comuniqué a Su Señoría por medio de mi hermano, el Vicario Perpetuo del Partido de Chamula, don Joseph de Ordóñez, que se hallaba en aquella capital a fines del año de ochenta y cuatro" (27). Esta carta fue publicada por Castañeda Paganini (28) quien supuso que se trataba de la primera, a la cual me he referido con anterioridad. Es evidente que se trata de una escrito posterior porque...

Su original se conserva en la biblioteca del Museo Nacional de Antropología (29).

Las exploraciones oficiales

Pero Estachería, hombre de acciones y decisiones rápidas, tan pronto como prestó atención al asunto de las ruinas, escribió una carta en la que ordenaba al Teniente de Alcalde de la Villa de Palenque, José Antonio Calderón, que presentara a la brevedad posible un informe detallado al respecto. Tal carta, fechada el 8 de noviembre de 1784, fue ya publicada (30) y muestra la lucidez con que se encaró el asunto en la capital. Se pedía a Calderón que informara no sólo acerca de las ruinas, sino también de los monumentos, inscripciones, tradiciones orales, y que hiciera así mismo "una exacta revisión de todo aquel lugar" (31); añade que:

Habiendo llegado a mi noticia por conductos muy recomendables que a distancia de cosa de tres leguas de esa Población se descubrieron no ha muchos años los fragmentos menos equívocos de una mui populosa Ciudad, y cuyo examen puede producir luces para la mayor ilustración de los fastos de la Historia Antigua, y moderna; y siendo semejantes inventos dignos de todo mi cuidado, por lo que pueden conducir a los fines dichos, y honor de la Nación, prevengo a Vm. que sin pérdida de momento me informe de todas aquellas circunstancias que sirvan al previo conocimiento que necesito para formar idea del método, reglas, e instrucciones sobre que debo providenciar una exacta revisión de todo aquel lugar, para la colección de los monumentos, epígrafes, inscripcio-

nes, estatuas, y demás piezas que indiquen más clara y próximamente la antigüedad, particularidades, y fundación de aquella Ciudad. Para esto no sólo es preciso que Vm. me individualice lo que sobre todo haya ya llegado a su noticia, sino que también la adquiera de aquellos que tengan alguna tradición de sus mayores, en el asunto, y que finalmente pase mui de intento a dicho terreno, y examine por sí todo aquello que pareciese digno de examinar, a fin de adquirir la idea más capaz y necesaria para el exacto informe que deve Vm. hacerme en lo principal, y conexiones de este caso en la fé de que no conviene se demore Vm. más que lo puramente indispensable en verificarlo como creo del celo y eficacia que se me han asegurado son propios de Vm.

Al recibir la orden de la autoridad más alta de Guatemala, Calderón procedió de inmediato a recabar información -que resultó bastante parca- y a visitar el sitio; llevó a cabo una limpieza de vegetación y una descripción somera de las ruinas. Presentó su informe el 15 de diciembre de 1784 (32).

Si bien la visita al lugar se redujo a tres días, que fueron de intensa lluvia, produjo resultados notables para el momento y más que nada, para la formación intelectual de un Teniente de Alcalde de una villa perdida en la selva del interior

del país. Muchos lo han criticado años más tarde, pero considero que, para sus posibilidades, fue un esfuerzo digno de ser destacado. Además de la descripción e interpretación que realizó, dibujó edificios, estucos y tableros de piedra, los que si bien no tienen la precisión que nuestra mente científica moderna exige, pueden ser identificados con toda claridad aún en la actualidad.

Al releer el escrito de José Antonio Calderón, me llama poderosamente la atención el alto nivel cultural de este alcalde pueblerino. Encontrar una persona que además de escribir correctamente puede comparar a Palenque con los romanos y sus costumbres, es realmente muy poco común para ese momento. Su informe comienza con una aviso acerca del intento de entender las ruinas meditadamente y con seriedad, "no con agigantadas voces que preponderen aún más allá de lo que es en sí la cosa" (33), aunque tampoco se muestra deseoso de ocultar la verdad. Comenta también que intentó buscar información entre los indígenas de la región y que no pudo obtener nada, ni con halagos ni "con amenaza". Lo único "que puedo asegurar, señor ilustre, es que la obra es suntuosísima, aunque sí tosca en su fábrica, y por lo tanto de gran firmeza" (34). Continúa diciendo que lo que más llama la atención son los relieves en estuco y piedra "que están todas esculpidas, con mucho primor, en las paredes de los palacios de piedra" y que estos se encuentran en especial en el Palacio, donde está "esa torre que va ahí media formada... y desde ella se divisan los campos y lagunas de todo este país" (35).

El informe escrito iba acompañado de dibujos muy simples y escuetos, obviamente realizados por alguien que no tenía experiencia en el oficio; pese a ello, es posible reconocer, aún hoy en día, qué representa cada dibujo y el sitio de ubicación de los objetos.

Apenas Calderón envió su informe detallando lo poco que había podido averiguar y observar en Palenque, Estachería le dirigió un oficio a don José de Gálvez, en Madrid, solicitando la autorización real para realizar una expedición más oficial y seria al sitio. Esta carta, del 13 de febrero de 1785 (36), tenía como principal objeto el que se le autorizara el gasto necesario, además de la importancia que revestiría por lo siguiente:

En su virtud previo el reconocimiento que le mandé hacer de aquel terreno, y sus ruinas con la relación de los Edificios que pudo descubrir, y traslado toco de algunas de las Estatuas que halló (...) y tratado el asunto con varias personas sensatas creí desde luego que el examinar a fondo las reliquias de la citada Ciudad pudiera acaso suministrar ideas beneficiosas a la Historia, y alguna ilustración a los conocimientos de la antigüedad en estas partes, máxime si su fundación resulta ser de Ultramarinos, como quieren indicarlo algunas de las particularidades referidas en el informe del Teniente de Palenque.

Vale la pena destacar dos puntos de esta carta, porque presentan una conclusión interesante: en primer lugar, el hecho de que podrían ser ruinas realizadas por "ultramarcinos"; y cómo ésta fue, básicamente, la interpretación que imperó durante más de medio siglo. Además, cuando Estachería dice que Calderón hizo el "traslado tosco de algunas estatuas" no está diciendo, como se ha interpretado con frecuencia, que se llevó monumentos en Guatemala; es el traslado de esas esculturas al papel; está hablando de dibujos. Incluso Estachería solicitaba permiso "para personarme yo allí... y en caso de que los descubrimientos que se vayan a hacer indicasen algún principio remarcable, o circunstancia de identidad" (37).

Paralelamente a esta carta a Gálvez, el Capitán General de Guatemala le escribió una carta a Antonio Bernasconi, arquitecto de obras reales de Guatemala, que a la sazón había sido elegido para llevar a cabo el trabajo, en la que le daba instrucciones al respecto. Queremos destacar esta "Instrucción de los puntos y particularidades a que se ha de dirigir... las observaciones, reconocimientos, exámenes y medidas..." que debía respetar Bernasconi, ya que son las primeras de esta índole realizadas en nuestro continente.

Son objetos de revisión

Primero: hacer mérito de todo quanto pueda influir para formar idea de la antigüedad de aquella fundación; y de lo que dé luz para inquirir la Nación, ó gentes á quienes desvió su origen.

Segundo: Qual fue la industria, Comercio ó medios con que subsistieron sus havitantes.

Tercero: Que fatalidad, moción o Tragedia causaríá la destrucción de aquella Ciudad, y el exterminio de sus habitantes.

Quarto: Saber la entidad, y magnificencia de ella.

Quinto y último: Averiguar el orden, que a su Arquitectura señalan las noticias históricas de dicha facultad; esto es propias de que Nacion, y tiempo fueron las reglas con que se dirigió, por si fuere inferible, como acaso podrá ser esta circunstancia de la extensión de las piezas de los Palacios, su altura, torres, bóvedas subterráneas, escudos, estatuas, adornos, y partes en que están colocados. (38)

Y ésto debía cumplirse "sin omitir para el efecto, si fuere necesario, alguna excavación, de no mayor monta" (39). Es interesante anotar cómo lo que realmente importaba era la observación y medición de los edificios y otros objetos, pero la excavación quedaba reducida a "poca monta", en especial para comprobar la estructura de los cimientos de las construcciones.

Otro detalle interesante es el método de interpretación planteado. Se pedía a Bernasconi que observara detenidamente la arquitectura, para así poderla comparar con otros ejemplos de edificios ya conocidos, e identificar al pueblo que los había construido. También debía realizar un plano general y una pers-

pectiva de conjunto. Estachería también le escribió a Calderón pidiéndole que colaborara con Bernasconi, carta que al igual que las anteriores, aún se conserva en una copia de la época.

El paso siguiente fue el viaje y exploración de Antonio Bernasconi, quien arribó a las ruinas el 25 de febrero de 1785. Su primera tarea fue la de realizar un amplio mapa regional, y luego, relevamientos del Palacio y detalles ornamentales, con algunas inscripciones copiadas con todo el detalle que un arquitecto italiano al servicio real podía lograr en su época. El texto que acompañaba las cuatro láminas era escueto, parco, y estaba limitado únicamente a lo que sus propios ojos había visto. Era simple pero firme en su carácter, y no iba más lejos de lo que realmente podía pedírsele. Era evidente que las ruinas, por sí solas, y sin excavaciones sistemáticas, no decían demasiado. Este informe fue rápidamente recibido por Estachería, quien procedió de inmediato a enviarlo a España.

Mientras tanto, poco después de que fuera recibido en Guatemala el informe de Bernasconi (el 13 de junio), se recibió la aprobación real de la expedición (11 de julio), la que en realidad venía sobrando porque ésta ya se había llevado a cabo. A partir de allí no hubo más novedades, hasta que Juan Bautista Muñoz, historiador real, Presidente de la Real Academia de la Historia y Cronista de Indias, envió a Estachería un informe fechado el 1° de marzo de 1786. Este informe es uno de los documentos más lúcidos de la época en cuanto a antigüedades americanas, realizado con método y comparando párrafo por párrafo los textos de Calderón y Bernasconi, detectando incongruencias, mar-

cando dudas, y planteando posibilidades. La visión de conjunto de Muñoz fue realmente digna de un historiador serio y de formación académica, que veía con ojos críticos ambos informes sobre Palenque. Asimismo los comparó con una carta acerca de Copán, escrito por el Oidor Real Diego García de Palacio, en fecha tan temprana como 1576 y enviado a Felipe II. Muñoz conocía esa carta; la hizo copiar y la incluyó junto con su informe. Vale la pena destacar este hecho, porque fue quizás la primera vez que se trataba de construir una visión comparativa de la cultura maya más allá de las diferencias y distancias. No se la comparó con Teotihuacán o con otros sitios conocidos, sino justamente con Copán.

En las instrucciones enviadas nos dice que las ruinas en cuestión están evidentemente relacionadas con las del Yucatán y con las de Honduras (Copán), lo cual viene a demostrar la veracidad de los cronistas, quienes escribieron asombrados la monumentalidad de los edificios indígenas; y "no parece improbable que esta ciudad destruida, fuese la capital de una gran potencia, algunos siglos antes de la conquista" (40). Nos narra lo siguiente:

"la población de que tratamos ha sido desconocida hasta ahora, y sin duda fue desamparada y arruinada siglos antes de la entrada de nuestros españoles como otras varias de iguales edificios en las provincias comarcanas. Prueba de haberlas dominado gentes poderosas, bien fuesen los antiguos Tultecas u otros de no inferior grandeza. Fácil cosa

sería dar espaciosas conjeturas fundadas en las tradiciones mexicanas acerca de los viajes i conquistas de sus mayores: tradiciones llenas de fórmulas inverosímiles, pero que tienen su fondo de verdad; el cual procuro investigar con los hechos i documentos, huyendo el general vicio de formar sistemas. Para este fin conduce el presente descubrimiento, tanto más apreciable quanto menos frecuentes son hoy dichos vestigios de semejantes antiguallas. Estas, aunque imperfectas i groseras, y en nada comparables a las obras de Europa prueban claramente que los pobladores antiguos de aquellos países eran superiores en saber y cultura a los del tiempo de la conquista. El informe del arquitecto desvaneció las magníficas esperanzas que hizo concebir el entusiasmo de las primeras noticias. Por él se ha reducido la cosa a términos razonables (40).

Para terminar, plantea la necesidad de que se envíen a España fragmentos de ladrillos, estucos, cerámicas y todo aquello que pudiera ser útil de observar personalmente -cosa que se cumpliría cabalmente-, ya que ello arrojaría luz sobre tanto misterio. Las otras incógnitas, las más amplias, eran las que los nuevos exploradores debían observar por sí mismos, como por ejemplo la cuestión de la existencia de bóvedas y de escaleras de tipo caracol en la torre.

Admirado quedé al leer tales expresiones, no habiendo creído jamás a los Arquitectos Yndios capaces de construir una escalera de caracol. Visto el absoluto silencio del perito en esta parte, quedan en pie duda i quisiera salir de ellas. También dudo de los arcos y bóvedas en que ambos convienen (41).

La sola existencia de bóvedas hacía dudar que estos edificios hubieran sido contruidos por los indígenas antiguos. Tal el caso de Joseph Miguel de San Juan, amigo de Ordóñez y colaborador inicial en su gran libro sobre Palenque, quien en una carta (42) escribió que:

Palenque no es cosa de Yndios: son Fabricas de mucha solidez, de mucho arte, y q^e manifiestan peinar muchas mas Canas que la situacion de estos, llamamos naturales en estas Tierras; por que ay Bobeda de Edificio, donde se ha criado Cedro, que dos hombres no pueden abarcar su Tronco.

Hemos de analizar el informe de Muñoz más detenidamente, ya que hay párrafos que evidencian el vasto cúmulo de información que poseía, además de una visión certera acerca de cuáles eran, realmente, los problemas que se habían de solucionar mediante una tercera expedición. En primer lugar destaca la importancia que había revestido la arquitectura prehispánica, la que por lo general, era tomada con desprecio ya

desde finales de la conquista. Compara estos edificios con los de Yucatán, Mitla y -como ya dijimos- con Copán, y si bien le resultan arquitecturas "imperfectas y groseras", las cree dignas de estudio. Destaca en forma directa la calidad del informe de Bernasconi, cuando nos dice que "el informe desvaneció las magníficas esperanzas" que las primeras noticias habían creado al respecto, ya que "por él se ha reducido la cosa a términos razonables". Parecería que Muñoz prefería que la cosa fuera "razonable", puesto que de otro modo se rompería la visión tradicional de la historia de América. Obviamente no cree en "ultramarcinos", e identifica con toda claridad a los constructores con los indígenas anteriores a la conquista. Pero para hacer esta identificación tiene dos problemas: la existencia de bóvedas por un lado, y de cal y barro cocido por otro. La solución perfecta: que se corrobore la existencia de las primeras, y que se envíen a España para observar personalmente, barro y cal. Para completar, destaca el equívoco de los exploradores al hablar de "ventanas", y plantea la posibilidad de que en realidad no fueran más que nichos en los muros.

Pero al parecer no todos estaban de acuerdo con el viaje de Bernasconi ni con la suscita calidad de su informe. El primero en criticarlo fue precisamente Ramón de Ordóñez, ya que con ello vio frustrada la posibilidad de que lo designasen a él para esa tarea. Ordóñez le escribió a Estachería que "ultimamente había llegado a creer que mi fortuna había triunfado de mi desgracia, pues esperaba, no con ligero fundamento, la comisión del M.Y.S. Presidente, que recayó (así debió convenir), en el archi-

tecto Bernasconi cuyos progresos, correspondieron cabalmente a la primera parte de mi informe" (43). Pero la historia no acaba allí. La carta de Juan Bautista Muñoz causaría impacto en Guatemala, ya que proponía la realización de una nueva expedición, esta vez más seria, y ya con objetivos más específicos. El principal: enviar a España muestras de las inscripciones y objetos provenientes de Palenque, para que pudieran ser estudiadas en Madrid en forma directa.

La propuesta de Juan Bautista Muñoz acerca de la necesidad de aclarar más lo relativo a las ruinas de Palenque, su construcción, antigüedad y características (aunque no así su atribución, ya que para él las habían construido los indígenas antiguos), hizo que rápidamente se tomaran medidas para el envío al lugar de un tercer grupo de exploradores oficiales. Joseph de Estachería decidió prestamente que los responsables habrían de ser el Capitán Antonio del Río, y el dibujante Ricardo Almendáriz, ambos de la ciudad de Guatemala. El propio rey de España envió una Real Orden con fecha 15 de marzo de 1786, donde aclaraba cuáles eran los aspectos que debían ser tomados en consideración, y especificaba que se debían enviar a Madrid muestras de "pedazos de yeso, mezcla, estuco, ladrillos cocidos, crudos, ollas y otros cualesquiera utensilios o instrumentos que se hallen, haciendo excavaciones donde mejor pareciere" (44).

Para el presidente de la Real Audiencia fue un grave problema tomar una decisión respecto a quién podría encargarse de esta difícil misión, ya que las dos personas que se señalaban como las más indicadas, estaban ambas fuera de la ciudad.

La idea había sido enviar a José María Alejandro o a José Ampudia y Valdés, ambos arquitectos; el primero estaba construyendo en ese entonces la segunda Batería del fuerte de Granada, mientras que el segundo se encontraba en Comayagua, en el fuerte de San Carlos. De allí resultó que el ya citado Antonio del Río fuera seleccionado "por algunos conocimientos que en el estudio de su facultad habrá adquirido sobre la materia" (45). Bernasconi había fallecido poco antes. La exploración de Del Río fue llevada a cabo con más detenimiento que las anteriores, y creo que también con mayor cuidado. Si bien la bibliografía posterior lo ha criticado duramente, por ser el supuesto destructor del Palacio, estimo que ello se ha debido más a una mala lectura y comprensión de su informe que a la realidad de su trabajo.

El grupo llegó a Palenque el 3 de mayo, donde se puso en contacto con el ya experimentado Antonio Calderón, y tres días después, el 6 del mismo mes, penetró en las ruinas de la antigua ciudad. Nos aclara en su informe (46) que, pese a que la selva había sido desmontada en la anterior expedición -por supuesto relativamente- le era imposible observar nada con detalle, y que antes que ninguna otra cosa era imprescindible realizar un "formal desmonte", para lo cual regresó al poblado y dirigió un despacho a Tumbalá solicitando doscientos indios con hachas y machetes. Tal como él mismo lo cuenta "no se me presentaron hasta el 17 del mismo, y sólo en número de setenta y nueve, sin más instrumentos que 28 hachas, las cuales agregadas a otras 20 de este pueblo" (47) le permitieron dirigirse nuevamente a las ruinas e iniciar la exploración. El desmonte llevó más de dos semanas.

La exploración, tal como se entendía en el siglo XVIII, no era algo parecido a los trabajos arqueológicos actuales; significaba extraer la mayor cantidad posible de información, realizando excavaciones en donde se creyese necesario, llevándose todo aquello que se pudiese encontrar, abriendo puertas cerradas, levantando piedras del piso, e incluso perforando paredes. Si bien esto es trágico para cualquier sitio arqueológico, visto desde la perspectiva actual, no era considerado así en su momento, y Del Río no debía pecar de lo mismo que sus antecesores: ambos se habían quedado cortos en cuanto a cantidad de información recabada. Del Río era un soldado y obedecía las órdenes reales. De todas formas, el pozo que se le atribuye, en las bóvedas de los Subterráneos de El Palacio, no lo había hecho él como se considera habitualmente, sino un viajero anterior llamado Esteban Gómez de la Torre. Dice Del Río respecto a sus exploraciones:

Siempre he creído que, para formar alguna idea de los primeros pobladores y antigüedad de su establecimiento, sería indispensable hacer excavaciones (objeto de mi primera intención), por si se descubrían, a beneficio de ellas, algunas medallas, inscripciones u otros monumentos que ministrasen alguna luz; y así lo ejecuté, sin pérdida de tiempo, no obstante la escasez de instrumentos reducidos a barretas de hierro y tres zapapicos, corto auxilio para unos trabajos tan penosos como ofrecen estas ruinas, todas de piedra.

Sin embargo completé en esta parte cuanto se podía hacer, no habiendo quedado ventana, ni puerta tapiada, ni cuarto, sala, corredor, patio, torre, adoratorio y subterráneo en que no se hayan hecho excavaciones de dos o más varas de profundidad, según lo exigía la circunstancia de la comisión y es el fin a que se dirige, habiendo resultado de ambas operaciones lo que se dirá en la descripción siguiente...

A continuación sigue una "Descripción del terreno y casas de piedra", donde da la síntesis de la información recabada, describe la zona, el Palacio y otros edificios, y algunas noticias recogidas respecto al sitio. Hay algunas dignas de destacar, sobre todo las que tienen que ver con sus propias deducciones. Por ejemplo, llega a la conclusión de que los antiguos pobladores del sitio "habían disfrutado de una vida quieta, una felicidad más sólida, que la que nos presenta hoy en día, el lujo concentrado en las más cultas y grandes poblaciones" (48).

El otro tema al que presta interés, es el de la atribución de las ruinas -punto por demás polémico en ese entonces- y que Del Río plantea claramente como realizadas por los mismos pobladores del Yucatán y otras zonas donde hay ruinas semejantes. A tal efecto, copia textualmente varios párrafos extraídos de un informe que le había dado el padre Fray Tomás de Sosa, quien había visitado varios lugares similares. Este incluso, había llegado en fecha no determinada hasta la propia Palenque, a Uxmal y a otros sitios cercanos. El informe es interesante, ya que ha per-

manecido inédito, y salvo esta referencia, en la bibliografía no aparece nada más.

Esto le permite a nuestro explorador arribar a conclusiones asombrosas para el momento: que Palenque había sido construida por los propios indígenas; que su antigüedad era realmente grande, ya que las ruinas habían pasado desapercibidas a los primeros historiadores de la conquista; que esas ruinas tenían cierta uniformidad con las yucatecas, y por ende con las de Copán, detalladas por Muñoz en su relación ya citada. ¡Tenemos ante nosotros toda una construcción teórica que explicaba el mundo maya prehispánico! Al parecer los historiadores de Palenque le dieron mucha importancia al hecho que Del Río rompiera algún muro o piso (y tal parece finalmente que las intervenciones no fueron tantas como se dice), y no observaron la profundidad del pensamiento de este capitán de artillería.

El resto del informe es una enumeración ordenada y minuciosa de relieves, decoraciones y detalles constructivos, los que, junto con los dibujos de Ricardo Almendariz, daban por primera vez una visión detallada y notablemente sistemática de las ruinas. Por supuesto, al ver actualmente las láminas de Almendariz, encontramos multitud de errores de detalle: la torre del Palacio tiene puertas con arcos de medio punto -en realidad se trata de dinteles caídos- y los cuerpos superpuestos son de menor tamaño que los inferiores, cuando no es así en verdad. Más allá de ello y de la simpleza del trazado de las figuras humanas y los jeroglíficos, fueron un verdadero avance respecto a lo anterior, y aún hoy son de una utilidad asombrosa. Valga de ejemplo el trono

de la Lápida Oval.

Este ejemplo es válido, ya que Del Río envió a España una lápida en relieve, que era en realidad la pata derecha del trono. Con los años éste fue destruido, y sólo resta in situ la parte posterior, al igual que la pata izquierda en el Museo de Palenque. Gracias al dibujo de Almendariz, es posible reconstruir la forma original de este interesante trono, y ubicar el relieve que se encuentra actualmente en España en su lugar original. Otro caso similar es el del relieve del Templo del Bello Relieve, cuyos dibujos posteriores, tanto los de Waldeck como los de Catherwood, se basaron en los de Del Río.

Una buena muestra del alto grado de la interrelación que existía entre los autores del siglo XVIII son las ruinas de Toniná y Palenque. Ordóñez habla en su escrito acerca de las ruinas de Ococingo (hoy Toniná) y es notable que haya sabido de ellas en fecha tan temprana. Aunque no lo cita en forma expresa, pudo haber leído el Isagoge historica-apologética, de autor anónimo, y redactado posiblemente entre 1700 y 1710. Este escrito estaba depositado en la biblioteca de los dominicos de Guatemala, y existen referencias sobre él desde 1829, aunque fue publicado en 1892 en forma parcial (49). La edición definitiva se hizo en 1935, basada en una copia del polígrafo guatemalteco Juan Gavarrete, de 1874-1875; el original ha desaparecido. La otra posibilidad es que Ordóñez haya tenido acceso a otro libro aún más extraño, llamado Meteoros de Aristóteles y redactado por el padre Jacinto Garrido poco después de la mitad del siglo XVII. Sin duda se trata del "manuscrito latino" que tuvo en sus manos

el capitán Del Río y que cita en su informe sobre Palenque. Lo interesante de Garrido es que conoció personalmente las ruinas cercanas a Ocosingo, y que tuvo la capacidad de compararlas con las de Copán. Este caso es interesante porque muestra que Del Río hizo un estudio detenido, notable para sus posibilidades como militar no entrenado en estos temas. Lo mismo vale para Ordóñez, quien tras la pista del capitán, consiguió obtener copia, o por lo menos leer, algunos de estos dos escritos y relacionarlos con su querida Palenque. El resto del informe revisa los edificios del Grupo de la Cruz y sus relieves, el Templo de las Inscripciones y algunas excavaciones realizadas, y termina su descripción, fechada en Palenque, el 24 de junio de 1787 (50).

El paso siguiente de esta historia es la remisión a Madrid de las piezas arqueológicas reunidas por Del Río en su expedición. Está publicada la carta que Estachería envió a Antonio Valdez, informándole que enviaba tres cajones con objetos y dos cuadernos, el primero con el texto y el segundo con los dibujos de Almendariz, los que "ha puesto en limpio el ingeniero extraordinario Dn. Josef de Sierra" (51). Todos estos cuadernos y objetos aún se hallan en España, protegidos en el Museo de América algunos, y dispersos los demás. Existen incluso varias copias de los dibujos en distintas colecciones y museos.

Poco tiempo después del envío de estas pruebas tangibles de la calidad del arte palencano, se las recibió en Madrid y se las trasladó al Gabinete de Historia Natural "para su custodia y que de todo se haga oportunamente el uso que convenga para la Historia Antigua de América" (52). Además se mandó confeccio-

nar una copia de los dibujos para conservarlos en la biblioteca del Ministerio, mientras los originales quedaban depositados en el Gabinete. Los últimos documentos, fechados en 1788 (53), completan las peripecias de los informes y objetos enviados por Del Río. Con esto se cerraba todo un período de la investigación sobre Palenque, produciéndose luego un silencio de más de veinte años, que sería roto por la expedición de Dupaix y Castañeda en los primeros años del siglo XIX.

Con el tiempo quedaría olvidado para el público en general el informe de Del Río, mas no fue así para quienes estaban interesados en el tema. Ramón Ordóñez obtuvo una copia, al parecer la que actualmente se encuentra en el Museo Nacional de Antropología de México; y aparentemente su amigo de aquel entonces, Paul Félix Cabrera, tenía otra. Una copia adicional fue comprada poco más tarde del Archivo Nacional de Guatemala por un tal MacQuy, quien la trasladó a Londres con el texto de Cabrera, el Teatro crítico-americano, y quien procedió a publicar el expediente completo en 1822, junto con Frederick Waldeck (54), que arregló y grabó los dibujos de Almendariz. Pasarían muchos años más para que en 1945 alguien se acordara de ellos y los publicara nuevamente: se trata de Ricardo Castañeda Paganini, de la ciudad de Guatemala, quien escribió un libro importantísimo para la historia palencana, Las ruinas de Palenque, donde volvió a reproducir el informe completo, por primera vez en español, junto con fotografías de una de las copias existentes en Madrid (55). Desgraciadamente Castañeda Paganini sólo pudo contar con fotografías de no muy buena calidad, lo que desmereció un poco su

loable esfuerzo. A pesar de ello, sigue siendo el libro más importante que se haya escrito sobre la historia de Palenque (56).

También otros autores se interesaron por el capitán Del Río. A mediados del siglo pasado, tenemos al abate Charles Etienne Brasseur de Bourbourg, importante por el papel que jugó en esta historia, y en especial en relación con los papeles de Ordóñez. Brasseur también analizó el informe ya citado del capitán guatemalteco. Asimismo, poco después lo volvió a utilizar, copiándolo en partes, Manuel Larrainzar por el año de 1877; pero fue el incansable Samuel Lothrop quien, en 1926 realizó un estudio detallado de los objetos llevados a Madrid por Del Río siglo y medio atrás (57). En ese trabajo publicó todos los objetos que con certeza podían atribuirse a la expedición de Palenque (algunos de ellos habían sido referidos por M. de Rosny en 1880) (58); los describe con detalle e incluso intenta una lectura de las lápidas en relieve. Esto es interesante, ya que no sólo identifica esos objetos, sino que también consigue leer parte de los glifos en base a los dibujos de Almendariz, revalorando así a los dos expedicionarios. Con los años, muchos de los autores involucrados con Palenque volverían a citarlos (59). Podemos citar en particular a Robert Brunhouse, quien intentó una biografía de Del Río en su libro sobre pioneros de la arqueología.

Hacia fines del siglo XVIII y gracias a las múltiples exploraciones llevadas a cabo en Palenque, a la cuantiosa correspondencia oficial y a las noticias que corrían de boca en boca, propaladas especialmente desde Ciudad Real, las ruinas de Palenque pasaron a ser tema diario de las familias "cultas" de aquel

entonces. Encontramos distintas referencias en la bibliografía, e incluso en escritos que no trataban el tema en forma específica. Por ejemplo, la Noticia topográfica de la intendencia de Chiapas, realizada hacia 1798 o 1799, ya trataba el asunto como parte de los sitios de interés de la región (60). Así lo expresa el texto de autor anónimo:

Habrá unos veinte años que se halló a una legua del Palenque una ciudad, a cuya magnificencia no llegaron las de los Griegos y Romanos. Todos los Edificios encima de las quales hai arboles mui gruesos, son de piedra: por devajo de las Casas, (á lo menos de las que se han examinado), corre el agua sobre un medio cañón también de piedra, y se vaja al baño sin salir de la casa, por un escotillón, y gradas; los palacios tienen muchas, y diferentes estatuas de un gusto asiático que adornan los salones, en cuyas paredes de piedra están grabados a medio relieve, los guerreros o patriarcas con varios geroglíficos, que seguramente explican la figura, aunque no se ha descifrado. Hai un panteón que tiene tres cuerpos de los quales sólo se hallan en el primero cadáveres cubiertos de una arena muy limpia, y menuda, los otros dos están vacíos. Todo esto prueba un luxo extraordinario de una opulenta población producto de un comercio floreciente (61).

A tal grado esto era noticia, que incluso en la corte del Virrey se hablaba ya de ruinas, templos en las selvas, antiguos

desembarcos de griegos, cartagineses, fenicios y romanos. Para aquel entonces, ya había noticias suficientes sobre Teotihuacán, Xochicalco, El Tajín, Toniná, Palenque, y varios otros sitios más.

El Barón von Humboldt vino a institucionalizar este interés ilustrado por el pasado de México, puesto que incluso llegó a incluir en uno de sus libros un dibujo de un relieve de Palenque tomado de Del Río. Obviamente era un problema difícil de sobrellevar para las autoridades; por un lado tomaban iniciativas al respecto, pero por el otro ya vislumbraban que el tema podría acarrearles serios problemas. En realidad estaban en lo cierto; lo prehispánico iba a ser utilizado por los nuevos grupos liberales que comenzaban a gestar la idea de la independencia, como un arma de batalla.

Es en este momento cuando en México el Virrey Iturrigaray decide organizar una serie de estudios sistemáticos de las ruinas del país. No está muy claro cuál fue el motivo: si las presiones de sus amigos, entre ellos Fausto de Eluhyar, si la necesidad de dar una verdadera respuesta a la corona en relación con los muchos oficios solicitando los papeles de Boturini y otros para Juan Bautista Muñoz (y a los que durante años se les dio respuestas ambiguas), o si fue realmente el resultado de un personal interés en el tema. Sea lo que fuere, el resultado es que el rey acepta la propuesta, y el 2 de mayo de 1804 llega a México la autorización para que Guillermo Dupaix fuera designado jefe de esa expedición (62).

Era Guillermo Dupaix un capitán retirado de Dragones, llegado a la Nueva España en 1791, después de haber viajado extensamente por el Mediterráneo y haber visitado los grandes sitios arqueológicos griegos y romanos de Europa. Con una cultura poco común para el ejército de la época, había mostrado gran interés por el mundo de las antigüedades, las que coleccionaba desde hacía años, al tiempo que visitaba los sitios en ruinas. Prácticamente conocía todo el territorio del virreinato; había estado en contacto con otros viajeros y anticuarios, y en cierta forma era idóneo para tal tarea. Era, además, de la absoluta confianza del rey. El compañero idóneo para tal tarea fue Luciano Castañeda, un dibujante experimentado egresado de la Academia de San Carlos que mostró un amplio dominio del dibujo de planos y de los detalles arquitectónicos y artísticos. Un secretario y algunos otros personajes de compañía, fueron el centro de las tres expediciones que realizaron a lo largo de cinco años.

La cuarta expedición, planeada para 1810, y que comenzaba con Teotihuacán, nunca llegó a completarse. Obviamente sus notas y dibujos también quedaron inéditos por varios años, hasta que comenzaron a ver la luz en 1834, en dos ediciones diferentes de gran lujo ambas, una en París y la otra en Londres (63). Su informe muestra, además del aspecto de anticuario, un marcado interés por la protección de estos edificios y por el lamentable estado de deterioro en que se encontraban. Incluso llega a decir que en las cercanías de las haciendas todo había sido saqueado, teniendo que viajar a los sitios más inaccesibles para encontrar algo que se hubiese salvado. En general, se observa en sus textos

un cierto desinterés general por lo que observa, un poco como si hubiera tenido que cumplir con una obligación por la que no sentía, por lo menos en ese entonces, una particular afición (64). Pero fue realmene una búsqueda sistemática de todo tipo de información, desde la de un petroglifo o relieve, hasta la de una ciudad completa; todo entraba en sus notas y fue dibujado con igual detalle y calidad. Las grandes láminas de los palacios de Mitla, no sólo son importantes como evidencia histórica, sino que constituyen algunas de las obras de arte más espectaculares que el siglo pasado viera nacer (65). No realizó excavaciones, y salvo un objeto, no retiró ni cambió de lugar ningún fragmento de arquitectura, escultura o cerámica, tal como era tradicional en la época. En cuanto a la pequeña lápida de Palenque que se llevó consigo, aclaró que la había guardado para sí "como un recuerdo de viaje, al igual que como prueba de la exactitud de mi dibujante" (66). Otro aspecto a destacar es la visión del arte prehispánico que ambos sostuvieron, poniendo en un mismo plano lo clásico grecorromano con lo maya y lo zapoteco. Todo era de la misma calidad y digno del mismo crédito, cosa que ni el propio Humboldt fue capaz de reconocer. Mitla era "una pieza de trabajo en mosaico como la antigüedad nunca supo producir".

Es evidente que estos viajes, y al parecer el tercero hasta Palenque, cambiaron la forma de pensar de Dupaix, ya que se sabe que luego de ello se dedicó a coleccionar piezas arqueológicas con tal empeño, que Humboldt visitó su colección, por considerarla de las mejores de esos tiempos. Todo esto me lleva a pensar que las ideas sostenidas hasta hace poco, respecto a que

Dupaix sólo fue un "burócrata" de las antigüedades, no son válidos. Ignacio Bernal escribió que

el bagaje intelectual de Dupaix, desde el punto de vista de lo que venía a hacer, era muy sencillo: México era exactamente igual a Egipto y por lo tanto todas las cosas de México eran iguales a las egipcias. No había problema alguno que resolver; todo estaba perfectamente claro (67).

Estimo que esto no fue así; pienso incluso que se trata de todo lo contrario. Quizás una buena prueba de su capacidad haya sido su polémica, con juicio y cárcel, por las denuncias efectuadas en su contra por el capitán Tiburcio Farrera en Chiapas, poco después de regresar de Palenque, y cómo logró salir incólume del problema, con todos los apoyos oficiales de su parte (68).

El viaje de la tercera expedición, que es la que aquí más nos interesa, está signado por tres sitios claves del recorrido: Guiengola, Toniná y Palenque. Estas dos últimas, con grandes similitudes entre sí, llaman la atención de Dupaix y de Castañeda en forma poderosa. La primera por los edificios y las grandes esculturas y relieves, y la segunda, por la magnificencia del Palacio, sus estucos y las similitudes con Toniná. A Palenque le dedican 33 láminas, muchas de ellas con varios dibujos, más una de la de Ciudad Real, que incluía dos objetos supuestamente de las ruinas.

Debo destacar la alta calidad de los planos, los cortes arquitectónicos (del palacio y de la torre), los dibujos de

ornamentos y relieves en estuco, las plantas y vistas de los templos y los dos puentes sobre el río, porque hasta ese momento nunca se habían realizado láminas de esa calidad. Durante casi un siglo fueron una fuente de información irremplazable para los interesados en el mundo prehispánico, pese a los muchos errores que un observador habituado a la arqueología palencana podría detectar. Por fin, los ilustrados de la época podían tener planos y vistas detallados, con escalas ajustadas, orientaciones de edificios y tantos y tantos detalles útiles. También deseo destacar dos objetos de entre los demás: el hacha de tipo Totonaca que, al parecer, le regaló el propio Ramón Ordóñez a Dupaix, y la famosa y discutida "medalla" de Palenque, también propiedad de Ordóñez en ese momento.

Un último aspecto sobre la obra de Dupaix. Entre sus pocos textos, más que nada descriptivos, y en los cuales siempre se cuidó de aventurar interpretaciones no comprobables, hay una parte que es llamativa por su lucidez: allí donde hace el primer estudio comparativo entre objetos procedentes de diferentes regiones y los atribuye a culturas diferentes. Hace notar que lo zapoteco es totalmente diferente de lo palencano y de lo del Valle de México, e incluso de otras regiones. Destaca la individualidad de cada región en cuanto a su cultura, trazando en forma muy general, una primera demarcación de las que hoy están consideradas como las grandes culturas de Mesoamérica (69).

A causa de los distintos acontecimientos políticos ocurridos entre 1810 y la muerte de Dupaix en 1817 (había nacido en Luxemburgo y era de nacionalidad austriaca), su libro quedó inédito. Sus papeles fueron heredados por otro personaje notable, don Fausto de Eluhyar, quien con su colección de antigüedades montó una especie de exhibición-museo en el Real Seminario de Minería, presentando un antecedente curioso y aún no estudiado del Museo Nacional, fundado treinta años más tarde (70). Los dibujos y otros materiales quedaron en manos de Castañeda, quien no dejó de mostrarlos a cuanto curioso y visitante pasaba por su casa. Humboldt vio estos materiales y años más tarde lo elogió entusiastamente.

Sería un poco más tarde, en 1830, cuando M. Baradere los solicitara oficialmente al gobierno mexicano para publicarlos en París, que surgiría una oportunidad de difundir este material. Isidro Icaza, responsable en ese entonces del Museo, facilitó una copia del texto, y los dibujos originales fueron utilizados para sacar copias a color, magníficamente publicadas en 1834 (71). Paralelamente, Lord Kingsborough, que se encontraba compilando materiales para su obra monumental, logró obtener otra copia del manuscrito y la publicó con los dibujos en blanco y negro, a gran tamaño y papel a todo lujo, en el mismo año (72). Existen aún otras copias, con pequeñas modificaciones, y en años más recientes, otras ediciones se hicieron, al igual que algunos estudios biográficos de estos dos interesantes personajes de la historia de la arqueología americana (73). Aún quedan inéditas cantidades de documentos sobre ellos en el Museo Nacional, en el Ar-

chivo General de la Nación en México, y en la Latin American Collection de la Universidad de Texas en Austin (74).

Mientras tanto, se publicaron en Guatemala las primeras noticias sobre Palenque en letras de molde: fue el libro de Domingo Juarros, Compendio de la historia de la ciudad de Guatemala, que vio la luz en la propia ciudad de Guatemala en 1808. Muy poco después aparecía una traducción al inglés en Londres (75). Dos años más tarde, en París, el Barón von Humboldt daría a conocer un relieve dibujado por Ricardo Almendariz en su libro Vues des cordilleres et monuments des peuples indigenes de l'Amérique (76). En la lámina 11 se presentaba una copia de los dibujos de la expedición de Del Río, que había sido facilitada a Humboldt por el naturalista mexicano Miguel Cervantes, en ese entonces director del Jardín Botánico de la ciudad. Lamentablemente, por error de alguno de los dos, el texto al pie del dibujo lo atribuía a Oaxaca.

Aventuras y desventuras de Ramón de Ordóñez y Aguiar

Entre el viaje de Antonio Calderón y el de Dupaix-Castañeda pasaron muchas cosas más en relación con las ruinas. Por un lado, el incansable Ramón de Ordóñez seguía moviéndose entre bambalinas. El padre Roca describía con toda justeza lo que pensaba al respecto de lo que estaba sucediendo en esos días con Palenque:

Aunque Su Señoría formó la mas alta ydea de la Ciudad Palencana, tuvo la desgracia de haver Comisionado para su Ynspección, primero al Arquitecto Bernasconi, y después al Capitán de Artillería Dn. Antonio del Río, quienes como si estuvieran de acuerdo, sólo exploraron las Ruinas, y no icieron concepto de los monumentos de la más venerable antigüedad, que á pesar de las injurias de muchos Siglos, conserban ilesas las fabricas de aquella Ciudad (77).

Está claro que Ordóñez guardó siempre un sordo rencor hacia Estachería, porque no lo había hecho responsable oficialmente de las ruinas. Esto llevó a que criticara permanentemente a quienes estuvieran encargados de explorarlas. Un buen ejemplo es que lo llama a Bernasconi, que era una personalidad importante de su época, dado su cargo de arquitecto real, simplemente "albañil".

Y fue justamente para paliar esa "deficiencia" de sus colegas que Ordóñez, el padre Luis Roca, fray Miguel de San Juan y Paul Felix Cabrera (que vivían en Guatemala en ese entonces), organizaron una tertulia, evento característico de la sociedad de la época (78), en la cual se reunieron a debatir problemas sobre los misterios de Palenque, la bibliografía sobre el particular, y a redactar en conjunto lo que sería (¡por fin!) la gran obra que iluminaría al mundo sobre quiénes habían hecho Palenque, y lo más importante, las verdaderas causas de su "despoblación". En esta tertulia, al parecer, participaron en forma indirecta otras personas, o por lo menos estuvieron en contacto a través de sus miembros. Tal el caso de Esteban Gómez y del coronel Felipe de Sesma.

Esta reunión informal comenzó a trabajar en su gran libro en 1792, y aún lo continuaba haciendo en 1793. Al año siguiente ya había desaparecido, a raíz de las serias disputas entre Ordóñez y Cabrera, que los llevarían incluso a un juicio y a decirse y escribirse mutuamente injurias de todos los calibres. Ordóñez, en sus escritos, dice que los trabajos de Cabrera son un "aborto de la naturaleza", lo que nos da una idea de la magnitud del problema que se había suscitado entre ellos.

Esta curiosa tertulia había mostrado gran interés en reunir toda la bibliografía sobre Palenque, tanto en manuscritos como en libros que trajeran referencias directas o indirectas sobre ruinas de todo tipo. Sus fuentes principales, además de los

informes ya citados (a excepción del de Dupaix, hecho tiempo después del período en cuestión, 1792-1794), fueron básicamente tres: el libro de Lorenzo Boturini, Idea de una historia... (79), las Constituciones diocesanas del Obispado de Chiapa, de Fray Francisco Núñez de la Vega (80), y un raro códice post-hispánico titulado Las probanzas de Votán, escrito en tzeltal (81). El primero de estos libros, escrito en España por Boturini después de haber sido desterrado y encarcelado por la corona, representaba un compendio importante de información sobre el mundo prehispánico, en particular en cuanto al significado e importancia de los documentos y códices indígenas, que en esos tiempos quedaban abandonados o lo que era peor, se los destruía en forma sistemática. Veremos más adelante que Ordóñez tomó una posición muy crítica hacia Boturini, sobre todo respecto a la religión. Fue un libro de consulta utilizado frecuentemente.

Las extrañas Probanzas eran un manuscrito en tzeltal que había descubierto el propio Núñez de la Vega en 1690, durante una de sus visitas a los pueblos de su obispado. Este utilizó ese documento en forma amplia en sus Constituciones diocesanas, pero con un objetivo un poco diferente al de Ordóñez, y sin aplicarlo a Palenque, ciudad de la que el obispo no tenía noticias aún. Boturini leyó y tuvo en sus manos un ejemplar del libro de Núñez de la Vega, precisamente publicado en Roma en 1702, por el cual supo de ese códice o manuscrito indígena. Trató de recuperarlo a través de Fray Manuel Cuberos, pero no lo logró.

Años después, las Probanzas llegaron a manos de Ordóñez. En 1792 tenía el libro con él y trabajaron juntos con Fray Joseph de San Juan y Felix Cabrera. En 1794 Ordóñez y Cabrera se disgustaron, llegando incluso a un juicio (82), después del cual las Probanzas se perdieron completamente de vista hasta la fecha.

La importancia de estas Probanzas, que según diversos autores nunca habían existido (83), va más allá de haber sido un manuscrito indígena, o incluso de su propio contenido: fueron el motor de una larga serie de escritos a lo largo del siglo XVIII, desde Núñez de la Vega hasta Cabrera, Juarros y Ordóñez. Incluso todavía hacia mitad del siglo XIX había autores que se referían a ellas, como José Melgar y Serrano, el abate Brasseur de Bourbourg, Manuel Larrainzar, Alfredo Chavero, M. de Charency y otros. Este notable papel historiográfico, quizás único en el siglo, ha pasado desapercibido para aquellos que en los últimos años han retomado el tema (84).

¿Qué era en realidad este libro? Según Ordóñez se trataba de la historia de Votán, viajero y conquistador cartaginés, que había llegado a América para terminar poblando la región de Chiapas, el Soconusco y la costa de Tabasco-Campeche, y que básicamente había sido el fundador de Palenque. En realidad se trataba simplemente de una de las varias Probanzas de méritos (como las probanzas de sangre), que en el siglo XVI se utilizaron para probar la ascendencia real de una persona o linaje, hasta llegar a un legendario héroe de la época posclásica chiapaneca, llamado Votán. Este es aún el nombre de un día en esa región. Es factible que haya estado "pintado", mostrando la descendencia

histórica de este grupo a lo largo de varios siglos. Cabrera lo describió como "un cuadernillo histórico de cinco o seis folios, de papel común, en cuarto, con las orillas algo roídas, escritos con letras ordinarias, en lengua tzeltal" (85). Afortunadamente ya hay bibliografía que ha tratado de desentrañar un poco el misterio planteado por este raro documento, del que hoy se desconoce su paradero (86).

Tal parece que Votán fue un gran héroe prehispánico, fundador de la ciudad de Nachán en la cuenca superior del Usamacinta, que había nacido en una isla llamada Valum Chivim (posiblemente Cozumel), y que pertenecía al linaje noble de los Chan o culebras (Ordóñez dará a los palencanos el nombre de Culebras). En algún momento Votán se estableció con varias familias en Chiapas, regresando desde su ciudad, fundada por lo menos tres veces, a su isla de origen. Al regresar de uno de esos viajes encontró su territorio ocupado por invasores hablantes de mexicano, aunque emparentados con su propia gente. Fundaron éstos su propia ciudad y hubo una convivencia pacífica entre ambos pueblos, hasta que se fusionaron, formando un sólo grupo bajo el mando de Votán. Introdujeron el culto a Quetzalcóatl, el nahualismo, y el uso de nombres calendáricos (87).

Este librito fue la base sobre la que Ordóñez y Cabrera edificaron sus teorías, y fue utilizado también por Francisco Javier Clavijero y otros historiadores de ese siglo, porque al presentar una cronología con nombres de personajes, con sus viajes y fundaciones de ciudades, daba por vez primera la posibilidad de organizar una reconstrucción del pasado prehispánico.

Con los años, Manuel Larrainzar (88) y Monsieur de Charency

(89) volverían a utilizarlo de la misma forma, apoyando en este códice toda su historia de Palenque y de otros sitios de Chiapas.

Ordóñez y el Popol Vuh

La otra fuente bibliográfica utilizada ampliamente por Ordóñez y su tertulia fue el Popol Vuh. La historia de este libro es sumamente interesante, ya que Ordóñez supo de él cuando aún se encontraba inédito entre los escritos de Fray Francisco de Ximénez en la biblioteca de los dominicos, en la ciudad de Guatemala. Para Ordóñez, que inmediatamente se dio cuenta del valor del documento, transcrito y traducido por Ximénez a principios de ese siglo, fue la clave que le permitió escribir su Historia de la creación del cielo y de la tierra..., ya que el Popol Vuh es precisamente eso: una historia de la creación. Toda la obra del escritor va a estar centrada en la interpretación de la historia del Votán y de este curioso manuscrito quiché. Si Ordóñez hubiera podido llegar a publicar su libro, ésta hubiera sido la primera edición del Popol Vuh; pero este tuvo que seguir esperando en un estante, hasta que lo publicaron, casi simultáneamente, Karl Scherzer y el abate Brasseur de Bourbourg, medio siglo más tarde (90).

El problema más complejo de dilucidar es llegar a saber exactamente qué copia de este libro utilizó Ordóñez. Prácticamente nada se ha escrito sobre el tema, y por el contrario, varios autores consideraron que el mismo título de Historia de la creación del cielo y de la tierra... no era más que fruto de la locura del pobre padre. Munro Edmonson ha tratado de descifrar este misterio (91), planteando el esquema siguiente: al parecer existió un primer códice prehispánico, pintado y con la típica

forma de representar de los indígenas de los altos de Guatemala. De este primer libro se realizó, ya en tiempos de la conquista, una versión en quiché. De ella se realizó a su vez una copia, conocida como Manuscrito de Chichicastenango. De esta copia se hicieron tres versiones: una fue copiada por Ximénez, la que si bien se ha perdido, fue vista tanto por Ordóñez como por Cabrera, y fue a parar, junto con el Manuscrito de Chichicastenango, a la biblioteca de la Universidad, de donde desapareció. Otras dos copias fueron realizadas por el connotado escritor Gavarrete (92), que se conocen como Manuscrito de San Carlos. Estas dos sí terminaron en buenas manos: una fue la que utilizó Karl Scherzer, y la otra se llevó a París, a la colección de Brasseur (93). Hubo también otra copia del manuscrito, conocida como Manuscrito de Rabinal, copiado a su vez de Ximénez en el siglo XVIII, y que pasó a manos de un individuo de Rabinal, donde se conservó mucho tiempo hasta que Brasseur también se la llevó a París y la publicó; luego estuvo en poder de Alphonse Pinart y Edward Ayer en Estados Unidos, para terminar su periplo en la Newberry Library de Chicago (94). Esta historia tan compleja es la que hizo pensar, tanto a Cabrera como a Brasseur y otros, que tenían en su poder el verdadero manuscrito original. Cabe aclarar que, a diferencia de la opinión de otros autores, la primera mención publicada sobre el Popol Vuh fue, justamente, la de Paul Felix Cabrera en 1822.

En cuanto a la metodología aplicada, el autor es explícito: dice que procederá a escribir su obra en dos partes: una dedicada a "las Historias Sagradas y Profanas Americanas" y la otra a la "transmigración de los Indios desde la Asia a la América". Para ello resumirá y anotará directamente lo que dicen los textos indígenas, sin modificar nada excepto las notas que hará para cada párrafo estudiado. Luego de ésto, un segundo libro (que nunca se llegó a publicar) estará dedicado exclusivamente a describir la ciudad de Palenque. Gracias a eso "sabrán todo el mundo, lo que hasta aquí, había ignorado: esto es: quiénes y cuándo fundaron aquella populosa ciudad: cuando y por qué causa, la abandonaron: con que nombre es conocida... y sobre todo, las utilidades que el descubrimiento de la indicada Ciudad, ofrece a la Religión, a la Corona y a toda la Monarchia". Este sólo párrafo quizás explica los objetivos finales del libro.

El paso siguiente también es clarificado del método a emplear, y demuestra la curiosa visión del mundo que estos eruditos ilustrados del siglo XVIII tenían de la historia. Ordóñez quiso aclarar aquí lo confuso de la interpretación de los documentos antiguos, y dedicó un largo párrafo a explicar su "método", por cierto, singular. Explica que los códices fueron escritos con un grado tal de "oscuridad" que le sugirieron el siguiente ejemplo: supongamos que un hombre, versado en teología y otros conocimientos variados y hasta contrapuestos a ella, se dedicara por un tiempo a comparar obras tan disímiles como la Metamorfosis de Ovidio con códices prehispánicos. Que luego este hombre se va a dormir, y en sus ensueños, mezcla todo lo leído con todo

lo que sabe. Y cuando por fin se duerme, construye un sueño con todo lo que ya había mezclado. Es así que este hombre sueña con "una historia tan desordenada, tan monstruosa, tan llena de desatinos, que si de propósito se hubiese puesto a componerla, no llegaría a discurrirla con aquel desorden que lo hizo su fantasía". Así fue como "soñaron los Americanos su Teología", en especial los Culebras o palencanos. Por lo tanto, él es el indicado para reinterpretar todo este cúmulo de fantasías, y para mostrar la verdad oculta tras ellas: que a los indígenas se les había predicado el Evangelio, pero que lo habían mezclado con la idolatría.

Los siguientes párrafos están dedicados a las fuentes documentales. Fueron dos los manuscritos que le abrieron las puertas al mundo "metaphorico" indiano: el ya citado Popol Vuh y las Probanzas de Votán. Del primero de ellos aclara Ordóñez que fue copiado por él de los cuatro volúmenes originales del padre fray Francisco de Ximénez de la librería del convento de los Padres Predicadores (Santo Domingo) de la ciudad de Guatemala, y que llevaban por título Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Goathemala. Esta teología americana había sido hallada por Ximénez entre los quichés, y aún no había sido llevado a la imprenta. El otro documento, entregado por los propios indios, quienes "ignorando la presea que me daban, pusieron original en mísmos", era el libro que había utilizado Núñez de la Vega, y que como ya vimos Boturini había intentado rescatar. El problema fue que Ordóñez se lo prestó a Cabrera, quien nunca se lo devolvió. Cabrera utilizó estas Probanzas en su propio provecho, y

nuestro biografiado lo atizó duramente, diciendo que "apropiándose la obrilla, de suerte atormentase los conceptos de Votan, que obligó a su Probanza a dar, sin tiempo, a luz, un Aborton en ciertos manuscritos, que con demasiada ligereza publicó". Ya vimos que Cabrera no los publicó hasta 1822, y que ello ni siquiera se debió a su propia iniciativa. En 1794, cuando esto se estaba escribiendo, Cabrera solamente le había mandado una copia de su texto, el Theatro Crítico-Americano (98) al rey de España, junto con una medalla de bronce supuestamente de Palenque, Ordóñez, en su ira, habló de publicar en vez de divulgar. Según él, también había enviado un texto a la Real Audiencia de Guatemala, aunque no se sabe a ciencia cierta ni siquiera si realmente existió.

A continuación, Ordóñez va a utilizar una crítica que Cabrera hizo en su dedicatoria, al hecho de que Núñez de la Vega hubiese quemado veinte ídolos prehispánicos en Huehuetán. Y lo más grave, es que lo mismo había hecho años antes el propio Boturini, cosa que no perdonará nunca a lo largo del texto a ninguno de los dos autores. Núñez de la Vega era un ídolo intocable para Ordóñez, quien no sólo recriminará el no haber entendido por qué hizo esa quema, sino que además la reinterpretará en forma muy particular. Básicamente, la idea de nuestro autor es que la quema de ídolos, si bien fue trágica para la ilustración, fue absolutamente necesaria como escarmiento para los indígenas, para que no volvieran a caer en la idolatría, que los llevaba a sublevarse en contra de la autoridad constituida. Cita varios ejemplos de rebeliones indígenas en Chiapas en los años anteriores. Al destruir estas figuras se fortalecía la estructura imperante de sumisión religio-

El manuscrito acerca de Palenque

Ya se ha revisado la primera parte del gran libro de Ordóñez: su estudio intentaba reconstruir la historia de los fundadores de Palenque, sus peripecias a lo largo del tiempo, su concepción del mundo y su realidad circundante. Había basado su análisis en el Popol-Vuh y en escritores contemporáneos y anteriores. La segunda etapa, que no terminó, consistió en adentrarse en las propias ruinas, su significado, su importancia y su utilidad, para parafrasearlos él mismo. Era necesario demostrar entonces lo que las propias ruinas decían, lo que los relieves, pirámides, palacios y jeroglíficos significaban, y que él creía poder entender. Por supuesto que Ordóñez no clarificó la verdadera historia de Palenque, ya que ella aún está dando mucho que hacer a los arqueólogos y epigrafistas modernos. Lo que sí hizo fue dejar un magnífico ejemplo de la ilustración del siglo XVIII y de su propia visión del mundo, de sus alcances y sus limitaciones, de sus posibilidades y atrevida intención de entender lo oscuro, de penetrar más profundamente en lo desconocido para el intelecto de la época.

Para ser sincera, debo confesar que la segunda parte del trabajo es más floja en cuanto a contenido que la primera; quizás haya sido porque quedó en borrador, o quizás porque no tuvo el autor un texto como el Popol Vuh, con su fuerza y contenido. Abusó de las citas bíblicas y de la teología cristiana, al igual que de las comparaciones con otros pueblos de la historia, sobre los cuales tempoco tenía una bibliografía demasiado completa. Esto

Lo lleva a escribir largas páginas sobre aspectos que hoy nos parecen densos y poco claros, pero que en su época conformaban la forma de escribir tradicional de un doctor en teología.

Las primeras páginas son una copia casi textual de la carta que Ordóñez envió años antes a Estachería, dando su parecer acerca de lo que se había hecho respecto del sitio y su personal opinión sobre los exploradores enviados. Esta carta ya ha sido publicada y la hemos visto en páginas anteriores. A partir de allí podrá el lector leer el texto completo, publicado aquí por primera vez, ya que si bien había noticias sobre su existencia desde el siglo pasado, había permanecido inédito.

La historia de este manuscrito es llamativa, y varios estudiosos han intentado reconstruirla; pero pese a todos los esfuerzos, no quedó totalmente clara. En principio, el manuscrito de Ordóñez quedó entre sus papeles al morir éste. Según Brasseur hacia 1840 (100), y según de Vos hacia 1825 (101). Dado que únicamente el segundo da una referencia concreta, es que acepto esta última como la más precisa. Dice de Vos que sus papeles fueron descubiertos por el general Juan Pablo Anaya y trasladados al nuevo Museo Nacional, donde los recibió Isidro Gondra. La referencia de Brasseur es la que otros autores han repetido tradicionalmente. Años más tarde, se encontraba en el Museo tanto la versión final de la Historia de la creación... como el manuscrito de Palenque.

En los primeros meses de su viaje a México, el abate Brasseur de Bourbourg copió, de su puño y letra, ambos documentos y los dio a conocer en 1860, cuando publicó sus cartas al Duc de

Valmy escritas diez años antes. Allí dice claramente que hizo copias de ambos escritos, los cuales conservó hasta su salida del país, en que los trasladó a París como parte de su biblioteca. En un libro posterior, enumera detalladamente los manuscritos y copias que obraban en su poder en París, y cuenta que tenía (102):

- No. IV: Historia del cielo y de la tierra, creación del mundo, transmigración a estas tierras, relación de los ritos y costumbres de los Culebras, etc. por don Ramón de Ordóñez y Aguiar, etc., manuscrito copiado por mí de los borradores del primer volumen con algunos otros fragmentos del mismo autor, existentes en el Museo Nacional de México.
- No. V: Otro manuscrito del mismo autor, que es una memoria sin título concerniente a las ruinas de Palenque, con unas notas muy curiosas, parece haber estado dirigida a un obispo. Yo hice la copia igualmente del original en español que se encuentra en el Museo Nacional.
- No. VI: Memoria manuscrita original en español acerca de Ordóñez y los orígenes de Palenque, escrita por don Felix de Cabrera; me fue dada por el Reverendo Padre Arillaga en México.

Tal como puede apreciarse es evidente que Brasseur se llevó una copia de ambas partes, cuyo paradero actual es difícil de precisar con exactitud; los originales del Museo Nacional, ~~que~~ se guardaban en la biblioteca del Museo Nacional de Antropología

han ~~desaparecido hace pocos años~~. De la parte correspondiente a Palenque se guarda ~~la copia hecha por Brasseur -o por lo menos lo que se cree que eso es-~~ en el Middle American Research Institute. Hay una referencia a otro manuscrito, de Jan de Vos, respecto a la Bancroft Library (103) en Berkeley. ~~La duda existente, y que ya no se puede corroborar, es si realmente la que está en Tulane es la copia hecha por Brasseur.~~ Según de Vos ésta llegó allí por medio de Gustav Bruhl, de Cincinatti, quien la adquirió en 1874 después de la dispersión de la biblioteca de Brasseur en París. El problema es que la copia de Tulane tiene el Ex-Libris de Nicolás León, quien publicó años más tarde la Historia de la creación... en su gran Bibliografía mexicana del siglo XVIII, y quien no podía haber dejado de citar ese documento, de haberlo visto siquiera una vez en la vida. Asimismo el manuscrito de Tulane dice en la primera hoja haber pertenecido a Brasseur, pero no se aclara quién escribió esa nota. Creo que es del propio León, quien después de haber visto una referencia a esa copia en dicho autor, creyó que a él le había pertenecido (104). Únicamente comparando los tres manuscritos con escritos auténticos de Ordóñez y Brasseur, se podría dilucidar la extraña historia de estos papeles. Y esto únicamente si llega a aparecer el original del Museo de México.

aclarar los ulteriores

N O T A S

1. Básicamente puede verse el libro de Bernal (1979) y el de Willey y Sabloff (1974).
2. León (1902 y 1907)
3. Brasseur (1854)
4. Jan de Vos (), Calnek (1962), Edmonson () y Valle (1940).
5. Alzate (1980), Moreno de los Arcos (1980), Ramírez (1982).
6. Clavijero (1945), Romero Flores (1945), Aguirre Beltrán (1972), González (1982), Rico González (1949).
7. Márquez (1972), Del Paso y Troncoso (1882), Orozco y Muñoz (1941), Fernández (1963), Galindo y Villa (1911).
8. De Mier (1981), Alperin Donghi (1982).
9. Borunda (1898), León (1906), De Mier (1981).
10. Boturini-León Portilla (1974), Moreno de los Arcos (1971), Chavero (1886), Ballesteros Gaibrois (1947), Mena (1923), Ramírez (1903), Rico González (1949).
11. Clavijero (1945) especialmente volúmenes I y III, Aguirre Beltrán (1972).
12. Muñoz (1975)
13. Castañeda Paganini (1946), pág. 42.
14. Castañeda Paganini (1946), pág. 17
15. Idem, pág. 19

16. Idem, pág. 20
17. Castañeda Paganini (1946), pág. ~~20~~ 19
18. Ballesteros Gaibrois (1960), pág. 23
19. Brasseur de Bourbourg (1860), Larrainzar (1876), Lothrop (1926).
20. ~~Idem~~. *Ballesteros Gaibrois p. 23*
21. Larrainzar (1876), pág. 192
22. Castañeda Paganini (1946), pág. 24.
23. Idem, pág. 24.
24. Ballesteros Gaibrois (1960)
25. Idem
26. Idem
27. Castañeda Paganini (1946), pág. 20
28. Idem
29. Carta original en el Museo Nacional de Antropología de México.
30. Castañeda Paganini (1946), págs. 20-22
31. Idem, pág. 22
32. Idem, págs. 22-29
33. Idem, pág. 22
34. Idem, pág. 24
35. Idem, Pág. 24
36. Idem, págs. 20-21
37. Idem, pág. 21
38. Idem, pag. 30
39. Idem, pág. 30
40. Idem, págs. 41-45.
41. Idem, pág. 42

42. Ballesteros Gaibrois (1960), pág. 23
43. Castañeda Paganini (1946), pág. 19
44. Idem, pág. 43
45. Idem, pág. 46
46. Castañeda Paganini (1946), pág. 49
47. Idem, pág. 49
48. Idem, pág. 50.
49. Isagoge Histórica Apologética (1935)
50. Castañeda Paganini (1946), págs. 48-49
51. Idem, pág. 66-70.
52. Idem, págs. 68-71
53. Idem, págs. 68-69
54. Cabrera y del Río (1828)
55. Castañeda Paganini (1946)
56. Sería de gran importancia el que se hiciera una nueva edición de este libro ya agotado.
57. Lothrop (1926), pág. 54
58. De Rosny (1882) y Hamy (1897)
59. Brunhouse (1973), págs. 5-30
60. Blom y Navarrete (1981).
61. Idem, pág. 9
62. Dupaix (1978).
63. Dupaix (1834) y en Kingsborough (1830-48); también puede verse en las ediciones modernas de 1969 y 1978.
64. Villaseñor Espinosa (1978).
65. Kingsborough (1830-48).
66. Dupaix (1978), págs. 295-301.

67. Bernal (1962), págs. 121=132.
68. Farcy y Gondra (1832), Villaseñor Espinosa (1978).
69. Dupaix (1978), págs. 298-301.
70. Villaseñor Espinosa (1978).
71. Idem
72. Kingsborough (1830-48).
73. Véase nota 36
74. Villaseñor Espinosa (1978).
75. Juarros (1808-18), tomo I, pág. 14
76. Humboldt (1807-10).
77. Ballesteros Gaibrois (1960), pág. 25
78. Carlos Meléndez (1970).
79. León Portilla (1974).
80. Núñez dela Vega (1702 y 1932).
81. Actualmente desaparecido, se desconoce su nombre original.
82. Anónimo (1935).
83. Se destaca entre ellos a Marcos Becerra, gran historiador guatemalteco.
84. León y Ruz, s/f.
85. De la Vega (1932).
86. Calnek (1962) y de Vos (), págs. 39-53.
87. Hurtado (1966) y de Solano (1974).
88. Larrainzar (1876)
89. De Charency (1871, 1884 y 1885).

90. Scherzer (1857) y Brasseur de Bourbourg (1854 y 1860).
91. Edmonson (), págs. VII-IX.
92. Idem
93. Brasseur de Bourbourg (1854)
94. Es la copia más conocida y utilizada
95. León (1902).
96. León (1907). Todas las citas han sido tomadas de esta edición.
97. ~~Actualmente desaparecido.~~
98. Cabrera y del Río (1822).
99. Ordóñez, en León (1907), pág. 20.
100. Brasseur de Bourbourg (1854).
101. De Vos (), pág. 19
102. Brasseur de Bourbourg (1860), págs. LXXIX-LXXX
103. De Vos (), pág. 318
104. Gropp (1933), pp. 249-250.

BIBLIOGRAFIA

AGUIRRE BELTRAN

1972 "Introducción", Antología de Francisco Javier Clavijero, Sepsetentas, México.

ALCINA FRANCH, José

1969 "Introducción", Expediciones acerca de los antiguos monumentos de la Nueva España, 2 vols., Porrúa Turanzas, Madrid.

1975 "Introducción", Historia del Nuevo Mundo, Aguilar, México.

ALPERIN DONGHI, Tulio

1982 "El letrado colonial como inventor de mitos revolucionarios: Fray Servando Teresa de Mier a través de sus escritos", De historia e historiadores, Siglo XXI, pp. 113-144, México.

ALZATE, José Antonio

1980 Obras, vol. II, UNAM, México.

ANONIMO

1907 "El capitán Dupaix y las ruinas de Ococingo y Palenque", Anales del Museo Nacional, 2a. Epoca, tomo IV, pp. 1-23, México.

ANONIMO

1935 Isagoge historica apologetica.... Biblioteca Gohatemala, Guatemala.

BALLESTEROS GAIBROIS, Manuel

- 1947 "Los papeles de don Lorenzo Boturini", Documentos inéditos para la historia de la Nueva España, vol. 5, Madrid.
- 1960 Nuevas noticias sobre Palenque en un manuscrito del siglo XVIII. UNAM, México.

CALNEK, Edward

- 1962 Highland Chiapas before the Spanish conquest, Ph.D. Dissertation, Chicago.

CASTAÑEDA PAGANINI, Ricardo

- 1946 Las ruinas de Palenque, Edición del autor, Guatemala.

CHAVERO, Alfredo

- 1886 "Boturini", Anales del Museo Nacional, 1a. Epoca, tomo III, pp. 236-245, México.

CLAVIJERO, Francisco Javier

- 1945 Historia antigua de México, 4 vols., Porrúa, México.

del PASO Y TRONCOSO, Francisco

- 1882 "Dos monumentos de arte mexicano", Anales del Museo Nacional, tomos II y III, México.

del RIO, Antonio, y Paul Felix Cabrera

- 1822 Description of the ruins of an ancient city discovered in America. H. Berthoud, Londres.

de CHARENCEY, M.

- 1871 Le mithe do Votan: étude sur les origines asiatiques de la civilisation américaine, Alençon.
- 1884 "La Tula votanide", Bulletin Linguistique, vol. 25, Paris.

1885 "Les cités votanides", Museon, Louvain.

de la FUENTE, Beatriz, y Daniel Schávelzon

1976 "Algunas noticias poco conocidas que sobre Palenque se publicaron en el siglo XIX", 2a. Mesa Redonda de Palenque, pp. 149-153, Robert Louis Stevenson School, Pebble Beach.

de MIER, Fray Servando Teresa

1981 Obras completas, UNAM, México.

de ROSNY, Leon

1882 "Les documents écrits de la antiquité américaine", Compte rendus, Mission Scientifique en Espagne et en Portugal, Paris.

de SOLANO, Francisco

1974 Los mayas del siglo XVIII. Ediciones Cultura Hispánica, Madrid.

de VOS, Jan

La conquista del lacandón,

DUPAIX, Guillermo

1834 Antiquités mexicaines, con anexos de A. Lenoir, M. Warden, M.Ch. Farcy y M. Baradere, 2 vols., Paris.

1978 Atlas de las antigüedades mexicanas. San Angel Ediciones, México.

EDMONSON, Munro

FARCY, Charles e Isidro Gondra

1882 "Discurso preliminar histórico de los descubrimientos hechos por el Capitán Dupaix..." Anales del Museo Nacional, 2a. Epoca, tomo V, pp. 485-498, México.

FERNANDEZ, Justino

1963 "El Padre José Marquez en el recuerdo y en la crítica", Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, vol. 32, pp. 5-19, México.

GONZALEZ, Luis

1982 "Xavier Clavijero, abogado de América", De historia e historiadores, pp. 95-112, Siglo XXI, México.

HAMY, E.T.

1897 Galerie Américaine, 2 vols., Paris.

HUMBOLDT, Alexander von

1807-10 Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent, 30 vols. + atlas, Paris.

HURTADO, Juan José

1966 "Algunas consideraciones sobre el culto a los animales y el nahualismo en el siglo XVIII", Cuadernos de Antropología, no. 7, Universidad de San Carlos, Guatemala.

JUARROS, Domingo

1808-18 Compendio de historia de Guatemala, 2 vols., Guatemala.

KINGSBOROUGH, Lord

1831-48 Antiquities of Mexico, 10 vols., Robert Havell, Londres.

→ Gopp, ARTHUR E.

1933 MANUSCRIPT IN THE DEPARTMENT OF MIDDLE AMERICA RESEARCH, DEPARTMENT OF MIDDLE AMERICA RESEARCH, TULANE UNIVERSITY, NEW ORLEANS, PP. 249-250.

LARRAINZAR, Manuel

- 1876 Estudios sobre las ruinas de América, sus ruinas y antigüedades. Imprenta de Villanueva-Francesconi, 5 vols., México.

LEON, Carmen y Mario Ruz

- s/f "Estudio preliminar", Constituciones diocesanas del estado de Chiapa, Centro de Estudios Mayas (en prensa), México.

LEON, Nicolás

- 1902 Historia de la creación del cielo y de la tierra. Museo Nacional, México.
- 1907 Bibliografía mexicana del siglo XVIII. Museo Nacional, México, 4 vols.

LEON PORTILLA, Miguel

- 1974 "Introducción", Idea de una nueva historia general de la América Septentrional, Porrúa, México.

LOTHROP, Samuel K.

- 1926 "Sculptures fragments from Palenque: an account of the first Old Empire Maya remains to reach Europe", Journal of the Royal Anthropological Institute, vol. LIX, pp. 53-63, Londres.

MARQUEZ, Pedro José

- 1972 Sobre lo bello en general y dos monumentos de arquitectura Mexicana, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México.

MELLENDEZ, Carlos

- 1970 La ilustración en el antiguo reino de Guatemala. Editorial Universitaria Centroamericana, San José.

MELGAR Y SERRANO, José María

- 1870 "Copia del artículo sobre las medallas encontradas en Palenque y el huevo cosmogónico", Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, pp. 109-118, México.

MENA, Ramón

- 1923 "La colección arqueológica de Boturini", Anales del Museo Nacional, 4a. Epoca, tomo II, pp. 35-70, México.

MORENO, Roberto

- 1971 "La colección Boturini y las fuentes de la historia de León y Gama", Estudios de Cultura Náhuatl, vol. IX, pp. 253-270, México.
- 1980 Un eclesiástico criollo frente al estado borbón. Academia Mexicana de la Historia, México.

MUÑOZ, Juan Bautista

- 1975 Historia del Nuevo Mundo, Aguilar, México.

MUÑOZ DE LA VEGA, Francisco

- 1702 Constituciones diocesanas del obispado de Chiapa, 2 vols., Imprenta de C. Zenobi, Roma.
- 1932 "Calendar and nahualism of the Tzeltals" (Alan Walters, edit.), Maya Society Quarterly, vol. I, no. 2, pp. 56-64.

OROZCO MUÑOZ, Julio

- 1941 Pedro José Marquez: su vida y su obra. Ediciones Historia y Poesía, México.

RAMIREZ, Fausto

- 1982 "Observaciones acerca de las artes plásticas en las

publicaciones periódicas de J.A. Alzate y Ramirez",
Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas,
vol. 50-51, pp. 111-152, México.

RAMIREZ, José Fernando

1903 "Cronología de Boturini", Anales del Museo Nacional,
1a. Epoca, tomo VIII, pp. 167-194, México.

RAU, Charles

1882 "El tablero de Palenque en el Museo Nacional de los
Estados Unidos", Anales del Museo Nacional, tomo II,
vol. 1, México.

RICO GONZALEZ, Victor

1949 Historiadores mexicanos del siglo XVIII. UNAM,
México.

ROMERO FLORES, Jesús

1945 "Documentos para la biografía del historiador Cla-
vijero", Anales del INAH, tomo I, pp. 307-336, Mé-
xico.

TOLEDO PALOMO, Ricardo

1977 Las artes y las ideas de arte durante la independen-
cia, Guatemala.

VALLE, Rafael H.

1940 "Bibliografía maya", Boletín Bibliográfico de Antro-
pología Americana, vol. IV, tomo 1, México.

VAZQUEZ GALLARDO, Pablo

1976 "El Dr. Nicolás León", La investigación social de
campo en México, pp. 157-188, UNAM, México.

VILLASEÑOR ESPINOSA, Roberto

1978 "Introducción", Atlas de las antigüedades mexicanas,
Ediciones San Angel, México.

WILLEY, Gordon y Jemery Sabloff

1974 A history of American Archaeology, W.H.Freeman, San
Francisco.

BF7C23E146D1F79

DESCRIPCION DE LA CIUDAD PALANCANA

De la historia del cielo y la tierra.

Por el canónigo Dr. Dn. Ramón de Ordóñez y Aguiar.

Borrador MS original e inédito.

(Colección Brasseur de Boubourg)

[p. 1]

[Portada]

Descripción de la ciudad palencana

Libro II

De la historia del cielo y de la tierra, etcétera.

Por el canónigo doctor don Ramón de Ordóñez y Aguiar.

Borrador manuscrito original e inédito

(Colección Brasseur de Bourbourg)

[p. 2]

[En las primeras páginas se observa la falta de palabras por la destrucción de partes del papel]

1. Informado el rey, de que, en términos del pueblo de palenque, que lo es de la provincia de Tzendales, en este obispado de Chiapa; se han descubierto ciertos edificios, cuyas ruinas manifiestan serlo de una ciudad destruida y tan antigua, que la sucesión de muchos siglos habían borrado la suya de la memoria de los hombres; ha dado orden (+) al muy ilustre señor presidente de la Real Audiencia de este reino, para que, por los medios más oportunos, hiciese inspeccionar las ruinas de aquella ciudad, mápeárrlos palacios, que alguna vez la enoblecieron; copiar los incógnitos caracteres que en varias losas, de las que hermocean sus edificios, y principalmente en las que adornan sus adoratorios, se registran grabados; abrírpuertas tapiadas; hacer excavaciones; y finalmente practicar (sobre las antes hechas), otras nuevas, y más exactas investigaciones.

(+)

Real cédula de 15 de marzo de 1786, dirigida al muy ilustre señor don Joseph de Estachería, presidente de la Real Audiencia de este reino de Goatemala.

(x)

Este caballero es natural de [?]

(++)

Las primeras investigaciones las hizo Bernasconi de comisión del expreso señor presidente, quien en vista [?]

(++)

2. Con el motivo de haber transitado por esta Ciudad Real para el expresado Palenque, el capitán don Antonio del Río (x), y haber hecho ciertas prevenciones relativas al desempeño del fin a que era destinado, se divulgó, que iba a aquel pueblo, de comisión del muy ilustre señor presidente, a dar cumplimiento al referido real orden; y desde luego, nosotros prometimos, los chapanecos, que serían sus progresos, tan felices, que podrían en admiración a todo el mundo.

Llegó, efectivamente, el comi[sionado]

[p. 3]

[Faltan aproximadamente los primeros cinco renglones]
ejecución

(+)

[tachado: "año de
1787"]

en que dió principio a un formal desmante absolu[tamen]te] necesario; no solo para abrir paso a la entrada de aqu[ellos e]dificios, (ocultos entonces a la vista de los hombres, entre las espesuras de una funesta montaña) sino para respirar un aire puro, y saludable (++) como con efecto se logró, por medio del beneficio del fuego, y que redujo a cenizas la copia espantosa de maderos, y hojarasca, que trajo a tierra el desmante.

(++)

Así lo informa el capitán Río al muy ilustre señor presidente en carta de 24 de junio, fecha en el pueblo de Palenque.

3. Vencido este embarazo, fue tal y tan apresurada la diligencia con que continuó el capitán Río su propio desempeño, en el de la confianza puesta a su cuidado; que en solos treinta y ocho días contados desde el en que dió principio al desmante, hasta el veinte y cuatro de junio en que firmó su informe, se linsonjea justamente, de haber concluido todas las maniobras conducentes al perfecto conocimiento de cuanto pudieran ocultar las ruinas de aquella despoblada ciudad; cuyo por menor comprende el informe que dirigió al superior gobierno de este reino: (+++); y verdaderamente pasma ver que es tan corto tiempo, y con el reducido auxilio de solos diez instrumentos de fierro, en que se cuentan siete barretas, venciese dificultades; al parecer, insuperables; pues a pesar de la fortaleza de los edificios, que resitieron en pie la injuria de los tiempos en la suseción de muchos siglos [tachado: " no quedó "]

(+++)

Es el mismo de arriba,

[p.4]

.....informe) en esta parte, cuanto sedado ven-
tana, ni puerta tapada, atajadizo y nicho con ...
... derribase; ni cuarto, sala, comedor, patio, torre
... .. se haigan hecho excavaciones de dos y más
varas.....según lo exigían.

(checcar foto)

4. Regresó, finalmente a esta Ciudad Real el comi-
sionado, lleno de satisfacciones, y las tuve yo, no pe-
queñas, de haber visto (por favor que este caballero
quizo hacerme) el plano que levantó, y los mapas, dibu-
jos de ídolos, adoratorios, y otras pieza; que trajo
consigo, satisfaciendo con ingenuidad gustosa a mi de-
seo, en cuánto se me ofreció preguntarle; en que desde
luego supuso, no tener parte la vana curiosidad, como
que me puede ser testigo; de que, de años atrás, me he
ocupado en escudriñar todas aquellas noticias que pue-
den facilitarme un conocimiento nada equívoco; no pre-
cisamente de las materiales ruinas de aquella incógni-
ta ciudad; sino del origen de sus fundadores, y motivo
de su desolación.

Esta que acabo de expresar, me ha sido muchos años
una ocupación gustosa; y podría justamente lisonjearme,
de ser el motor de la ambigua espectación en que ha
puesto a toda la monarquía, y acaso a todo el mundo, la
plausible novedad de un descubrimiento tan ruidoso; y
pues las primeras noticias que el señor presidente tu-
vo de aquellos, hasta aquí no bien celebrados edifi-
cios [p. 5] las comuniqué yo a su no el vica-
rio perpetuo del part... .. Ordóñez, que se hallaba
en aquella ... a finestro; pero no llenaría yo,

(+)

Nuevo Goatemala
la Asunción.

VER FOTO

señor ilustrísimo las obligaciones... fidelísimo vasallo de nuestro católico monarca, dicubriese, en servicio de la magestad mucho más de cuanto dan de sí las invetigaciones, que a consecuencia del real orden, practicó el capitán Ríos, expresadas en su informe, que ya cité.

No ha pocos años que me hallaba en este ánimo, y esperaba hacerlo en ocasión oportuna; teniendo por cierto, que para informar al rey un asunto tan interesante a la corona, me era absolutamente necesario inspeccionar por mis propios ojos la situación de aquella ciudad, la materia, y estructura de la fábrica de sus edificios y todo el pormenor de pintura y geroglíficos que adornan y hacen memorables: pues ya se ve la gran diferencia que hay, entre un: "me aseguran"; y un: "yo lo vi"; pero por desgracia mía mis cortas facultades me privaron hasta aquí, de esta satisfacción; y aunque, en estos últimos años, algunos sujetos de aquellos con quienes no anduvo tan escasa la fortuna, inteligenciados de mi modo de pensar, no solo me ofrecían costear el viaje, sino hacerme compañía (++)); nunca llegó el caso de verificarlo, porque siempre se opusieron desgraciadas ocurrencias.

(++)

Don Esteban Gutiérrez de la Torre abreviatura ilegible de Alcalá ...ayor de Ciudad Real don Nico... de Velasco, capitán reformado caballeríaciudad; y p.6 ... más empe... como el más interesado, mi hermano don Joseph de Ordóñez y Aguiar.

5. Ultimamente llegué a creer que p.6 mi ... ha**ba** triunfado de mi desgracia; pues ...aba, no con ligero fundamento, la comisión del muy ilustre señor presidente, que recayó (así debió de convenir), en el arquitecto Bernasconi (+), cuyos progresos, correspondieron, cabalmente, a la primera parte de mi informe.

VER FOTO

(+)
De nación italiano;
de oficio arbañil.

Ignoro su nombre.
Este sujeto, de comi-
sión del señor
presidente, inspec-
cionó las ruinas de
aquella ciudad, por
el año de 1785, y
en resulta de su
viaje, hizo al rey
dicho señor presi-
dente, el informe
que dió motivo al
real orden de 15 de
marzo de 86 de que
arriba hice mención.

Ver foto

6. Estoy asegurado, señor ilustrísimo de que vues-
tra señoría ilustre, por efecto de un entrañable amor
hacia nuestro soberano, desea proteger a todo lo que di-
ce relación al real servicio, y hoy con [tachado: "mu-
cha"] particularidad, a cuanto lo que respecta a esta
utilísima empresa; por lo que, y animado de tan gran me-
cenas, en alas de la diligencia, he recorrido la memoria,
para poner sin dilación la pluma, ojalá no fuese el [¿in-
formante?] tan pequeño, como el asunto grande.

Sin embargo, las noticias de que me hallo en pose-
ción, son nada vulgares, y aunque escritas en mi toscó
estilo, me prometo, que no solo no se dedignará vuestra
señoría ilustre de escucharlas con agrado, sino que, ten-
drá muy a bien ponerlas en noticia del rey; para que,
con la distinguida recomendación de ser informadas por
vuestra señoría ilustre, lleguen a la real mano, sin el
justo temor, por ser mías, desatendidas.

7. [Este párrafo, hasta "propuesto dar", aparece
en el margen]: (XX) Acuérdome de que para darme una ca-
bal idea del gobierno, costumbres, y urbanidad de aque-
llos nobilísimos cortesanos de la Jerusalén triunfante,
el más discreto de los historiadores [San Juan Evange-
lista, a quien se citaba en un párrafo similar, que fué
tachado.] nos describe las murallas, calles, plazas,
longitud, latitud y todo cuanto parece materialidad,
en aquella ciudad empírea. Con que, habiendo de infor-
mar a vuestra señoría ilustre el origen, religión, ri-
tos, y costumbres de las gentes que habitaron la ciudad
palencana, imitando este ejemplar tan sagrado, me he
propuesto dar previamente a vuestra señoría ilustre la
más cabal idea de la situación de aquella ciudad, de
la materia, estructura y disposición de sus edificios;
de los ríos que la fertilizan, su terreno y de todo el
pormenor de geroglíficos y dibujos y pinturas que la ador-
nan, y hermocean; pero para hacer menos cansado, lo haré

oportunamente, de lo muy preciso, con respecto al plan que me he propuesto; remitiéndome en lo demás, al informe del capitán Río que en esta parte, no nos deja que desear.

8. En la misma forma la daré de la, fertilidad, y producciones de su terreno: de la riqueza que, probable, y no se si diga, evidentemente ocultan las sierras que le son vecinas; de las bellas proporciones de su comercio, principalmente marítimo; y de otras particularidades que en algún tiempo la constituyeron famosa en todo el orbe. De manera, que esta serie de noticias será como preliminar, que nos franquee la entrada [tachado: "y nos conduzga como por la mano"] al perfecto conocimiento de dicha ciudad, sin serenos de embarazo la ambigüidad conque entre reñidas disputas y contradicciones nos dieron vislumbre de ella [tachado: "los más célebres historiadores" y entre líneas: "varios y graves autores"]; y quizás por este medio, llegaremos a saber sobre poco más [p.8] o men... [tachado: "aunque sin de año, mes y día"] la época de su fundación; quiénes la fundaron, qué naciones la "frecuentaron" [tachado: "habitaron"] cuándo y con qué motivo la despoblaron y sobre todo, las utilidades de su descubrimiento, [tachado: " y repoblación"] puede acarrear a la religión, a la corona, y a toda la monarquía.

9. Difícil parece señor ilustrísimo comprehenderse

la razón porque aquella ciudad que (con tantas lenguas cuantas son los fragmentos de sus ruinas, las lápidas de sus palacios, las estatuas de sus adoratorios, y los geroglíficos de sus aras) de sí misma publica que fué famosa, en los pasados siglos por su opulencia, lo es, en el presente por su descubrimiento, y lo será en los futuros por siempre, por las ricas producciones de su terreno; estando, como está, en los dominios de nuestra España; se hubiese ocultado a la noticia de los españoles, por espacio de más de dos siglos que ha que poseemos esta americana región. La dificultad es aparentemente grande y por éso de ^{difícil} ~~fácil~~ solución.

VER FOTO

(+)

Los viajeros no están de acuerdo sobre las leguas que dista de la Ciudad Real de Chiapa, el pueblo de Palenque, unos quieren que sean más y menos otros. Su situación está al norte de esta provincia y una serra [p. 9] ^{nña} que parte sus términos, divide esta de Chiapa, de la provincia de Yucatán su confinante.

(+)

Así lo aseguran los que tienen conocimiento de los indios.

(1)

Para evitar la confusión que originaría la multiplicación de notas margi

10. El pueblo de Palenque (+), término de este obispado de Chiapa (por la parte que confina con el de Yucatán) hasta pasados doscientos años de su conquista, había sido pueblo de puros indios, sin mezcla alguna de españoles, mestizos, ni mulatos; y todos sabemos el celo tenaz, con que los indios ocultan sus antigüedades a la noticia de los españoles; como que viven persuadidos a que cedería en perjuicio de su holgazanería el manifestarlas; teniendo por infalible, que se les aumentarían los tequios, a medida que [p. 9] ~~se aumentasen~~ se aumentasen las m...des de los nuevos descubrimientos (+). Ni es otro el motivo que les obliga [entre numero sas tachaduras: "a celar con imprudencia los ricos minerales de oro y plata, de que como publica la fama, se aprovechaban desde tiempos muy antiguos, hasta la época feliz, en que les amaneció la luz del evangelio; sin otro género de trabajo o beneficio que el de acopiar las arenas de estos preciosos metales, sacándolas de los ríos, o rayéndolas de sobre la superficie de la tierra."

(1)].

nales, me ha parecido, colocar al fin, todas aquéllas que pueden facilitar la inteligencia de esta relación.

VER FOTO
(++)

Originario de Ciudad Real de Chiapa, y tío abuelo -ojo- del que escribe estas noticias.

(+++)

Todos los curas habían residido, y aún posteriormente residieron en el pueblo de Tumbalá, que es la cabecera del curato.

(+)

En aquella ocasión dieron a esta ciudad el nombre de Antiguo Moyos. No sé la razón; pero puede ser, que así la llamasen los indios /tachado: "antiguos" / gentiles, a distinción del pueblo de Moyos, que es en este

11. 50 años, sobre poco más o menos, habrá que (en virtud de título real, colación y canónica institución) se posesioná del curato de Tumbalá (cuyo anexo, ¹⁰o pueblo de visita es el de Palenque) el licenciado don Antonio de Solís (++) . Este nuevo beneficiado, llevó consigo a un hermano, tres hermanas, y tres sobrinas, todos casados; y (quizás aficionado de la benignidad del clima), fijó su residencia en el Palenque, en donde estableció a su expresada familia (2) ojo.

12. Apenas estos españoles se acercaron en aquel pueblo, cuando obligados de las necesidades de la vida, y conducidos de su industria, y diligencia, comenzaron a traquear la espesura de aquellas montañas, que hasta entonces, jamás habían sido holladas de los españoles. No tardó mucho la contingencia en ponerles a la vista algunos de los principi- [p. 10] pales edificios de aquella ciudad; de cuya arquitectura admirados, dieron cuenta al beneficiado su deudo. Con estas noticias, guiado de los descubridores, caminó el cura para aquella ciudad, cuyos edificios y ruinas, examinó, internándose más que lo habían hecho sus deudos, con el designio de inspeccionar en toda su extensión, aquélla desde entonces avaluada por corte (+) de un imperio desconocido aún de las historias.

13. Grandes progresos hubiera hecho, sin duda el beneficiado Solís, pero la temprana muerte, que se anticipó al logro de sus designios, los cortó, quedando esta novedad encerrada dentro de los estrechos límites del pueblo de Palenque, cuyos nuevos vecinos, obligados de la pobreza de sus facultades, aplicaron desde luego su atención a las sementeras, y des-

obispado en el partido que llaman la Guardianía.

(++)

Don Joseph de la Fuente Coronado.

cuidaron de aquel descubrimiento, el cual quizá se hubiera sepultado en el olvido, si por fortuna un muchacho de la misma familia (++) no hubiese, posteriormente, emprendido, venir a Ciudad Real a estudiar la gramática, en cuya aula le alcancé y traté.

Este mozo, dotado de un entendimiento claro, y de una comprensión nada común, fué quien me dió las primeras noticias de aquella ciudad, haciéndome (según después he comprendido), una cabal descripción de la magnificencia de sus edificios, primor de su arquitectura, fortaleza de su fábrica, y de todo el pormenor de figurones y caracteres que la adornan.

14. No eran, en aquella ocasión cumplidos los siete años de mi edad, y con [p. 11] ser tan [tachado: "criatura, solo deseaba... examinar con mis propios ojos", y entre líneas: "niño"]], formé tan alta idea de lo que aquel estudiante me contaba, que solo quisiera tener edad adulta por examinar con los ojos, lo que por los oídos tanto me embelezaba.

Fuí creciendo en la edad, y con los años crecían los deseos; pero no se aumentaban a proporción mis facultades, en que siempre anduvo conmigo escasa la fortuna. De suerte, que, cuando ya pudiera emprender el viaje; me faltaron aditrios para verificarlo; pero no por esto me descuidaba, no solo por indagar nuevas noticias de cuantos pudieran darlas, y principalmente de algunas personas que, obligadas de mi persuasiva, emprendieron viaje a Palenque, y registraron con mayor cuidado aquellos edificios (+); sino aún de los indios, escudriñando entre ellos las tradiciones que pudieran conducirme [tachado: "al conocimiento"] y entre renglones: "tanto al descubrimiento" del origen de aquella ciudad; cuanto al de sus fundadores, y motivo de su desolación.

(+)

Don Esteban Gutiérrez de la Torre y otras personas que le acompañaron por el año de 1773.

(++)
Así se llamó uno de los primeros fundadores de aquella... arruinada ciudad... [p. 12] Palenque, de cuya historia da ré, oportunamente cabal razón.

(+)
[tachado: "los indios no entienden ya la historia de su gentilismo"]

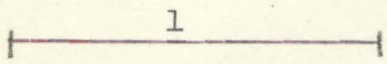
(+)
No hay ya, entre los indios, quien entienda la historia de su gentilismo; o a lo menos así lo afectan.

(+++)
Tiene tanta antigüedad quasi como la conquista de la América.
[tachado: "Así se colige de que los españoles se gloriasen:"]

15. Un estudio de muchos ratos, acompañado de la constante aplicación con que me dediqué a entender, las frases de que usaron los indios en su primitivo gentilismo, principalmente en la historia que (de su establecimiento en esta región, que nosotros [] llamamos América) escribió Votan (++) [tachado: "y sobre todo una prolija como"] la cual conseguí de los mismos indios, (quienes me la franquearon, sin saber lo que me daban) [p. 12] (+) y sobre todo, la conveniencia que resulta de una prolija combinación de la situación de aquella ciudad, de la disposición, y arquitectura de sus edificios, de la antigüedad de sus geroglíficos, y finalmente, de las producciones de su terreno, con las noticias que, a costa de porfiadas diligencias, había adquirido; creí (no se si me engaño) que me tenían en estado de despertar un sistema (+++), nada nuevo; pero olvidado; no tanto por antiguo cuanto porque quizá interesada una aparente (333) gloria de los últimos conquistadores de esta antiqüísima región (a quien quisieron dar el nombre de Nuevo Mundo) ya que no prevaleciesen las fuertísimas razones de los doctores que le impugnaron; fueron a lo menos de tanto peso, que sin dejar adbitrio a elegir el mejor partido, han tenido hasta hoy, al mundo todo, en una perfecta neutralidad. Pero tengo por cierto, que si hoy viviesen, reformarían gustosos su dictámen [tachado: "y cesarían las disputas para"] , pues jamás los sabios del primer orden, fueron inflexibles por capricho.

Porque si llamamos a exámen a la situación de la des poblada ciudad palencana; a la primorosa [tachado: "arquitectura"] [p. 13] estructura, y magnificencia

de su templo; al bajorelieve de sus dibujos, a ltachado: "la diversidad de" los simulacros de sus aras y a la antigüedad y origen de sus geroglíficos; y finalmente a las ricas producciones de su fertilísimo terreno; confesaremos sin escrúpulo que fue en los siglos antiguos tan conocida, como frecuentada de las naciones más cultas del universo.



(+)
Así lo informa el capitán Ríos.

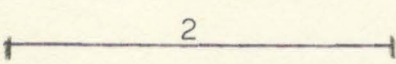
(++)
Catasahá se dice en la lengua india.

(+++)
El pintor que acompañó al capitán Ríos, y copió los ídolos, etcétera.

A seis leguas del pueblo de Palenque (+); está la playa de Catasajá. (++)), que es el puerto, o embarcadero del río que desemboca a la laguna de Términos, o presidio del Carmen ltachado: "y aunque no sabemos" y entre renglones: "se" l, con justa precisión, las que dista de dicho presidio la ciudad palenquana, por no haber senda o camino que guíe a ella; pero sin embargo me asegura don Ignacio Almendariz, (+++), que habiéndose informado de algunas personas, le dijeron que no hay arriba de ltachado: "una legua" l 8 leguas.

No es por cierto la cercanía a la mar, ni lo es la ltachado: "facilidad" l proporción de viajar por agua, la que arguye que el comercio marítimo fue el que alguna vez tuvo floreciente a aquella ciudad, la prueba más cierta nos la ofrecen los propios fragmentos de su antiguo comercio que créo hacen evidencia; y esta noticia la debo a la sinceridad ingenua con que el

lp. 14 l expresado... me descubrió todas las que adquirió en el viaje que hizo con el capitán Ríos, obra de una legua de aquella ciudad (dice Almendariz); a corta distancia del embarcadero de cierto río navegable, cuyas corrientes desembocan en el gran Usumacinta, se descubre una cueva cuyo seno es custodia fiel de una gran copia ltachado: "porción" l de trozos de palo de tinta. (+), cuya



(+)

Palo de tinta es el palo de Campeche, de que hacen considerable consumo los profesores del arte de la tintura. Monsieur Maquer en su Arte de Tintura, publicado por la Academia Real de Ciencias de París.

Vide a La Serna, Campeche.

(++)

No hace fuerza que el palo de tinta no se haiga corrompido en muchos siglos, por ser de la clase de las maderas incorruptibles, como lo es el cedro de que son los lumbralles de las puertas de aquella ciudad, que aún se mantienen.

(+++)

3. Regum. cap. 10. 11

(++++)

Calmet (his) dice: que la flota de Hiram [p. 15] viajaba en conserva con la de Salomón.

(+)

[tachado: "Samuel escribió los libros de los reyes (en opinión de Calmet, ... de Hebraearum Historie

... ante ... Josue, A. 6. Lion: Indicum: T. 2. f. XXX que según la cronología de Calmet ... T. 2. nació año de 2849 ante Christum. /

antigüedad manifiesta, que no ha pocos siglos que en aquella gruta se conserva. (++)

Estas señas me inclinan a creer, que aquella cueva hacía veces de bodega, donde los interesados en el comercio marítimo de la ciudad palencana, depositaban para embarcarlos a sus tiempos oportunos, los efectos, metales, y mercaderías, con que enriquecían a las otras tres partes del mundo.

A todos nos consta el consumo que hoy se hace en la Europa del [tachado: "precioso"] palo de Campeche; bien manifestado en la codiciosa solicitud, con que procuran haberle los comerciantes; y si en adelante no conociésemos la estimación que de esta preciosa mercadería [tachado: "madera"] se hizo en los antiguos siglos; no será porque carezcamos de noticias; sino por la desgracia de no saber yo escribirlas.

Entre las cosas de exquisito valor que la armada de Salomón (+++) conducida de los nautas de Hiram, rey de Tyro, llevada de Ophir (++++), cuenta el sagrado historiador, la madera Thiyna cuya abundancia pondera con este super [p. 15] lativo: Multa nimis y para exagerar [tachado: "explicarnos"] lo exquisito de esta ^{preciosa} madera, añade, que hasta el día en que escribió aquel sagrado capítulo, no solo no se había vuelto a introducir en mucha ni en poca cantidad, pero ni se había vuelto a ver en la tierra de Judá este precioso leño. (+). Parece que vamos tomando luces, de la antigüedad que tiene la pérdida del comercio de la ciudad palencana; de que fue su ruina desgraciada consecuencia.

Diversas son las opiniones de los intérpretes de la sagrada escriptura sobre cuál sea el Ligno Thyino que

(+)
13 Regum. Loco supr.
veitat, versículo 12
ibi:

Non sunt allata hui-
uscemodi ligna thyi-
na, neque visa usque
in presentem diem.

conducía su armada a Salomón; y no sin razón se han tardado tanto en conocerle porque no habiendo quedado de esta preciosamadera, sino el nombre; había de ser, por consiguiente, más que difícil su conocimiento, a lo menos a los que no le tuvieron de la América. Sin embargo, no nos dejaron tan a obscuras, que teniéndole en las manos, no haigamos de conocerle.

(++)
Calmet his, n. 11,
S. Septuaginta.

(+++)
In Dict. Sacrae
Scripturae Verb.
Almugim S. Nos Lig-
num.

3

(+)
Cassiod. praefat
pas. c.4. Ligna Thyi-
na, quae vulgo ebe-
na vocantur. Apud
Calmet. In 3 Regum
C. X:11, S. Ruhbi-
ni.

Es el Ligno Thyino, según Calmet (++) , el mismo que en hebreo se llama Almugim, o Algumim, y aún juzga que es idéntico al que Moisés, no rara vez llama Sethim (+++), [tachado: "de suerte ... en sentir de este sapientísimo intérprete] esto es, que, el Almugim de Salomón, (Thyino) y el Sethim, vuelven los Setenta Ligna imputribilia, sin duda vamos tomando señas del Palo de Tinta, que de siglos muy antiguos se conserva incorrupto en nuestra cueva, o bodega palencana [p. 16] Ni han faltado quienes digan (+) que el Ligno Thyino, Almugim, es el Ebano o Brasil (++) , y un docto, a quien, nomine tácito, cita el autor del Lexicon Ecclesiástico (+++), dice: que es el mismo que en francés se llama du Brésil, y en español Brasil.

(++)
En castellano Fer-
nambuco.

(+)
Fray Diego Ximénez
en su Dictionario,
verb. Tinus.

De manera que las señas que nos dan del Ligno Thyino, convienen tanto con él palo de tinta y es tal la afinidad que hay entre estas voces Ligno Tincteo y ligno Thyino, [tachado: "o (como otros leen) Tino"]; que por no haber quedado en el antiguo mundo de esta preciosa madera sino el nombre, no nos dicen los intérpretes, que el ligno thyino que conducían los nautas de Hiram a Jerusalén es el Ligno tincteo; ésto es, el Palo de tinta o de Campeche. ¿Y qué se sigue de aquí, sino que es el ligno tincto que conducían las naves españolas a la Europa, por éso, sólo quedó en el mundo antiguo el

nombre del Ligno Thyino; porque ni el nombre quedó de una ciudad de tanto nombre como sin duda lo fue la palencana ?.

Ni solos los vestigios del marítimo comercio de aquella despoblada ciudad hacen evidencia de que fue frecuentada de las naciones más cultas del universo. También lo publica la magnífica estructura de su templo, cuyo exámen, y el de los ídolos de sus aras, nos conducirán, como por la mano, al conocimiento de las gentes que la construyeron, habitaron, y frecuentaron.

Poco se detuvo el capitán Río en examinar, considerar y ponderar la arquitectura, dibujos, y relieves de aquella ciudad; y por lo mismo dice, que sus fundadores, sólo tomaron de algunas gentes cultas (como fenicios, griegos, ro [p. 17] manos, y otros) un rudo y tosco estilo de las artes, que les querrían enseñar.

Entre las desgracias de aquella despoblada ciudad, ha sido, no la inferior, la de haberla inspeccionado el capitán Río sus edificios, y adornos, cuando las artes todas han llegado a cierto grado de perfección. Nosotros solo atendemos hoy, a la novedad de su descubrimiento. [tachado: "y acaso a la .. antigüedad de sus edificios y por eso no"] y, quizás no admiramos el primor de su arquitectura, porque la miramos sin respecto a la época de su construcción, en cuya edad, el dibujo, pintura, y arquitectura, aún vestían sin género de duda, los primeros pañales de su infancia.

Esta, y otras consideraciones de la laya, deben persuadirnos a que si los edificios de las más célebres ciudades de España, y aún de la Europa toda, se construyesen, cuando la ciudad palencana se edificó, ten-

drian, quizás, mucho que envidiarla. (4).

(+)
Génesis. cap.4:17

(+)
Lugar donde estuvo
el paraiso terrestre.
Grad. ad parnas.
verb. Eden.

(+)
Génesis 6:13,14,15
y 16.

(++)
La estructura de la
torre babélica fue
tan grosera, y mal
trazada, que más pa
recía monte que to
rre. D. de Boulaye
apud Daviti página
316-317. Calmet. T.1.
P. l. XXXVII. S.D. de
la Boulaye.

(++)
Génesis 12:8

(+++)
19.versículo 30
T.2. Vetus f.118
S. In scriptura.

(+++)
El doctor don Fran
cisco Vicente de O
rellana, en la dedi
catoria de su Trata
do de Barnices y,
Charoles

No es dudable la antigüedad de la arquitectura,
puesto que la sagrada escriptura nos dice que los pri
meros hombres tuvieron idea de esta arte.

A Caín (+) le vemos edificar en la región orien
tal de Edén(+) una ciudad a quien dió el nombre de su
primogénito Enoch; pero nada sabemos de la buena o ma
la arquitectura [p. 18], de sus edificios. Ni podemos
decir, que Noé fue imperito en la arquitectura, puesto
que [tachado: "cuando"] el mismo Dios le facilitó su
inteligencia en la idea del estructura y dimensiones
de la arca, que le mandó construir (+), pero con todo
es constante el desabrigo con que vivió el patriarca
santísimo.

Pasado [tachado: "poco después"] el diluvio, ve
mos a los hombres arrogantemente ocupados en la sober
bia construcción de la torre de Babel. (++) [tachado:
"pero sin embargo de que" y entre renglones: "bien que
su estructura, etcétera ... verdad es que ... es consta
que"]. Posteriormente hubieron ciudades en Chanaan;
pero sin embargo todavía al patriarca Abrahan, décimo
nieta de Noé. [tachado: "habitar en su tabernáculo, o
tienda de campaña"] y a otros de sus descendientes, les
vemos habitar en sus tiendas de campaña. (++) Lot con
su familia sabemos que vivió en una cueva. (+++), y [ilegible
habitación a Josué, etcétera. Finalmente, las tien
das de campaña, la elevación de las rocas, la profundi
dad de las cavernas, concavidades y bóvedas subterráneas,
fueron por muchos años el abrigo donde los hombres allí
se guarecían de los cierzos y se defendían de las intem
peries de los tiempos. De manera que aunque por una par

te es innegable la antigüedad del arte de la arquitectura; nos hallamos necesitados a confesar por otra, que no habiéndolo sido común en el mundo; el uso de esta arte, no pudo por consiguiente tener su perfección en muchos siglos.

De la misma suerte podemos discurrir en punto del dibujo, cuyo origen, no es menos incierto que confuso.

Entre las naciones idólatras, los egipcios, encaprichados en que todas las artes tuvieron su cuna en sus escuelas y oficinas, soñaron que entre ellos fue inventado el dibujo, muchos siglos antes de la creación del mundo (+++).

[p. 19]

(+)
El abad Puche en su Espectáculo de la Naturaleza, Tomo 13. part. 7. convesac. 1. p. 7. da por asentado que los griegos son los maestros en la mejor práctica de la geometría, en la corrección del diseño, en las órdenes de la arquitectura en las más hermosas proporciones, y en los principios de todas las buenas artes.

(++)

Omnia, inquit, ven-
nerum scripta ma-

Los griegos, ambiciosos de la gloria de inventores, pretendieron con las otras artes, tuviese el dibujo su origen en la Grecia (+). Sean quienes se quiera los inventores de las artes; lo cierto es que ni el dibujo, ni la arquitectura tuvieron su perfección, sino en la enseñanza del mismo Dios, en aquel diseño en que describió a David su santo templo (++); y me atrevería a asegurar, (quizás lo probaré), que en aquella época ya estaba habitada, y frecuentada, nuestra ciudad palencana: y siendo tan antiguos sus dibujos, y arquitectura; creo que no haríamos justicia a los artífices que la construyeron, y adornaron, si, con respecto a su antigüedad, no confesáremos, que en aquella época no pudieron dar las artes más de sí.

nu dominad me, ut
intelligerem uni-
versa opera exempla
ris.Paralip. 28:12

(+)

In Disertat de Tem-
plis veterum ante
commet in tertium
libium Regum. T. 2.
vet. foja 469.

Bien lo publica, haciéndose panegirista de sí pro-
prio, aquel sumptuoso edificio, a quien el capitán Río,
da el nombre de Gran Casa, y vulgarmente llaman el Pa-
lacio; no siendo a la verdad sino un templo tan sumptuo-
so, que puede competir con el más célebre de los que,
entre naciones idólatras, conoció la antigüedad. No me
deten [p. 20] dré muchos en persuadirlo, pues debiendo
al sábioocrítico Calmet (+) todas las noticias cuyo
cotejo es la prueba de su identidad, cada uno es dueño
de hacerlo, pero para facilitarlo será bien hacer una
compendiosa descripción de este sumptuoso templo, de
cuya arquitectura, y disposición, dará idea una lámina
que pondré al fin, la cual manifiesta su edificio, con-
siderado en cimientos.

Veinte, y dos órdenes de columnas, son las de que
consta este fano, en la forma siguiente distribuidas:
su figura es cuadrilonga, los cuatro rostros que a los
cuatro vientos presenta, son de columnas; sobre las cua-
les cabalgan cuatro bóvedas, sustentadas por la parte
interior del edificio, de otras tantas órdenes de colum-
nas, a la manera que lo estaría una casa enclaustrada.
A cada clâustro le parte a lo largo una tapia dividién-
dole en dos iguales galerías, de que resulta quedar in-
terior una, y exterior otra; las cuales se comunican
por varias puertas, a ciertas proporcionadas distancias,
en las expresadas tapias distribuidas. Ya parece que se
percibe que no queda sala, o vivienda alguna; porque
las tapias, que como ya dije, dividen a cada uno de los
cuatro claustros en dos iguales galerías le cortan por
su justa medianía. Con que llevamos hasta aquí contados

(+)

Calmet in citat Dissertatione: S. Quare-
pro Deorum f. 476

(++)

Júpiter fue hijo de Saturno y de Opis, hermano, y marido de Juno adora [p.22]do como el primero de los dioses. Partió el mundo con sus hermanos Plutón y Neptuno; a él le cupo el cielo por su reino: a Neptuno el mar y a Plutón los infiernos. Grad. ad Parnas.
Verb. Júpiter.

(a)

Ceres: hija de Saturno y de Opis, diosa de los trigos o de la agricultura. Idem verb. Ceres

(b)

Vesta: hija de Saturno y de Opis, diosa de la virginidad, a la cual estaba consagrado el fuego eterno, y lo guardaban las vestales. Idem verb. Vesta

(c)

Sol; llamado de los poetas: Titán este fue hijo del cielo y de la tierra, hermano de Saturno y padre de los titanes. Idem verb. Titán

ocho órdenes de columnas. El ámbito que [p. 21] abrazan los cuatro expresados claustros, como si dijésemos el patio, está cortado a trechos por medio de tres claustros de igual disposición que los primeros, los cuales se dividen en seis atrios, que quedan enclaustrados, o cercados de galerías, correspondiendo a cada uno cuatro órdenes de columnas, en que se cuentan catorce, que agregadas a las ocho primeras hacen veinte y dos, que son los órdenes de columnas de que consta este hermoso edificio, cuyos atrios, ni son de iguales dimensiones ni están en justo paralelo; pues estando, los que caen hacia el norte, en lo más alto; se baja sucesivamente a los otros, por ciertas graderías, cuyos escalones son de losas bien labradas, en cuyas superficies se registran grabados, innumerables geroglíficos. Ya parece que se deja conocer [tachado: "facilmente se percibe"] que [tachado: "a proporción de la"] con respecto a los atrios, están las bóvedas que cubren a este edificio, igualmente degradadas; cuya idea no carece de misterio. [tachado: "supersticioso"].

Acostrumbraron los bárbaros idólatras hacer, en la estructura de sus templos, alusión a la naturaleza de los dioses, que en ellos adoraban (+). Por éso el templo de Júpiter (++) carecía de techo y era, más que el de otros simulacros, elevado, para expresar la excelencia de este numen.

[p. 22] Los cultores de Ceres (a), Vesta (b), Sol (c) y Baco (d), cuyos númenes corresponden a la tierra, afectaban en la figura de sus templos, la rotundidad del orbe.

(d)

Baco: hijo de Júpiter y de Semele, hija de Cadmo, rey de Tebas. Idem verb. Bacchus.

4

(e)

Jano: dios que presidía a los años y a la [p.23] paz y a la guerra. Los romanos abrían el templo de Jano en tiempo de guerra y en tiempo de paz lo cerraban. La fábula cuenta que tuvo dos caras. Idem verb. Janus.

(f)

Plutón: hijo de Saturno y de Opis, hermano de Júpiter y de Neptuno, rey de los infiernos. Casó con Proserpina la cual hurtó en Sicilia. Idem verb. Pluto.

(g)

Proserpina: hija de Júpiter y de Ceres a quien Plutón robó cuando ella se deleitaba en coger flores de los jardines de Enna. Idem verb. Proserpina.

Jano (e), gozaba de un edificio cuadrado. A Plutón (f), Proserpina (g), y los otros dioses de los infiernos, colocaban en bóvedas subterráneas; y así de los demás.

Los adoratorios de los ídolos palencanos, están colocados dentro del mismo templo (Río los tuvo por salas), en los sitios que se nota en la lámina número 2. Hasta aquí ignoro la figura de dichos adoratorios cuya noticia facilitaría sin duda el conocimiento de los númenes, a quienes fueron dedicados, pero no por esto nos quedaremos con el deseo de conocerles.

Las bóvedas que cubren este edificio (así como el de cuantas casas se mantienen en pie a pesar de los terremotos [¿terremotos?] y de las injurias de los tiempos) son, por la parte interior, de figura triangular; y por la superior, complanadas; idea que desde luego tomaron de las azoteas de Palestina, Arabia, y Siria (+), de quienes las aprendieron los hebreos, que se servían de las suyas, ya para tomar fresco, ya para cenar, ya finalmente, para descansar y dormir (++)). También es constante que los edificios de México siempre fueron de azotea (+++): y estos últimos, no puede dudarse, que los aprendieron de los palencanos.

En línea recta de la clave de cada una de las bóvedas que cubren el templo palencano y en los lumbrales de sus galerías, aún se conservan las argollas, de que pendían muchas lámparas, que desde luego servían como hoy a los [p. 23] moros, las de sus chemas (++++), para que ardiendo de noche, administrasen luz, a los que entrasen a orar.

Tanto el templo como otros principales edificios de la ciudad palencana, están contruidos sobre montes artificiales. Veinte varas de altura (dice el capitán Río en su informe), tiene el cúmulo o columna, sobre el que está

(+)

Calmet in Dissertat.
De Priseis Hebraeorum
aedibus. Ant.
Comment. in libr.
Judicum. S. Privatae
Hebraeorum aeder
S. 2 ver. f.
121.

edificado aquel fano.

(++)

2.Reg. 11:2. Iosué
2:6.1 Reg.3:25.
2.Reg.16:22. Judic.
16:27.4 Reg.23:12.
Jerem. 13. Sophon.1.
5. eundem morem
spectasse creditus
Jesus Christus
illis verbis: Quae
in aure audiris,
Pradicate super
recta. Math.10:27

Del templo de Jerusalén, reedificado por Heródes, se lee (++++) que está levantado sobre de un monte, a cuya altura se elevan los soberbios muros que le cificen, para contener la tierra complanada, que sirve de peana al edificio.

(+++)

Bernal Díaz en su historia ya citada.

Pudiera yo traer aquí varios ejemplares de idólatras que erigieron aras a sus mentidas deidades, sobre la elevación de muchas gradas; pero tachado: "no quiero omitir la" y entre renglones: "baste a nuestro intento por todas" la noticia que debemos a una de las plumas más ilustres. (Los templos de los indios, dice el ilustrísimo y excelentísimo señor Lorenzana, (+++++) tachado: " (habla de los gentiles mexicanos, quienes desde luego, heredaron de los palencanos con las artes los ritos supersticiosos) tenían muchas gradas para subir; otros eran montes hechos a mano muy altos. Y después (+++++) y repitiendo lo mismo [p. 24] en los fragmentos del mapa de tributos) dice: los pueblos y barrios, de cerca de México, estaban obligados a la fábrica y reparos de los templos, y casas reales, que en México eran siete con las de recreación; a poner manos y material, y se juntaban muchos millares de indios, porque para edificar templos, y casas reales elevaban mucho terreno haciendo un monte de tierra artificial.

(++++)

Misión Histórica
de [p.24] Marruecos,
por fray Francisco
de San Juan. f.29
S.4.

(++++)

Calmet in Dissert.
de Templis veterum.
Ante Comment in
Tertium libr. Reg.
S. Siquis modoll2.
f.477.

(++++)

El ilustrísimo y
excelentísimo se-

Ciento y veinte gradas tenía la escala del templo

ñor Lorenzana, en la historia que ya cité. Página 64. n.2.

(++++++)

En la misma historia página 172.S.3

(++++++)

La lámina ^{del templo} del ídolo mexicano, está en la citada historia a la página XVI.

(++++++)

Calmet in citat. Dissert. De Templis etcétera. S. Siquis modo. T.2.f.477.
ibi: Siquis modo Structuram Templorum Aegiptiacorum, Syriacorum que... Ierusalymi ... a Salomom constructo comparane voluerit, plura sane efusolem saporis utaimque deprehender.

(*)

Ya dije que Júpiter partió el mundo con sus hermanos; y que dándose con el cielo, dió a Neptuno el mar, y a Plutón los infiernos. Grad. ad Parnas. verb. Júpiter

(A)

Plutón oráculo de

de Huitzilopochtli, ídolo mexicano (++++++) y si cotejamos la estructura de este fano, con la del de la ciudad palencana, hallaremos que tienen conocida afinidad.

Pero que mucho que estos templos tengan su cierta semejanza [tachado: "se parezcan"] cuando los artifices del de México, conservaban [tachado: "tuvieron"] idea del palencano.

No faltó quien comparase la de los templos de los egipcios, y sirios, con la estructura del templo de Salomón; y en muchas cosas halló, que eran de un mismo sabor (+++++++).

Ya parece, que he demostrado, que el templo palencano, tiene su similitud (ya que no sea identidad), con los de los egipcios, y los de otras idólatras naciones; con que (supuesta la noticia de Calmet), creo que no me será ilícito decir, que en ciertas cosas, es con la estructura del templo de Salomón la del nuestro palencano, de igual gusto.

Una de las más notables piezas de este fano, es el subterráneo, de que da cabal idea el capitán Río en su informe. Ya apunté, que los antiguos idólatras, conformando la arquitectura de sus templos, con la naturaleza de las soñadas deida [p. 25] des que en ellos adoraban, erigían sus aras a los dioses de los infiernos, en bóvedas subterráneas. Tal es la palencana, y en lo más oscu-

los mexicanos a quien adoraron con el nombre de Tezcatepuca y les prometió que vencerían a los españoles y se hartarían de sus carnes, si de jándolos entrar a la ciudad les alzaban las puertas, etcétera. Bernal Díaz, f.61.

ro de ella nos pone a la vista la lámina n. 1., como en su propia casa [tachado: "reino"] a Plutón rey de los infiernos (+), cuyo simulacro señaló así: "a quien adoraron los mexicanos y llamaron Tezcatepuca y respondía a sus preguntas" (A).

En el primer arco de esta bóveda, se descubren dos figuras, adornadas de diversos geroglíficos, cuya lámina señaló así: ~~y~~ cuyo conocimiento no es difícil.

(++)

Ya dije que Proserpina, diosa de los infiernos, es hija de Júpiter y Ceres.

Delirando los gentiles, soñaron que deleitándose Proserpina en coger flores de los jardines de Enna, la robó Plutón: y que habiéndola buscado Ceres (++) con hachas encendidas por todo el mundo; tuvo noticia del robo, y alcanzó de Júpiter la vuelta de su hija al mundo, con tal que no hubiese gustado cosa alguna en el infierno, donde Plutón la tenía. No faltó un testigo (+++) que lo fuese de que la robada diosa, había comido unos granos de granada; y solo pudo conseguir [tachado: "por lo que no tuvo efecto su salida"]; hasta que, finalmente Ceres consiguió de Júpiter que permitiese a Proserpina vivir seis meses en la tierra y otros tantos en el infierno (++++). Esta, la fábula; y si no me engaño, los geroglíficos de nuestra lámina, expresan toda la historia.

(+++)

El que atestiguó que Proserpina había comido en el infierno unos granos de granada, o como otros quieren, una manzana, fué Ascalafo, hijo de Agueron y de Orfne por lo que fue con vertido en buho, ave de mal agüero. Grad. ad Parnas verb. Ascalafos.

[p.26] (++++)
Grad. ad Parnas.
verb. Proserpina

(+)

Calepino de siete lenguas, verb. Hieroglyphice

Son los geroglíficos un ingenioso arte de [p. 26] describir de que usaron los egipcios; esculpiendo en lugar de letras, infinidad de figuras [tachado: "figuras de animales, y de otras muchas cosas"] (+) para por este medio exprimir sus pensamientos.

(++)

Idem Verb. Hiero-
glyphicus.

(a)

Esto se verá en el
exámen de la lámⁱ
na número 4.

Tan sencilla es la inteligencia de estas notas que para expresar [tachado: "significar con ellas"] los egipcios el nombre de Osiris (con este nombre adoraban al Sol), esculpían un cetro de suerte que la figura de esta insignia real era el geroglífico que expresaba el nombre del príncipe de los planetas (++).

Supuesta esta noticia, y supuesto también que los egipcios transmutaban a sus dioses en figura de animales (a) no será difícil de creer, que la figura que señaló así: † es Proserpina, deleitándose en los jardines de Enna; así como esta otra: ++ la de Plutón acechando a la diosa para hacerla presa. Los geroglíficos B.B. nos ponen a la vista en su propia forma a los ojos de la afligida Ceres, y la oposición en que están colocados, parece que nos expresa la vigilante diligencia con que desde el uno al otro cabo del mundo buscó Ceres a Proserpina. El brazo C. cuya mano está señalando con el índice a lo oscuro del templo subterráneo, claramente nos dice la noticia que Ceres tuvo de que Proserpina [tachado: "su hija"] estaba en el infierno. El otro brazo D. en el lado opuesto colocado, cuya mano está en ademán de agarrar; no puede expresarnos otra cosa, que haber hallado Ceres, a la robada Proserpina. Aún los jardines sicilianos, y los granos de granada parece que no dejan de expresarse: los primeros en los enrejados de distintas celosías; y los segundos en la figura E. Solo faltó que nos expresasen la asistencia de Proserpina en la tierra; pues con-

forme al indulto de Júpiter su padre, debería vivir seis meses en el mundo; pero ésto parece que nos lo da a entender la lámina número 2. Esta nos presenta [p. 27] la figura de una diosa, cuya ara está colocada sobre el mismo subterráneo, junto al escotillón que franquea la entrada a la bóveda; como si quisiesen expresar, que la que está en lo oscuro del subterráneo, es Proserpina en los infiernos, y la que está en la entrada del mismo subterráneo es Proserpina en el mundo. Así parece que nos lo da a entender el geroglífico, figura de animal, sobre que está esta diosa caballera; pues no teniendo el monstruo más que un cuerpo, tiene en diametral oposición doblada la cabeza, y manos, como en disposición de viajar, o bien para el mundo, o bien para el infierno, a voluntad de Proserpina + .

Si no es ⁺ [?]

A la sólida fortaleza, de la arquitectura de aquel templo, que ofrece mantenerse en pie por muchos siglos, sigue el adorno de las pinturas que la hermosean (N. 6) cuyo fondo es un blanco de yeso, el cual, por algunas partes descostrado, da testimonio, de que no una, ni pocas; sino muchísimas veces fué blanqueado; monumento que, sin equívoco, prueba haber estado habitada aquella ciudad por muchos siglos.

Aciertas proporcionadas distancias, están comprendidos en las galerías de aquel templo, diversos adoratorios, en cuyas paredes [tachado: "que como sus pavimentos son de una sola losa"] están figurados [tachado:

"esculpidos"] en bajo relieve, los númenes a [p. 28] quienes aquellos idólatras daban sacrílego culto; y siendo los simulacros que adoraban de dioses nacionales, y extranjeros (N.7); difícil empresa sería querer conocer a los primeros; porque careciendo como por desgracia carecemos, de los calendarios de los indios (N. 8); apenas nos han quedado algunas noticias muy confusas de sus dioses, no así de los otros, pues habiendo sido su culto común a otras naciones, no será su conocimiento el más difícil.

Siendo pues absolutamente necesario el conocimiento de unos, y otros para facilitar el de las naciones que en esta región les erigieron aras; me encargó desde luego de dar a conocer al principal de los númenes regionales por su propio nombre, y por el mismo a algunos otros dioses de los extranjeros; dejando en los demás un gustoso objeto a los ingenios aplicados al estudio de las antigüedades. Pero antes de todo quiero hablar de una cruz perfectamente grabada, que nos pone a la vista la lámina 3, sirviendo de peana al ídolo A.

Justamente ha sido esta lámina el disgusto de cuantos han visto en ella al sagrado instrumento de nuestra redención conculcado de un simulacro abominable y supersticiosamente colado, entre otros dos ídolos del [p.29] bárbaro gentilismo.

Quizás pudiéramos persuadirnos a que la santa cruz está esculpida en aquel adoratorio, no como religioso objeto de culto [tachado: "la adoración de aquellos bárbaros"]; sino como geroglífico expresivo de esta especie de patíbulo; en el supuesto de que no se compone bien la antigüedad que atestiguan los geroglíficos que la adornan, con la época de la publicación del evangelio, en cuyo tiempo tuvo su principio la adoración de la santa cruz.

Por otra parte y para acordar dos extremos tan distantes, podríamos discurrir que habiendo tenido los idólatras palencanos noticia y conocimiento de la santa cruz, por medio de la predicación del apóstol Santo Tomás en estas partes; viciando después el culto, la colocasen [tachado: "diesen adoración"] entre sus ídolos.

Así pudiera discurrirse; pero aunque cabe poca o ninguna duda, en que el santo apóstol predicó a estas bárbaras naciones; (9); es sin disputa más antigua la destrucción de la ciudad palencana, que la publicación del evangelio.

Ni pudieran usar entre los geroglíficos con que expresaban sus pensamientos aquellos gentiles, de la [p. 30] sagrada figura del instrumento de nuestra redención; pues aunque el suplicio de cruz es tan antiguo, como usado de los sirios, egipcios, persas, africanos,

griegos, romanos, y judios; todavía no puede afirmarse que fuese la cruz de que usaron de la misma figura de la en que los últimos crucificaron a nuestro redemptor.

(+)

Crux dicitur a cruciatu, vel cruciat. a cruce. Bernard. Saerm. S. And. Apud lexic. Eccles. Verb. Crux.

(++)

Calmet in Dissertat De Suppliciis, etcétera, ibi usus Crusifigendi apud Judeos; pertot., etcétera, presentim S. Nomen Crucis sive vernáculo sive, etcétera, et apud ipsum in Dictionar. Sacrae script. [p. 31] verb. Crux pertot, et praesertim S. Crux Domini I. C.

Digo que no puede afirmarse, porque sin embargo de que todos los escritores tanto antiguos como modernos convienen en que el suplicio de cruz es antiquísimo; no están de acuerdo, sobre cuál fuese este suplicio. Lo que hay de ciertos es que crux se dice hoy, y se ha dicho en todos tiempos lo que atormenta, y aflige (+). De aquí vino a llamarse cruz la horca de los malhechores. Los griegos solían llamar Stauros, que significa Crux, al que los latinos llaman Vallum, que no es otra cosa, que un simple palo clavado en la tierra. La aspa de San Andrés, y cualquiera otro suplicio que tuviese, o constase de dos palos, con semejanza a la aspa, se llamó crux. Finalmente el Tau de los antiguos samaritanos, que es nuestra T ha sido la más propia figura del suplicio de cruz (++). Con que no habiendo [p. 31] tenido este género de suplicio instrumento propio con figura determinada; no era posible que los idólatras palencanos tuviesen entre sus geroglíficos, por nota significativa del suplicio de cruz, al sagrado instrumento de nuestra redempción.

Lo cierto es, que tan lejos estuvieron de esto aquellos bárbaros; que por el contrario, los geroglíficos que (según nos pone la lámina a la vista) están esculpidos en aquel adoratorio, se reduce su significación a dar a conocer en la santa cruz, al instrumento sagrado

(+)

Marchant in hort.
 pastor tom.2.n.4.
 Constituciones
 Diocesanas del
 obispo de Chiapa.
 f.25. n. 102 S.V.

5

en que se había de obrar la redención del mundo. Noticias de un erudito (+) a quien cita el ilustrísimo señor don fray Francisco Núñez de la Vega, en sus Constituciones Diocesanas de este obispado de Chiapa. Doy sus palabras: "La magestad divina (dice este ilustrísimo prelado) permitió, que muchos ^{años} antes de la venida de Jesu Christo señor nuestro, grabasen los egipcios con caractéres misteriosos, ciertos geroglíficos en que se representaba la cruz, y la salud, y vida, que en ella había de dar Dios a los hombres, para que las gentes creyesen más fácilmente en Christo crucificado, hijo de Dios, y hombre verdadero".

Y si con ser idólatras, los egipcios, quizo Dios, no obstante, que, con misteriosos geroglí [p. 32] ficos representasen, que la santa cruz era el sagrado instrumento en que se había de obrar la humana redención; no debemos maravillarnos de que los idólatras palencanos, así como heredaron los ritos gentílicos, heredasen de los egipcios (tal vez con la sangre) aquellos misteriosos geroglíficos.

6

No quiero decir con ésto que los que fundaron la ciudad palencana, fuesen precisamente gitanos; pero si, que aquella ciudad fue por muchos años frecuentada de los egipcios, así como lo fue de otras naciones, con quienes desde luego sus naturales se enlazaron. Así lo manifiesta la diversidad de ídolos que adoraron, cuyo sacrílego culto, no solo fue peculiar a los egipcios. Y si reflejamos, como es justo, en la multiplicidad de ritos, oposi-

(+)

Solo en el obispado de Chiapa, se hablan siete distintas lenguas.

(++)

Cuius autem nationes hominis, in hactunc Urbe non essent unquam usquam Genus ignorant quod Roma didicissent? San León brev. 18 de enero. E.1.2.N.

ción de genios, variedad de idiomas (+), edesemejanza de fisonomías y disparidad de propiedades, [tachado: "que no fuesen comunes a todas las naciones"] de los que descienden de los fundadores de la ciudad de Palenque, y de los que sucesivamente desde su fundación hasta la desolación, con sus familias se enlazaron; conoceremos que alguna vez pudo decirse de aquella ciudad desgraciada, lo que el papa San León predicó de la idólatra Roma: "Quam pene omnibus dominaretur gentibus, omnium gentium serviebat erroribus (++)".

(+)

Serapis dios de los egipcios. Grad. ad Parnás. Verb. Serapis. de este númen (que es uno de los que adoraron los palencanos) hablaré, cuando examine el simulacro de Osiris. Lámina.

Ni solo con sus geroglíficos signaron misteriosamente los egipcios a la santísi [p. 33] ma cruz del templo de Serapis, númen gitano (+), cuenta Sócrates (++) que cuando los católicos le destruyeron, hallaron en las piedras de sus cimientos, esculpida la santa cruz; y que muchos de los idólatras que vieron esta santísima señal dejando sus errores, abrazaron la fe de Jesu Christo.

(++)

Sócrates libro 5 Histor. Cap. 7. citado del ilustrísimo señor Núñez. ubi supr.

Dentro de nuestra cruz palencana se registra otra cruz, perfectamente esculpida, y siendo tan misteriosa, como hemos visto, la significación de los geroglíficos que la adornan; podemos discurrir, que esta segunda cruz, comprendida en la primera, es un misterioso geroglífico que representa la sacratísima imagen de nuestro redemptor crucificado. Ni puede dudarse que en aquel adoratorio, fue objeto de la adoración de aquellos bárbaros cuando vemos que al Tau de los antiguos samaritanos, que es figura de la santa cruz (+++), le trae como sagrada reliquia, al pecho, Proserpina (++++).

(+++)

Crux proprie figuram T. exhibebat Calm. in Dictionar. Sacr. script.

(++++)

La diosa proserpina está en la lámina 2.

(++++)

4 Reg. 17:30; viri autem Chuthaer - fecerunt Nergel.

(+++++)

Apud. Calmet his. vide etiam in dict. sacr. script. verb. Nergel

(++++++)

Aunque aquí se dan unidas a la lámina de la cruz las que comprenden a los ídolos D. E. no es porque estén así sus originales; sino para manifestar, que estando colocados a la puerta del adoratorio, ocupan los lugares que aquí tienen.

(+)

Calmet Comment. in Genes. Cap. 14:5 S. Uros Astaroth. T.1. L.1. f.120.

Apud ipsum in Dissertat. De Origine et numinib. Philisthaeos Ante comment in l. Reg. ubi multa de Dagone. T.2. V. f. 253. et in Dict. sacræ scrip. verb. Dagon. f. 271.

(++)

Idem in cit. Dissert. S. Porro nomen Dagon. et seg.

El ídolo A que en figura de ave, sacrílegamente atrevidos, colocaron aquellos bárbaros sobre la santa cruz, es semejante a Nergel, diosa de los Cutheos (+++ ++), cuyo simulacro en sentir de los rabinos (+++++), tenía figura de gallina. = Las figuras B. C. D. son ídolos de los egipcios y de éstos daré razón cuando examine la lámina número 4 (+++++).

El ídolo E no puede du [p. 34] darse que es Dagon, númen de los filisteos; aunque expresado a la manera que, con el nombre de Dercato le figuraban los egipcios.

Es cierto, que ni los intérpretes católicos, ni los doctores de los judíos, están de acuerdo sobre la figura de este ídolo, y casi le conceden tantas, cuantas, con respecto a las naciones que le adoraron, son sus nombres, pero todos o los más convienen en que tenía algo de pescado.

Entre la confusión de tan diversas opiniones, lo que hay de cierto es, que esta voz Dag, o Dagon en la lengua hebrea suena lo mismo que en la nuestra castellana pescado; en cuya figura solían transformar a sus dioses los siros, fenicios, persas, egipcios, y cretenses; y era suma la veneración con que adoraban al pescado (++).

Sin duda la diversidad de opiniones acerca de la figura de este númen, se originaron de haber los intérpre-

(+++)
Calmet ibi S. Tertia tandem sententia.
f. 256.

tes escrito por noticias; pero nosotros como que ya le vimos en su propia figura, podemos dar al ídolo Dagon en la misma que le adoraron los egipcios.

(++++)
Ibi.

La lámina número 4 entre variedad de oscuros, y quizás misteriosos geroglíficos, nos acuerda, en el Tau de los samaritanos, la figura de la cruz, conculcada de dos supersticiosos simulacros.

De noticia del sabio crítico Calmet (+++), sabemos, que los gentiles acostumbraban consagrar aves, y animales brutos, a cuyos simulacros figurados en oro, plata, cobre, o madera, daban sacrílego culto en sus altares.

Desatinados como siempre los egipcios, se excedieron tanto en este error, que como si apostasen a supersticiosos en el culto no solo rindieron adoraciones a estos bestiales simulacros, sino que a otros de sus dioses de los que en figura humana dibujaban, les añadían alguna cosa de bruto (++++). [p. 35] Era entre ellos el distintivo de Derceto, la cauda de pescado (+) tal como lo manifiesta la figura de este núnmen, que, con el nombre de Dagon, dejó señalada con la letra E. en la lámina 3.

(+)
Derceto llamaron los egipcios al mismo que Dagon los filisteos.

(++)
Calmet loco supra citat.

También solían los egipcios colocar, ya sobre la cabeza, ya en las manos de sus ídolos algunos animales cuyas figuras eran, entre sus geroglíficos, las notas que exprimían la fortaleza, y valentía que le era propia a cada núnmen (++) , como se observa en la figura B. de la citada lámina 3.

7

(+++)

Sanchoniath ex Eusebio prepar. Evang. L.l. cap.10. apud. Calmet Comment in lib. Génesis cap.3:1. S. Profana Antiquitas T.1 p.1 f.32.

Pero sin embargo de que el culto de los simulacros de aves y brutos era común a las naciones idólatras; fue como peculiar de los egipcios el de la culebra, a quien juzgaron inmortal, la dieron honores de divina y la llamaron Kneph (+++); nombre que también la dieron los fenicios.

(++++)

Los mexicanos adoraron a la culebra, y en el 5o. mes de los 18 que daban al año, la celebraban fiesta general. La figura de este ídolo está dibujada en la Historia del ilustrísimo y excelentísimo señor Lorenzana página 2.

En la lámina número 4 cuyos ídolos son el objeto de este exámen se registran dos culebras, casi en la misma figura dibujadas, en que adoró a esta bestia la gentilidad mexicana (++++).

(+)

La nación tzendal o provincia de tzendales, es en este obispado de Chiapa, y en ella está comprendida la ciudad de Palenque.

Es innegable que no solos los mexicanos sino todas las naciones de esta [tachado: "y demás naturales de esta"] región americana heredaron de los antiguos palenquinos, con los errores de los egipcios, el supersticioso culto de la culebra. Así lo persuade, con exclusión de toda duda, la analogía que se descubre entre el nombre que los egipcios la daban, y el que la dan los indios de la nación tzendal. (+).

8

(++)

Illī (sépentem) Kneph nomen tribuebant quod in ipsoram lingua bonum spiritum significat

Ya dije que los [p. 36] egipcios llamaban Kneph a la culebra, que en su idioma suena espíritu bueno (++) . Los indios la llaman Chan y estoy por asegurar, que Chan en la lengua tzendal, significa lo mismo que Kneph en la lengua egipcia.

(+++)

La lengua tzozil es la que habla la nación Soslém en este dicho obispado.

Esta voz Chul, tanto en la lengua tzendal como en la tzozil (+++), indiferentemente comprende en su significación a todo lo bendito, a todo lo consagrado, a todo lo espiritual; y aún estoy en que a la gracia, porque en

(++++)
Há es la agua.

(+++++)
Tat es el padre na
 tural.

Cop es la palabra,
 y se extiende su
 significación a
 todo género de
 mandato, conversa-
 ción, súplica, et-
 cétera.

9

estas lenguas no hay otra voz que la signifique; y así los indios para decir gracia, dicen: Chul gracia; y siendo la voz gracia para ellos extranjera es visto que su lengua, no tiene otra voz que signifique la gracia, sino esta chul. De aquí que a la agua bendita llaman chul-ha (++++); al sacerdote chul-tat (+++++); a la misa chul-misa; al sermón chul-cop (+++++); a la confesión sacramental chul-confesión, etcétera. A la gloria llaman chulchan; y siendo la voz chul todo lo vendido, etcétera y la voz chan culebra: resulta que llamando chulchan a la gloria, la vienen a llamar culebra vendita, culebra consagrada, culebra espiritual, culebra en gracia.

Por otra parte: en la misma lengua llaman chul-el a la alma racional y siendo la nación india del número de aquellas que (sin embargo la barbarie de su ciego gentilismo), conocieron la inmortalidad de la alma; parece que ni más ni menos que los egipcios tuvieron [tachado: "a la culebra consagrada (chul-chan)"] (mucho me temo que hasta [p. 37] hoy algunos de ellos tengan) por inmortal a la culebra; la tributaron honores divinos y acaso la llamaron espíritu bueno, pues también ésto puede significar la voz chul, no teniéndolo, como no tiene la lengua de estos indios, otra voz para decir angel, que ésta: chul-angel.

A un indio ladino, de los que saben leer y escribir, se muestra temeroso de Dios, y tiene toda aquella civilización de que son capaces los de su casta cuando no han

+++

Casi en el mismo error están comprendidos los naturales de Goa, célebre ciudad de Asia.

10

(+)

Cú llaman los indios al vestido y aún a todo género de ropa; chulcú a las vestiduras sacerdotales; y para decir alma vestida de gloria, o gloriosa, desde luego dirían Cu-chulchan.

(++)

Los indios para decir verbigracia casa de piedra, dicen: piedra casa. Para decir plato de plata, dicen plata plato. Para decir candela de cebo, di [p. 38] cen cebo candela; y así cu-chulchan, propiamente quiere decir, culebra con vestido espiritual etcétera.

11

(+)

Nagualista es una secta, que trae su etimología de Naguas que quiere decir México, de cuyos naturales tuvo su origen esta secta. Constituciones Dioecenas del obispado de Chiapa f. 132 en la

salido de sus pueblos, le hice esta pregunta: ¿qué quiere decir chulchan?, a la que prontamente respondió diciendo: la gloria, y pronunciado así: Chul-chan, ¿qué quiere decir, le pregunté? y entonces él me respondió, tirando esta consecuencia: luego, hay culebra en el cielo +++.

Fue la más familiar entre los indios la culebra que llamaron cuchulchan (+9) que leído así: cu-chul-chan (+) quiere decir vestido bendito o vestido sagrado de culebra; pero en el estilo de los indios que todo lo hablan al revés (++) propiamente lo que quiere decir es: culebra con vestido bendito; culebra con ropa consagrada; culebra con vestido espiritual; culebra con exterioridad de angel; culebra gloriosa; o lo que de ésto se quiera; pues todo ésto y más, comprehenden en su significación las voces cu-chul-chan.

En el séptimo signo de su repertorio, o calendario idolátrico, colocaron los in [p. 38] dios de estas provincias de Chiapa al ídolo cu-chul-chán (10), en figura de un monstruo compuesto de hombre y culebra (dice el ilustrísimo señor Núñez) y según algunos maestros naturalistas declararon después de convertidos (+), es el cuchulchan culebra de plumas, que anda en el agua y corresponde este signo a Mexzichuant, que quiere decir culebra neblifosa o de nieve (++).

Hubo antiguamente en el consistorio romano, una serpiente que se llamó Serapus o Serapis (+++) cuyo nombre facilmente pudo derivarse del nombre Seraph (+++), que según se colige de Isafas (++++) fue serpiente con alas; con que también parece que entre el dios Serapis de los

carta pastoral 9.
nota marginal del
S. IV.

(++)

Allí mismo en la
nota marginal del
S. VI.

(+++)

Serapus o Serapis,
fue uno de los dios
que adoraron
los egipcios.

(++++)

Calmet Comment in
Números cap.21.5
S. Septuaginta
simpliciter T.1
p.2

(+++)

f.189 ibi: ex Isa-
ia licuet (14:29.
et 30:6).Seraph
allatum fuise ser-
pentem.

[p.39] (++++)

Votan fue uno de
los primeros y el
principal de los
gentiles que des-
cubrieron esta re-
gión, la poblaron
y en las inmemora-
bles familias que
de ellos descendie-
ron, propagaron la
idolatría. De este
gentil es descen-
diente el que es-
cribió la historia
de la gentilidad
palencana. Se lla-
mó del mismo nom-
bre Votan; y según
dice, trae su ori-
gen de los Heveos.

egipcios, y el ídolo cuchulchan de los indios hay su
cierta analogía; como la hay entre la serpiente de Moi-
sés y el mismo cuchulcan.

La lámina número 5 y última, de las que me he pro-
puesto examinar, nos informa en la señalada K la figura
en que los idólatras palencanos adoraron a Votan (++++)
que fue uno de los gentiles que fundaron aquella despo-
blada ciudad [tachado: "la ciudad de palenque"].

Votan, en la lengua tzendal quiere decir corazón; y
no hay geroglífico más propio para trasladar a la vis-
ta esta voz Votan que la esculpida figura de un corazón.

9 son los que se cuentan en una banda que tiene el
ídolo Votan en la mano y que quizás con estas notas, qui-
sieron significar sus cultores, ser otras tantas las fa-
milias descendientes de aquel tronco [p. 39] hasta la
época en que le dieron honores divinos.

Propensión muy antigua de los gentiles, fue creer
divinizados no solo a sus héroes sino colocar entre sus
dioses a aquellos hombres de quienes resibieron algún
particular beneficio. Sabido es que a Noé le adoraron
por Dios bajo del nombre de Jano y le llamaron padre de
todos los dioses mayores y menores. También le llamaron
Consuvio (+). Ceres, con la invención del pan, compró
honores divinos en Sicilia, en Italia, y Africa (++)
A Osiris, llamado también Serapis le adoraron los egip-
cios bajo de la figura de un buey por haberles enseñado
a labrar los campos (+++).

No ha mucho tiempo que se extinguió en el pueblo de Theopisca (de este obispado) la familia de los Votanes, descendientes de este gentil. Contr. Dioecesanarum f. 9 n.34 S. XXX.

(+)

A conserendo, id est, Generis humani propagine.

Auctores citati a Solórzano De Indiarum Iure Lib. 1.c. 2. n.11.

(++)

Calmet Comment in Libr. Genesis cap. IV:22. S. Profani f.45. T.l.P.l. Grad. ad Parnas. verb. Osiris.

(+++)

Historia de Nueva España, por el ilustrísimo y excelentísimo señor Lorenzana p.1.

[p.40] (++++)

Grad. ad Parnas verb. Osiris

(+++++)

Calepino sept linguar. verb. Osiris

(a)

Idem. verb. Hieroglyphicus.

(b)

Figura K.

Ni por otra razón dieron el primer lugar entre sus dioses los mexicanos a Huitzilopochtli que por haber sido uno de los caudillos, que formó el principio del reino mexicano (+++). Con que no es mucho que los idólatras palencanos diesen adoración a Votan siendo el principal caudillo de los que descubrieron esta región y poblaron aquella ciudad.

La figura L es de Osiris, que, en opinión de algunos, fue hijo de Júpiter, y de Niboe, a quien (como ya dije) adoraron los egipcios bajo la figura de un buey, y le llamaron Apis o Serapis (++++). Otros dicen (+++++) que no al buey, sino al simulacro del Sol llamaron Osiris los egipcios y que para exprimir el nombre de este número esculpían un cetro, porque esta real insignia es el geroglífico que expresa el nombre [p. 40] de Osiris, cuando se toma por el Sol (a).

En este concepto no podemos dudar, que la figura L es el Osiris de los egipcios; porque siendo, como es, el cetro, el geroglífico que expresa el nombre de este número no hace otra cosa Votan (b) poniendo en la mano al ídolo L un cetro real, que damos a conocer en su propia figura al simulacro de Serapis: éste es, al Sol, ídolo de los egipcios.

Y siendo innegable, como sin duda lo es, la identidad de los ídolos egipcios y palencanos; no es menos cierta la de las notas, de que usaron ambas naciones pa-

(c)

Calepino sept linguar. verb. Hieroglyphice.

(d)

Calmet Diction. Sacrae script. verb. Literae S. ad scripturam Aegyptiam.

ra expresar y perpetuizar sus pensamientos. Ya dije [tachado: "sabido es"], que las figuras de animales, y de otras muchas cosas esculpidas en mármoles, fueron los geroglíficos de que usaron los egipcios antes de la invención de las letras (c), de que dan verídico testimonio los antiquísimos monumentos que aún se conservan, de este ingenioso género de escritura (d).

+++

(número 10)

[tachado: "... a continuación de las otras aunque no en su lugar"]

(a)

Egipto se llama en la sagrada escritura Cham. Calmet in Psalmo # 104:22.

(b)

Con respecto a su número que se dice sin número. Calepino sept linguar ubi supr.

12

¿Y podrá, por ventura decirse, que los geroglíficos palencanos son distintos de los egipcios?. No hay juez a la verdad, que mejor decida esta cuestión, que el cotejo. Yo me he puesto a [p. 41] comparar las noticias que tengo de los geroglíficos egipcios con las que se registran en las láminas de los ídolos palencanos, y esta comparación me ha hecho ver, que la costumbre de grabar en piedras; la de escribir con el cincel; la de expresar los conceptos y trasladarlos [tachado: "poniéndolos"] a la vista, en figuras de animales, y de otras cosas ha sido tan común entre egipcios y palencanos; que para acabarnos de persuadir la identidad de sus celaturas o notas, solo falta que los ídolos americanos nos digan que sus primeros cultores, o los que les colocaron en las aras del templo palencano fueron originarios de la tierra de Cham (a).

Pocos son (b) los geroglíficos, que nos presentan a la vista nuestras láminas; pero son los bastantes, para persuadirnos que no pudiera grabarlos, con el cincel, en las losas de los adoratorios, columnas, y graderías del templo del Palenque, quien no hubiese aprendido a leerlos

y dibujarlos, en las escuelas, y oficinas, de Egipto. De que se sigue, ser tan cierto, que los palencanos aprendieron de los egipcios los geroglíficos, como lo es, que los indios chapanecos, yucatecos, y mexicanos los heredaron de los antiguos palencanos (11).

Ningún historiador [p. 42] justamente ~~jacta~~/tachado: "se lisonjea"] de haber averiguado quién fuese el inventor de las letras que usamos. Algunos les conceden tanta antigüedad, casi, como la de la creación del mundo, pues quieren que Adán las inventase (12); otros que Noé, otros que Abrahan; y otros, finalmente que Moisés. Diver- sos son los caracteres de que han usado los hombres, pa- ra pintar las voces, y presentar a los ojos, como si fue- sen de bulto, sus pensamientos; y de esta diversidad de escrituras, resulta, sin duda, la incertidumbre de sus inventores (a).

(a)
Calmet. Dict. S.
script. verb. Lite
rae S. quis primo
literas invene-
rit ignoramus.

(b)
Iosphus Antig. L.1
c.3. apud Calmet
in Disertat. De
Materia et form. etc
veterum librorum
et S.l. T.L.P.l.
XXXIX. n.l.

No falta quien diga, que la invención de los gero- glíficos es más antigua que el diluvio universal (b); y aún se haga testigo ocular de aquellas dos columnas que se dice haber erigido en Siria los hijos de Seth, quie- nes como entendiésen de Adán que el mundo había de pere- cer, por agua primero, y después por fuego; hicieron de piedra la una, para que resistiese a las injurias de las aguas; y de ladrillos la otra, para que se defendiese de la voracidad del fuego; y en ambas grabaron con geroglí- ficos, [tachado: "sus observaciones astronómicas"] a

A BIBLIOTECAS

(c)

Calmet in Génesis cap. 6:13 S. Sed hæc Iosephi Narratio. T.1 P.1 f.55.

(a)

... fueron los mercurios: el primero de este nombre fue segundo rey de Memphis, se llamó Thoth. El segundo Mercurio se llamó Trimagistro. Calmet. T.V. verus XXXIX ... Calmet ibi.

(b)

Seirath o Siriades junto a Galgal o Bethel, idem ibidem.

(c)

El primer rey de Memphis fue Cam hijo de Noé a quien los egipcios adoraron. El segundo fue Thoth, llamado Saetres, hijo de Cam y nieto de Noé; y el tercero Trimagistro. Calmet loco cit. et in Dict. S. script. verb. Seiriath f. 368.

(d)

Marsham apud Calmet Dictiona. sacr. script. verb. literae S. Ad Scripturam Aegyptiam f.604.

beneficio de los hombres que hubiesen de escapar del uno y otro diluvios, las observaciones astronómicas de que fueron inventores. No hay duda en que el autor de estas noticias, es de grande autoridad, pero ni costa, ni puede asegurarse que los hijos de Seth habitasen la Palestina (c). Lo que hay de cierto es [p. 43] que Mercurio, primero de este nombre (a) y 2o. rey de Memphis, habiendo erigido unas columnas en Sebirah (b) mandó poner en ellas ciertas celaturas o geroglíficos, los cuales otro de los [tachado: "el segundo"] mercurios copió en letras comunes; y así es verosímil que el citado historiador, llevado de la vulgaridad, padeciese el equívoco de tener por más antiguas que el diluvio universal a aquellas columnas y geroglíficos (c) no siendo sino posteriores, como lo fueron ambos mercurios (c); y ya veremos (en la nota 22), que el primero de los de este nombre se atribuye la invención de la escritura simbólica.

[Los tres siguientes párrafos aparecen tachados]:
"fue el reinado del primero y el nacimiento del segundo de los mercurios (c); como lo fueron ambos mercurios (d). Marshamo (e) atribuye el honor de la invención de los geroglíficos a Mercurio primero de este nombre y segundo rey de Memphis, y siendo su opinión de gran autoridad la dará a un discurso, que a su tiempo probaré hasta la evidencia.

Sabido es (f) la fábula que cuenta la partición del mundo hecha entre Júpiter, hijo de Saturno y de Opis, y sus hermanos Neptuno, y Plutón según el sistema de esta fábula.

└ Tachado:

(e)

"Calmet Dissertat de Materia et. Apunté esta fábula hablando de la arquitectura del templo palencano. N. , como la refiere Pedro de Ville en su Grad ad Parnas, pero de otra suerte la cuenta Calmet Ubi supr. verb. Júpiter S.2

(e)

Grad ad Parnas verb. Mercurios 7 En la nota (a) queda dicho.

└p.44┘ (f)

Calmet loco supr. citat et in Genesis cap. VI:13 S. Sed h. c f.55.

(g)

Calmet Dict. S. script. verb Seriath S.Hanc Iosephi f. 368.

(i)

Los egipcios traen su origen de Cam, y por consiguiente de Thoth, hijo de Cham, y nieto de Noé. Calmet in Génesis cap. X:6. f. 88.T.

He dicho que el primero rey de Memphis fue Cam hijo de Noé a quien los poetas llaman Júpiter. De Cam (esto es de Júpiter) y Maya, hija de Atlas, rey de Arcadia (e) fue hijo del ya expresado Mercurio, primero de este nombre y segundo rey de Memphis, el mismo que en la opinión de Marshamo inventó los geroglíficos. A este Mercurio primero, llamaron los egipcios Thoth (f). También solían llamar Thoth al segundo y a ambos mercurios en plural Thautis (g). Aquí es digno de notarse que, a la manera [p. 44] que los egipcios llamaron Thoth a sus mayores (a) así ni más ni menos los indios de la nación Zotzlem llaman Thoth al padre natural, thoth al abuelo y thoth a todos sus mayores; como conociendo por su común padre al primero de los mercurios, ésto es a Thoth hijo de Cam y nieto de Noé; de quien sin duda, algunas naciones reconocen que descienden; pero no es tiempo -- aún de desentrañar este punto [asumpto]; quédese ahora en la espera de discurso que yo me encargo de manifestar su evidencia cuando hable del origen respectivo de las diferentes familias que poblaron esta América." 3

En uno de los atrios del templo palencano, se descuellla una torre, cuya estructura es tan airosa, que, aún el capitán Río, que avaluó por de rudo y tosco estilo el de la aquitectura de aquel templo, hablando de esta torre, confesó ingenuamente la bien trazada idea, que tuvieron sus artífices: "Por la banda del B. (dice) se presenta la torre, de diez y seis varas de elevación, y cuatro cuerpos, a que se añadiría el quinto con su cúpula, que es regular tuviese; y aunque éstos van en dis-

minución, y sin adornos; no deja de ser su idea, bastante particular e ingeniosa.

(a)
Calmet in Dissertat.
De Turri Babélica
S.C. Haec iginer.
T.l.P.l XXXIII.

(b)
Génesis 11:4

(c)
Calmet hic: 4
T.l. P.l, f. 106
ibi; Faciamus nobis
civitatem, et Turrim
et videlicet, ut ex-
plicant quidam ci-
vitatem cum turri,
et propugnaculis.

(d)
Idem Dissertat. De
Re Militari veterum
Hebicorum, 4 ante
Commentar. in L. Es
ther B. S. Recept-
tum, T.3, verb.
f. 373, Idem Dict.
S. script. verb.
Turris S. occurrunt
etiam f. 488

Tan antigua es en el mundo la invención de las torres, que apenas habían corrido [p. 45] ciento y catorce años, contados desde la época del diluvio (a), cuando fabricaron los hombres la primera, que fue la de Babel (b), y aún con estar sus artífices hermanablemente amistados no faltan quienes presuman que esta torre fue construída para presidio o valuarte (c).

De los palestinos sabemos que edificaron torres, y les servían de vigías, en que sus exploradores eran vigilantes atalayas de las tropas enemigas (d).

De otras ciudades fueron las torres propugnáculos; tal como la de Phaniel, la de Socchot, la de Sichem, y otras que ocurren en la sagrada escriptura (e).

Quizá la famosa torre de la ciudad palencana no sería precisa... construída para adorno y hermosura de su templo; puede ser que le sirviese, como las suyas a Phaniel, Soccoth y Sichem de alcázar, o fortaleza; o lo que es más cierto, que a manera de las torres de Palestina, les sirviése la suya a los [tachado: "antiguos"] palencanos, para atalayar a la mar vecina. Así me lo persuade la estudiosa artificial elevación sobre que esta torre está construída; sino es que a aquellos ídólatras sirviése la suya, para lo que a los moros las torres de sus chemas (13). Y en efecto, entre otras costumbres de moros que se observan en los indios, es una, el que cuando han de convocar o dar algún [p. 46] aviso al pueblo (que sucede todos o los más de los días) lo hacen a voz de pregonero; pero los pregones son antes de la luz del día. Pero sin em-

los pregones son antes de la luz del día

+
cavación que en
esta torre hizo
el capitán Río
me inclina a
creer que esta
torre fuese eri-
gida por panteón
de Votan y de o-
tros caudillos
de aquella popu-
losa ciudad.

13

bargo la ex [continúa⁺ al margen].

Atraviesa el templo palencano un arroyo, cuyas aguas corren por conducto subterráneo; y la sola inspección de este riachuelo, hizo creer al capitán Río, que los habitantes de aquella ciudad tuvieron su cierta comunicación; ya que no fuese semejanza con los romanos. "Por la elección, dice en su ya citado informe, de establecerse en iguales sitios, y por un acueducto de piedra subterráneo, que atraviesa por bajo de la casa grande se pudiera inferir, que estas gentes tuvieron alguna analogía, o trato con los romanos."

Para entenderlo así, supone aquí el caballero Río lo que antes dijo, y es que los cimientos de los edificios de aquella ciudad, están bañados de diferentes riachuelos que traen su origen del río [illegible] de manera, que estando las casas situadas a una y otra orilla de las vertientes; se presentarían a la vista (si la espesura de los árboles no lo impidiese) tantas calles, cuantos son los arroyuelos que las bañan. Así discurrió este informante pero yo pienso de otra suerte.

Fué el que comprende esta parte del informe del capitán Río, supersticioso rito de los gentiles, de que también fueron observantes los romanos. Los templos de los egipcios y syros (a) tenían en la me [p. 47] dianía de su atrio dos fuentes perennes, en cuyas cristalinas aguas (conducidas por cañerías subterráneas) se bañaban los que entraban a orar en dichos templos; creyendo ciegos, que con sola aquella exterior ablución quedaban purificados de

(a)
Idem in Dissertat.
De Templis veterum.
ante Commentar. in S.
Libr. Reg. S.
Nihil plane. T 2
f. 476

todas aquellas máculas, que les hacían indignos de parecer ante sus dioses.

Para ser pues en todo idéntico a los de Egipto, el templo de Palenque, era preciso que no le faltase el supersticioso baño con la ritualidad de ser conducidas sus aguas por conducto subterráneo; monumento que acredita a aquellos antiguos idólatras observantes del supersticioso rito de los egipcios, como lo son hoy los moros (14).

Ni lo persuaden menos otros antiquísimos monumentos que descubrió la diligencia del capitán Río con las diferentes excavaciones que, con arreglo a su comisión, hizo en los adoratorios de nuestro templo palencano. Es particular entre otros, aquel esqueleto, a quien sirve de urna una olla de barro, el cual acompañó a su informe, notándole con el número 24.

(a)

Apud Calmet in citat. Dissertat. de Templis veterum, ante Comment. in S. Libr. Regum C.S. Nec alia. T.2.v. f. 473.

Costumbre fué de los egipcios, dicen Herodoto y Diodoro (a) sepultar en sus templos los esqueletos de aquellos animales, que tenían por sagrados. Preciosa noticia; pues nos persuade, sin género de duda, que los palencanos, puntualmente observantes de los supersticiosos ritos de los egipcios, enriquecieron ~~ausur~~adoratorio con la brutal reliquia de aquel asqueroso esque [p. 48] leto.

Varias son las piezas que en las otras excavaciones descubrió el caballero comisionado, reducidas a lanzas de pedernal (15), corazones de vidrio fósil (a quien da el

nombre de Chaya) sutiles hojas de navajas de la misma materia, vasos o botecillos de barro con sus tapas de lo mismo, que contenían ciertas piedrecillas, y bolas de bermellón, que asimismo acompañó a su informe y notó con los números desde 13 hasta 24 inclusive; y todas ellas confirman la identidad de los ritos de los egipcios y palencanos, como iremos viendo.

De las lanzas de pedernal no podemos dudar [tachado: "que hacen alusión a Votan (primer caudillo y fundador de la ciudad palencana) de cuyo nom...] que usaron aquellas gentes en la guerra, pues vemos que los indios mexicanos, sus descendientes, las usaban; y eran, dice Bernal Díaz (a), tan ventajosas a las nuestras, que excedían incomparablemente en la dureza a las del más bien templado acero; sin serles inferiores en el filo, pues con las cuchillas de pedernal que traían engastadas en las mismas lanzas se rapaban los indios la cabeza.

(a)
Bernal Díaz en su citada historia, f.68 B. columna 2.

15

Los corazones de vidrio fósil, hacen alusión a Votan (primer caudillo y fundador de la ciudad [p. 49] palencana) de cuyo nombre es expresivo geroglífico el corazón como noté en el exámen de la figura del ídolo en que los palencanos adoraron a este gentil, comprendida en la lámina 5. y señalada con la K.

El bermellón era antiguamente tan rafo, tan exquisito, tan precioso, y por lo mismo tan codiciado de los gentiles, que no había cosa que más economizasen [tachado: "(nunca le gastaron en usos profanos)"]; y solo usaban de este precioso color en la composición de aquel fuco o afeitte

(a)
Calmet Dict. Sacrae Script. verb. Minium. S. Meminit. f.68.

(b)
Perliniens rubrica et rubicundum faciens fuco colorem illius, et omnem maculam, quae in illo est perliniens. Sapient. 13.14

16

(c)
Es expresión del capitán Ríos, y con efecto, los antiguos tajaban las plumas con cuchillas de pedernal. Calmet Dict. sacrae script. verb. Lapis. S. Lapeideis etiam.

(a)
Josué cap. 5:2
ibi: Fac tibi cultros lapideos.

con que barnizaban [tachado: "hermoseaban"] a sus ídolos para ocultar los nudos de la madera, y otras imperfecciones con que solían salir de las manos del artífice [tachado: "escultor"] (a); como recuerda el autor del libro de la Sabiduría (b). Y siendo el Minio o bermellón, en las otras tres partes del mundo, la mercadería más preciosa y exquisita; lo sería sin comparación en nuestra América, habitada entonces de los palencanos de cuya religiosidad [tachado: "prodigalidad"] hacen evidente prueba los ritos que de este preciosísimo color sacrificaron en obsequio de sus ídolos (15).

Las agudas navajas de pedernal o vidrio fósil cuyo filo es tan cortante como el de nuestras cuchillas corta plumas (c); son también un género de monumentos, de la clase de aquellos, que [p. 50] sin equívoco persuaden la identidad de los ritos de los idólatras egipcios y palencanos.

tan usadas fueron en el mundo esta laya de navajas según nos informan las historias como hoy lo son las de acero; en la sagrada escriptura ocurren este género de instrumentos, ordenó Dios a Josué que instaurase la circuncisión cuya costumbre se había intermitido en el desierto; y para ésto le manda hacer cuchillos de pedernal (a), verdad es que según la frase de que usa el sagrado historiador, parece que hasta entonces no estaban en uso estos cuchillos; pero vemos sin embargo que Séphora no usó de otra laya de instrumento, que de un agudo pedernal, para circun

(b)
Exodo 4:25.

(c)
Calmet loco supr.
cit. S. cultri
lapidei. et in
Comment in libr.
Josué, cap. 5:2.
S. Fac tibi.

(d)
Idem. prolegomen.
et Dissert. T.1.
in Dissert. De Ori-
gine, et Antiqui-
tate circumcisio-
nis. f.17 S.1.

(e)
Idem ibidem S. Cum
ad hoc. f.18.

cidar a su hijo Eliezero (b); prueba evidente de la antigüedad de estos cuchillos, y del uso que para este efecto hicieron de ellos los antiguos, a quienes enseñó la experiencia, que causan menos dolor y libertan de aquella inflamación que suelen ocasionar los de acero y otros metales (c).

Ambiciosos de su propia gloria, como lo fueron en todo los egipcios, jactaban de que tuvo su origen entre ellos el rito de la circuncisión (d). No han faltado entre los modernos algunos eruditos, que pretendiésen despojar a Abraham del honor, de haber sido el que la introdujo, adjudicándole, si no a todos, a lo menos a los sacerdotes de los egipcios (e). Quédese enhorabuena esta disputa entre eruditos; que, para mi intento, basta que fuese muy antiguo entre los egipcios el rito de la circuncisión para no extrañar el que los palencanos, discípulos si no des [p. 51] cendientes de los egipcios, y por éso observantes de su religión, tuviesen cuchillos de pedernal, para circuncidar a sus infantiles, de quienes, con los cuchillos, heredaron el rito los mexicanos (18).

(a)
Herodoto libr. 2.
cap. 2. apud.
Calmet Dict. sa-
cr script. verb.
lapis S. Cultri
lapidei, circa
finem.

También usaron los egipcios de los cuchillos lapideos para embalsamar los cadáveres de sus difuntos (a); y quizás servirían para lo mismo a los palencanos, pues vemos que los indios no se servían de otro instrumento, que de los cuchillos de pedernal para hacer anatomía de los cadáveres de aquellos infelices que sacrificaban, cuyos corazones y sangre ofrecían a sus dioses; y siendo para ellos propios la vianda más regalada la que se cocinaba de los

(b)
Bernal Díaz del
Castillo, f. 69
columna 1.

brazos y muslos de los sacrificados; era el mejor pasto para engordar las fieras que acostumbraban tener enjauladas en los templos de sus dioses bravos los esqueletos y restantes fragmentos de la víctima (b).

A otra luz; de una nación tan culta como la palencana y tan acostumbrada a expresar con geroglíficos sus conceptos, y principalmente de Votan su primer caudillo a quien entre aquellos idólatras podríamos considerar el más instruido [tachado: "discreto"], quizás podríamos discutir sin violencia que el corazón de vidrio fósil, nota expresiva del nombre de este gentil; la lanza instrumento bélico; las sutiles lancetas de pedernal, idénticas a las que usan nuestros sangradores; y el mi [p. 52] nio, cuyo color semejante al de la sangre, le mereció el nombre de bermellón (a) fueron los geroglíficos de que usó, para protestar, que en defensa de su religión, y obsequio de los dioses cuyos simulacros, en aquellas sacrílegas aras adoraba, estaba pronta a derramar su sangre.

(a)
Minium. Gallice
vermillion, ex
latino vermicu-
lus quod scilicet
vermiculo-
rum sanguine co-
lor iste exprimi-
tur, Calmet. Dict.
sacrae script
verb. Minium 68.

Está asentada nuestra ciudad palencana en sitio eminente que domina a un valle muy ameno, sobre manera alegre y tan despejado, que, a no serle hoy de obstáculo la espesura de los árboles, registraría la vista el inmenso piélago del mar que le es vecino.

Su fábrica es de piedra y argamaza; tan fuerte está y de tan bien labrado ajuste y trabazón aquella, que pueden competir sus edificios con los más celebrados de los

(b)

Calmet in Disertat
de Priscis Hebraeorum
aedibus, ante Comment.
in libr. Iudicum B.
S. Columnae T. 2
verus f. 120.

(c)

Fundamenta autem de
lapidibus pretiosis,
lapidibus magnis de-
cem sive octo cubito-
rum. 3 Regum 7:10.

(d)

Calmet in loco supr.
citat., et in Commen-
tar. in 3 Regum loco
etiam supr. cit.

antiguos hebreos; pues si éstos, como si tuviesen vanidosa admiración del tamaño de las piedras de que construían los suyos, elegían siempre las mayores, en que según el lisongero gusto de aquel tiempo era en lo que la magnificencia más resplandecía (b); así los palencanos, como si apostasen competencias con los hebreos, construyeron sus edificios de unas piedras de tan extraordinaria magnitud que no sin admiración el capitán Río las llama enormes; y, según la frase de la sagrada escriptura (c) pudiera sin escrúpulo decir: piedras preciosas; pues sin faltarles toda aquella puli-
dez, ajustes, y conexión que aún hoy se admira en las ruinas de los antiquísimos edificios de Egipto, Palestina, Siria, y Roma (d); son de un tamaño asombroso y como al mismo tiempo se ignora la cantería que pudo producirlas solo [palabras ilegibles] de su magnitud publican de sí mismas [tachado: "por lo que hacemos juicio de"] de que las trajeron embarcadas.

[p. 53] Ya fuese por gusto o ya por rito, a imitación de otras naciones (a), hacían en sus edificios uso del cedro los palencanos, de que pusieron los lumbrales; y la corrupción de algunas de estas piezas fue entecedente de las ruinas, que no sin lástima

se miran, observándose, que donde no se han corrompido los lumbrales, aún se mantienen en pie los edificios.

Esta serie de noticias nos pone a la vista en la palencana (no solo en lo material sino también en lo formal) a una de las ciudades mayores y más cultas de cuantas conoció la antigüedad. Así lo confirma su extensión, pues según sus ruinas manifiestan, la considera el capitán Río de ocho leguas de longitud y de algo más de media de latitud; pero si acaso sus edificios (que hasta aquí no está averiguado) estuvieran unidos a los que aún existen en Ococingo (19) excedería sin duda su extensión de doce leguas; expresión que a la [p.54]verdad no escuchan sin asombro los que volviendo los ojos a la época de su fundación, miran al mundo despoblado.

En resolución, la actual innegable existencia de este admirable monumento, hace evidente la demostración que he hecho de los otros; bien acreditada de ellos mismos, y de todo se concluye que nuestra ciudad palencana fue conocida y frecuentada de las naciones más cultas de su edad, a lo que sin duda contribuyó la riqueza de su país y opulencia de su comercio, facilitado de su feliz situación.

A todo el mundo [tachado: "consta" y entre renglones: "ninguna cosa no es constante"] que ninguna cosa más que una marina floreciente, pues la que introduce en los reinos

la abundancia con el comercio; y que en donde se halla honrada la navegación, en nada se distingue de un delincuente, el mendigo que tiene ágiles las manos; pues casi no habría culpas que castigar, cuando un comercio abierto a todos proporciona una vida tranquila, en un recurso infalible para utilizarse.

No nos fatiguemos pues en buscar la razón porque nuestra ciudad palencana, fué tan opulenta, como la predicaban sus edificios y ruinas; cuando los fragmentos de su antiguo marítimo comercio nos persuaden, que la proporción de transportar por agua las ricas producciones de su fertilísimo terreno la hicieron conocida y por eso [p. 55] frecuentada de todo el mundo.

Tenga, entre las demás, el primer lugar la plata de cuyos ricos minerales son, sin disputa abundantes los cerros, que le son vecinos.

Es constante tradición, que los indios de estas provincias de Chiapa pagaban sus tributos a los moctesumas, en arenas y barras de oro y plata. Piedras finas, no puede dudarse que las tuvieron pues los de Soconusco las contribuían anualmente a aquellos emperadores (a); ocultándose en todos tiempos a la noticia de los españoles los minerales, vetas y criaderos de donde los indios tomaban las piedras [¿preciosas?] y traían y beneficiaban los metales [tachado: "de oro y plata"]; pues sin embargo de las porfiadas diligencias que en más de dos siglos han repetido;

(a)
Ilustrísimo y
excelentísimo se
ñor Lorenzana
f. 174 n. XXXII.

jamás siguieron veta alguna, entre las muchas que cavañon, de que siquiera pudieran prometerse fundadas esperanzas; pero ni encontraron monumento alguno de los que los indios beneficiaron, hasta el descubrimiento de la ciudad palenqueña, entre cuyas ruinas se registran muchas piedras de molino, que tienen su cierta similitud con las de que hoy se sirven los mineros para moler los metales; claro indicio de que con los [p. 56] edificios de aquella ciudad, quedaron olvidadas las minas, que, en tiempos muy antiguos, enriquecieron al orbe.

Gran prueba de esta verdad nos ofrece la experiencia hecha a solicitud del capitán Río, cuyo amor al real servicio (bien manifestado en la aplicación, industria, y constancia, con que emprendió y dió feliz fin a cuanto pudiera ser conducente al cabal desempeño de su comisión) no le permitió descuidar este punto tan interesante a la corona.

Observó este caballero, que entre las corrientes de uno de los ríos que alguna vez hermosearon las aves y hoy bañan las ruinas de la ciudad de Palenque se descubren ciertas piedras, de las cuales hizo juicio, que pudieran ser metálicas; y con esta idea, acopió algunas de ellas, y las despachó a la capital del reino, en donde, beneficiadas, produjeron a razón de poco más de una onza de plata, por quintal de piedra. Estimáronles desde luego por muy pobres; y no volvió a tratarse de esta asunto, sino para ordenar al comisionado, que trabajara en lo más preciso, y no se embarazara con lo menos importante.

Justo es aquí ponderar, que si un minero diestro, es-

tuviese en el paraje que estuvo el capitán Río, sabría aprovecharse de las piedras ricas, y arrojar como inútiles a los guijarros; y puede ser que fuese su elección tan acertada, como incomparable la riqueza de las piedras.

Podemos también con [p. 57] siderar, que las piedras que acopió el comisionado, son de la clase de aquellas a quienes los del arte dan el nombre de rodadas; pues se percibe fácilmente, que el ímpetu de las vertientes, las desquició de los cerros; por lo que nuestro minero, siguiendo la ruta que le prescribe su arte, catearía la veta, y quizás, sin mucho trabajo, se pondría en posesión de un tesoro; sin olvidar la inspección de las arenas de aquel río, que son las que en iguales parajes prometen, a los que saben aprovecharlas, considerable utilidad (a); mayormente facilitando su fundición (sin el dispendio que ocasiona el beneficio por azogue) la abundancia de leña, que convida con el carbón, para el ejercicio de los hornos.

(a)
Job 22.24
436.

No dudaría yo abaluar, sin temor de la censura de encarecido, por poco menos preciosas que la plata a las otras producciones de aquel fertilísimo suelo. Allí la vainilla, la liquidambar, la lechemaria, la zarzaparrilla, el achiote, la sangre de drago, el fustet, el palo de Campeche y otras maderas tan preciosas como codiciadas, son producciones voluntarias de la tierra, que por mayor desprecian los habitantes por no haber discurrido facilidad de comerciarlas. También convida aquel fertilísimo terreno, con el cacao, con el añil, con la cochinilla, o grana; con

el algodón, con el azúcar y con otros frutos de igual estimación; de todo lo cual no se hacen los palencanos cuantiosísimas cosechas, porque la [p. 58] prohibición del comercio marítimo por aquella parte [tachado: "con la Europa"] , y los crecidos costos del tráfico de tierra por esta otra, cierran la puerta a los palencanos, desanimando a cuantos pudieran dedicarse a las sementeras.

22

Allí se halla, en prodigiosa abundancia el palo de tinta, o Ligno Thyino; allí la plata, allí sin duda el oro, y piedras preciosas; pues si hasta ahora no se han descubierto, es por que no se han buscado: allí los monos; allí los pavos (20) y finalmente allí se hallan todas aquellas preciosas mercaderías de que regresaba cargada la flota de Salomón (21) guiada de los pilotos de Tyro (a) en una palabra S.J. en el Palencue se halla, porque allí existe el Ophir; y aquí con nosotros la posteridad de las gentes que le habitaron, con todas aquellas señas que para el perfecto conocimiento de estas, y de aquel, pudiéramos desear. [tachado: "Yquizás no faltará, entre los que le conocieron en su mayor opulencia quien como testigo de vista denota aquella armada hasta aquí innaveriguable ... sin fruto a los ingenios de los sabios"] .

(a)

3 Regum 10.22.

23

Uno de los argumentos más oscuros que con efecto se propusieron los eruditos, fue adivinar la situación del Ophir (b); cuanto más se ejercitaron en buscarla, tanto más distantes estuvieron de descubrirla.

(b)

Calmet in Disert. in regionem Ophir
Ante Comment. in
libr. Génesis S.l.

Tan conocida fue, principalmente, de los antiguos hebreos, y sirios, esta fertilísima región, como olvi-
 [p. 59] dada después de todo el mundo. Antes frecuentada por las ricas mercaderías de su comercio; y después por la misma razón desconocida.

Tan claros son los caracteres de la región ophira, como repetidos de la sagrada historia; pero sus propias señales la han alejado tanto del conocimiento de los geógrafos cuanto lo están entre sí la variedad de sentencias con que se implicaron constreñidos de la incertidumbre de sus propias opiniones (a).

(a)
 Calmet ubi supr.

A tres cosas se reduce lo que la escritura sagrada, en esta materia, nos enseña. La primera es: que los hebreos, y tirios (b), embarcándose en el puerto de Asiongaber navegaban en conserva para Ophir, de cuya región regresaban con prodigiosas sumas de oro, maderas preciosas, y pedrerías (c). La segunda es: que la flota de Salomón, gobernada de los nautas de Hiram, hacía también el viaje de Tharsis (21) de donde volvía cargada de oro, plata, marfil, monos, y pavos (d). La tercera, finalmente es, que tardaban las naves tres años en el viaje.

(b)
 3 Regum 9.26.

(c)
 Ibi 10.11.

(d)
 2 paralip. 9.21.
 T.3.

[p. 60] Estos son los caracteres de la región ophira y esto lo que la escritura sagrada nos enseña en punto de la flota de Salomón y sus viajes; y el no descubrir en región alguna, todos estos caracteres juntos, es (dice Calmet) lo que lastimosamente ha confundido a los geógrafos (a).

(a)
 Calm. ubi supr.

(b)

Idem ibidem

Doctor don Joann. de Solórzano in Suo Tract. De Indiarum Jure. libr 1. cap.13. n.27. f. 169.

Propusiéronse desde luego aquellos sabios, que es el Ophir una isla marítima, en donde la naturaleza, con prodigiosa fertilidad, amontonó todo el conjunto de riquezas que quedan expresadas: y preocupados con esta idea, no tuvieron noticia de región alguna marítima, cuyo comercio la acreditase fértil a oro, plata y otras preciosas mercaderías, a quien no baptisasen con el nombre de región Ophira (b); y este modo de opinar, lejos de conducirles al conocimiento del Ophir, les procuró una total hostilidad e incerdumbre (c).

(a)

Auctores relati a Solórzano loco supr. citat. a n. 27 usq. ad 30, quorum opiniones diligenter congesir et illustravit Gaspar Barrerius in suo Libello de Regione Ophira. et plures alij relati a Rivera, Acosta del Río, Fray Gregorio García, Maluenda, Pineda etcétera, et. Auct. relati a Calmet in supr.

Algunos autores pretenden que el Ophir esté en Sophalá; otros le constituyen en la isla de Armucia; otros le tenían hasta las Philipinas, o Malucas, y aún tienen por muy cierto, que está en las islas descubiertas por Alvaro de Mendoza, alegando ser esta la razón por que las llamaron islas de Salomón; otros [p. 61] creen que el Ophir está en las indias orientales, y principalmente quieren que lo sea su nobilísima isla Trapena, o Samatra, llamada de los antiguos Aurea Chersoneso: y finalmente otros muchos le colocan en otras

don

El nobilísimo capitán don Christobal de Colón, cuando descubrió la isla Española (poniendo a la vista de todo el mundo tantos, y tan fidedignos testigos de su verdad, cuantas eran las bocaminas que en aquella isla se registraban, cuyas labores tenían diez y seismil, y más pasos de profundidad) tuvo la satisfacción de publicar, que había hallado el Ophir de Salomón (c).

citāt Dissertat.
S. veterum, et
apud ipsum in
Dictionar sacrae-
script. verb.
Ophir S. Vult.
f. 141.

(b)
Calmet in citat
dissert. S. Non
desunt.

(c)
Arias Mont. Genebr.
et Vatabl. apud
Calmet m. ubi.
supr. et Petr.
[p. 62] Mart. in
Decad. Novi Orb.
Lib. 1 apud. Solór-
zano loco supr.
cit. n. 5. f. 66.

(d)
Arias Mont. quem
Secuuntur Gullel.
Postellus, et Go-
ropius Beccanus,
relati ab Abraham
Ortel in Thesaur.
Geograph. verb.
Atlantis insulae
et plures allii
relati a Solórza-
no. ubi supr. a
n. 3 usq. ad 15.
et Nervosé fray
Gregorio García
libr. 1. de Indo-
rum Origine cap.
2 S. 3. et 4. lati-
US lib. 4 cap. 1.
et seq.

Este felicísimo héroe cuyo valor descubrió porque dis-
currió la entrada a este no nuevo sino olvidado mundo; con
igual acierto abrió la puerta a muchos sabios (d), que ade-
lantando conjeturas, y fundólas en razones evidentes, des-
cubrieron el Ophir en las Américas, que fue lo mismo que
hallar en su propia casa, a quien los mayores geógrafos
habían buscado en las ajenas. Feliz hallazgo; pero desgra-
ciado sistema; pues apenas salió a luz, cuando oponiéndole
sele en numeroso partido, otros doctos de igual nota (e),
no solo se empeñaron en impugnarle, sino también en deslu-
cirle, con agravio de unos hombres [p. 62] de tanto y
tan bien merecido nombre como fueron sus inventores y parti-
darios; tratándole con desprecio, de opinión improbable e
inventada, más por amor de novedad que de verdad (a) y aca-
so dando lugar con sus dicterios a la jocosa irrisión que
de este sistema hace uno de los más sabios críticos de
nuestro siglo (b).

No podría S.J. sin hacer más cansada mi relación, re-
ferir por menos las gravísimas disputas que ocasionó, la
mal recibida novedad de este desgraciadísimo sistema: bas-
te decir, que el colocar al Ophir en las américas, se esti-
mó, entre aquellos sabios, por especie de deliramento;
consistiendo la mayor desgracia, en no haber satisfecho a
los argumentos de los contrarios, aunque lo intentaron los
que protegían al sistema, y particularmente el muy erudito
padre fray Gregorio García, dominicano (c) de quien pondera
el doctor Solórzano que gastó mucho estudio y papel en que-

(e) rer defenderlo (d).

Solórzano et doctores ab et relati loco supr. citata a n.23. usq. ad 26.

(a)

Autores citat. doctor Solórzano ubi supra.

24

(b)

Calmet in citat. Dissert. S. non desunt ibi: Postellus allii que non nulli, po-/p.63/trus in regione peruana sitam Ophir malunt; ea que illi confidentia rem aserum, ut clasium Salomonis quasi ipsi deduxerint, iter totum describant. Nihil eorum systemate Iucundius, nihil tamen futurius.

(c)

De Indorum Origine lib.4 cap.9 et seq.

(d)

Política Indiana Lib.1 cap.2 n.16 f.7.

(e)

Solórzano, De Indiarum Iure cap. supr. citat. n.24 f.169.

(a)

Ubi supra n.16 f.167

Consistió la ventura [¿venturosa?] fortuna de dicho argumentos, en suponerse, y aún tenerse por cierto, y averiguado, que los pilotos de Tyro no tuvieron noticia de los instrumentos náuticos, cuáles son el astrolabio, la aguja de marear, y la piedra imán, cuyos maravillosos efectos fueron totalmente ocultos a los antiguos (e); y sin cuyo auxilio, era ligereza persuadirse [p. 63] de que aquellos nautas, fuesen tan intrépidos, que intentasen una empresa tan arrojada, cual era la de engolfarse, y mucho más en un piélago tan inmenso, y borrascoso, como el océano Atlántico; aún cuando las naves (que lo niegan) fuesen a propósito, para una navegación tan peligrosa.

Sobre tan equivocado principio, no les fue difícil convencer, que no habiendo tenido noticia los antiguos, de este mundo, que llamamos nuevo, era trabajo infructuoso buscar en las américas a la región Ophira.

El sapientísimo señor Solórzano, [tachado: "sin embargo de hallarse"] oprimido de la gravísima autoridad y razones de los primeros, por una parte, y del peso de los argumentos de los segundos, por la otra (a); sin embargo de inclinarse a favorecer a estos últimos; supo, como acostumbrado a resolver aciertos, haciendo justicia a todo el mundo, desembarazarse de la opresión aún antes de entrar en el empeño (b). No consiste (dice) nuestra dificultad en el problema de si las regiones americanas, pudieron o no, ser conocidas de los antiguos; sino en averiguar, si

(b) Indiarum Iure.
cap.12 n.10 f.149.

(c) Tales Milesio.

ré vera las conocieron: y no dudase confesar, añade, que efectivamente sulcaron, los antiguos pilotos, el borrascoso piélago del océano Atlántico, si me presentan, los que lo pretenden persuadir un solo testimonio, que lo pruebe con evidencia.

Ahora me ocurre que preguntado uno de aquellos siete sabios de la Grecia (c), quien, in rerum natura, fuese el [p. 64] sapientísimo, respondió: EL TIEMPO, porque el tiempo todo lo descubre (a).

(a) Laert. in Thale-
te L.I. cap.1.
Iur. f.149 n.13
et Pol. 22 n.20

El tiempo pues, para quien nada hay oculto, nos ha puesto a la vista, no uno, sino tantos y tan fidedignos testigos de que los antiguos conocieron, y frecuentaron este mundo, que llamamos nuevo, cuantos son los monumentos que a pesar del mismo tiempo, y sus injurias, se conservan en los edificios, y se registran entre las ruinas de la ciudad palencana, los cuales prueban hasta la evidencia, que nuestra región americana, fue frecuentada de los egipcios, hebreos, tyrios y de otras varias naciones.

(b) Ioannde Pineda
de rebut Salomo-
nis Lib. 4.
cap. 16 SS. 4,5,
et 6.
Iure f. 158 n.17.

Y si por eso se estimó indigna de ser escuchada de los sabios la novedad de colocar a Ophir en las americas (b), porque se tuvo por cierto, que ni engolfaron [tachado: "cruzaron"] los antiguos el océano Atlántico, ni tuvieron noticia de este nuevo mundo; probado, como lo está, con monumentos innegables (cuales son los edificios, ídolos, geroglíficos, y principalmente los trozos de aquella preciosa madera, que aún se conserva hoy en la cueva palencana)

no solo que penetraron hasta esta América, sino que fueron frecuentes en el Palenque, cuyas producciones son idénticas a las mercaderías que comerciaba la flota de Salomón; no queda duda, en que si los geroglíficos no habían hallado a la región ophira, fué [p. 65] porque no la buscaron en las provincias de Chiapa. Y siendo ésto tan cierto, como lo es que el Sol alumbra a medio día; hemos caído por el mismo caso en el aprieto de confesar uno de estos dos extremos; conviene a saber, o que los antiguos tuvieron conocimiento de la aguja de marear, y de los efectos maravillosos que en ella obra la piedra imán, y que esta preciosa piedra es la misma que Plauto llamó Versoria (a); o que, a la pericia de los nautas de Tyro no fué absolutamente necesario el uso de la brújula para dirigir las naves a su advitrio. Sea como fuere; lo cierto es, y es innegable, que por fortuna, los chapaneos nacimos en el Ophir, de todos tan buscado como hasta ahora de ninguno conocido; pero por desgracia ignorábamos el nombre de la región que habitamos y quizá por eso no sabíamos aprovecharnos de lo mismo que poseemos.

(a)

Plaut. citat ab
Aucth. a Solórza-
no relatis ubi
supr. n.31. f.152

Verdad es que contra ésto, quizás pudiera pretenderse, que los antiguos palencanos pasasen a estas regiones, ya arrojados de alguna tormenta; ya por algún estrecho de fácil travesía; o ya finalmente, por alguno de los otros modos que se discurre que pudieron pasar los indios (22); pero esta misma pretensión haría brillar a todas luces la verdad de nuestro sistema.

(a)
Potonchan en Ta-
basco.

(b)
Historia de la
Nueva España, L.1

Conversando (la primera vez que se vieron) Moctezuma Xocoyotl (nono, y antepe-[p. 66_] último emperador mexicano) con el capitán Hernán Cortés, entre otras varias cosas dijo el emperador indio al capitán español las que expresan las siguientes palabras que son suyas: "Muchos días ha que por nuestras escrituras tenemos de nuestros antepasados noticias, que yo, ni todos los que en esta tierra habitamos, no somos naturales de ella, sino extranjeros y venidos a ella de partes muy extrañas, e tenemos así mismo que a estas partes trajo nuestra generación un señor, cuyos vasallos todos eran, el cual se volvió a su naturaleza, y después tornó a venir: dende en mucho tiempo, y tanto que ya estaban casados los que habían quedado, con las mujeres naturales de la tierra, y tenían mucha generación, y fechos pueblos donde vivían; e queriéndolos llevar consigo; no quisieron ir, ni menos recibirle por señor; y así se volvió. E siempre hemos tenido, que de los que de él descendiesen, habían de venir a sojuzgar esta tierra, y a nosotros como a sus vasallos. E según de la parte que vos decís que venís que es a do sale el Sol, y las cosas que decís de este gran señor, o rey que acá os envió; creemos, y tenemos por cierto el ser nuestro señor natural ... E pues estáis en vuestra naturaleza, y en vuestra casa, holgad y descansad del trabajo del camino, y guerras que habéis tenido, que bien sé todos los que vos han ofrecido en Puntunchan (a); e bien sé, etcétera".

Hemos oído de boca [p. 67_] de un monarca bárbaro lo que pudiera ser sufrir reprehensión de las naciones cultas.

Discúrranse en hora buena nuevas objeciones contra nuestro sistema; porque la de que los antiguos palencanos quizás pasarían a esta región de uno de los muchos modos que se adivina que pudieron pasar los indios; la ha hechado por tierra, con grande honor de los que defendieron otro sistema, la sincera narrativa de Moctezuma, informándonos [continúa al margen] que los indios no pasaron a esta región por algún istmo, ni arrojados de borrasca alguna; ni de otro de los varios modos que se imaginan; sino navegando en alto, de la misma suerte y por el mismo rumbo que los españoles: que es lo mismo que decirnos, que los indios descubrieron el camino del Ophir, que después frecuentaron los hebreos, y tyrios; cuyas huellas impensadamente siguieron los españoles; y que si [retorna al texto] entre los mexicanos no había cosa más sabida, que la frecuencia con que en tiempos muy antiguos se comunicaron ambos mundos; fue porque supieron conservar esta noticia en el depósito de sus antigüedades. (a).

(a)

Moctezuma tenía una gran casa llena de libros. Bernál Díaz f. 68.

Supongo para entenderlo así, que cuando a nombre del mismo Moctezuma visitaron a Cortés el general Teutile, y el gobernador Pilpatoe, en el puerto de San Juan Ulúa, trajeron consigo a algunos pintores mexicanos, los cuales, con no menos propiedad que diligencia, copiaron sobre lienzos de algodón los navíos, velas, y todo cuanto pudiera ser reparable a los ojos de su monarca.

Estas primeras se hicieron de orden de Teutile, para informar con ellas la novedad, y dar a Moctezuma [p.68]

una cabal idea de los navíos, por cuyo medio, con el auxilio de las velas a impulso del viento, viajaban por el mar aquellas gentes; que sin embargo de ser tal la valentía del pincel, que sorprendió a los españoles, la maestría de los indios; todavía los mexicanos para facilitar al monarca su perfecta inteligencia, colocaron a trechos ciertos geroglíficos, que explicaban, y daban significación a lo pintado (a). De manera que [continúa al margen] Moctezuma con solo ver el dibujo, comprendió desde luego lo mismo que Teutile pretendía informarle.

(a)

Don Antonio de Solís en su Historia de la Conquista de México, lib. 2, cap. 1. f.47 col. 1.
Bernal Díaz f.26 col. 2.

(b)

Solís f. 33, L.1 C.6, f. 255.

(c)

Provincia de Potonchan es en Tabasco. Excelentísimo señor Lorenzana, folio 81. Anot. 3.

Supongo también que de antemano el mismo Moctezuma estaba cerciorado de que la entrada de los españoles a esta región, fue por el río de Grijalba a la provincia de Tabasco [tachado: "y su desembarque en Potonchán"] y que de allí pasaron a Veracruz (b), como lo expresa en su narrativa: "Descansad del trabajo del camino y guerras que habéis tenido, que muy bien sé todos los que se vos han ofrecido de Putunchan acá"(c).

Sabía también Moctezuma que no por otra parte que por la entrada que franquea el famoso Grijalba a la provincia de Tabasco, fué por donde sus mayores aportaron a estas tierras; pues así lo expresa en su misma narrativa: "E según de la parte que vos decís que venís, que es a do sale el Sol ... y las cosas que decís de este gran señor, o rey que acá os envió; creemos, y tenemos por cierto, el ser nuestro señor natural." Verdad es que antes de fundar la gran ciudad de Tenoxtitlan (+) estuvieron los mexicanos

(+)

México, Lorenzana
31 (2)

(a)
Lorenzana 4.

(b)
Ilustrísimo y excelentísimo señor Lorenzana f.81, anot. 2.

(c)
Idem Ibidem f.97

situados en la provincia de Quivira cerca al [p. 69] desembocadero del río Colorado, en el golfo de las Californias (a), que es al norte de México; pero aquí supone Moctezuma, como es cierto, que primero lo estuvieron en Yucatán, cuya provincia respecto del mismo México está al Oriente (b). Y por lo mismo supone, que sus mayores no fueron imperitos en el arte de la navegación; y es tan seguro que le poseyeron con la mayor perfección, que a no ser peritos en esta arte; ni al jefe que trajo a los mexicanos a esta región le hubiera sido fácil la repetición de viajes, ni los indios esperarían que les sacáse con fuerza, como el mismo Moctezuma, en presencia de Cortés lo recordó a sus mexicanos en cierta conversación que con ellos tuvo diciendo: "Y el (señor) se volvió, y dejó dicho, que tornaría, o enviaría con tal poder, que (...sus antepasados) los pudiese constreñir, y atraer a su servicio. E bien sabéis, que siempre lo hemos esperado" (c).

De manera que Moctezuma, por una parte noticioso del modo con que sus mayores pasaron a estas regiones; y por otra, informado de cuanto Teutile presentó a sus ojos en los dibujos de los pintores indios; llegó a creer que los españoles eran mexicanos o que los mexicanos eran españoles. Para quitar todo motivo de crítica [tachado: "escrúpulo"], digámoslo segunda vez de boca del monarca: "E pues estáis en vuestra naturaleza, y en vuestra casa, holgad y descansad". Ni hace poco a este propósito, que en tanto se conoció Moctezuma, vasallo de nuestro REY como lo sabía por sin duda cuando dijo: "Y tenemos por cierto, el ser nuestro señor natural"; en cuanto consideró que en na-

[frase ilegible]

da discrepaban las noticias que con [p. 70] servaban sus archivos, con las que le informaban la entrada de los españoles a estas tierras por el río de Grijalva.

Y si por eso los antiguos mexicanos pisaron con frecuencia esta región, porque con la brújula, o sin ella, fueron diestros en la náutica, ¿quién dudará ya que los tyrios, y hebreos la frecuentaron, siendo constante en la sagrada escritura, que, principalmente los tyrios, fueron peritos en esta arte?.

Ni creo que habrá quien en vista de esto no conceda más antigüedad a los edificios de nuestra ciudad arruinada, que tiene el comercio de Hiram, y Salomón con el Ophir, al oír que Moctezuma llama a los palencanos naturales de esta tierra, con respecto a sus mexicanos, que tiene por extranjeros; en que supone, como es cierto, que cuando sus mayores vinieron a esta región (sin duda atraídos de sus riquezas) solo conocían a los que llama naturales, por las preciosas mercaderías con que enriquecían a todo el mundo; no por el nombre que les dió su origen. Y es digna de notar la sinceridad con que este monarca se confiesa descendiente de los mismos naturales, por enlace de sus mayores con las hijas de los antiguos palencanos; cuya noticia nos da luces del motivo que les obligó a despoblar aquella corte, acreditando en la parte que la tiene la ver-[p. 71]dad de cierta historia que nos refiere un erudito.

(a)

In Dissert. De Regione quo Chananaei se receperunt ante comment. in lib. Josué n.9 S. Altern Phenicum. in fine f. XX T. 2 V.

Cuenta Calmet (a), de noticia de varios autores, cuyo nombre calla, que habiendo los cartagineses, por raro acontecimiento, conocido a nuestra América dieron, atraídos de su riqueza, en frecuentarla, sin noticia de sus magistrados; quienes habiéndolo entendido, temerosos de que insensiblemente, como ya iba sucediendo, se despoblase Cartago, prohibieron con pena capital este comercio.

+++

No dudará que los mexicanos son cartagineses, el que supiere que los cartagineses son del linaje de los phenicios (como lo demuestro en la n.2) no lo prueba poco la conso-nancia que se descubre entre las lenguas fenicia y mexicana. Calm. In Dissert. De Regione quo Chananaei se receperunt ante comment. in lib. Josué E S. Coniecturae. T. 2 V. f. XIX.

A esta historia parece que contrae su compendiosa narrativa Moctezuma; pues no sería mucho, que aquellos magistrados que justamente temerosos de la destrucción de Cartago, prohibieron con pena capital la transmigración de sus ciudadanos a estas tierra, fuesen los mismos de quienes cuenta este monarca, que mandaron salir de ellas a sus mayores, quienes atraídos de las inmensas riquezas de esta fertilísima región bien hallados con el libertinaje, habían fijado (casándose con las hijas de los naturales de ella) en nuestra América su domicilio, y engreídos y llenos de soberbia con la abundancia de riquezas, apellidando libertad, negaron el vasallaje a su soberano y despidieron con deshonor a los comisionados. +++.

Supuestas las noticias que debemos a Moctezu [p. 72] ma, comprobadas con los anales de su imperio, podemos discurrir que los cartagineses (hoy mexicanos) y con ellos todos los ciudadanos de Palenque sus aliados, entrando en mejor acuerdo, temiesen ser develados, y con mayor severidad punidos, y no hallando para asegurar la vida, otro advitrio que la fuga, huyesen (levantando sus bienes y familias) por Yucatán, hasta lo más recóndito

del continente de las Californias; donde, aunque como di-
ce Moctezuma, no se vían seguros: "E siempre hemos temido,
que de los que de él descendiésen habían de venir a sojuz-
gar esta tierra, y a nosotros, como a sus vasallos". [ta-
chado: "en donde hicieron pie, detenidos del" y entre ren-
glones: "les cortó su carrera"] mar Bermejo, que cortó
el curso de su carrera; hasta que después de mucho tiempo,
perdiendo, como solemos decir el miedo, fueron regresando,
y estableciéndose a ciertas distancias, en las distintas
mansiones que se les cuentan (a), antes de la fundación
de la gran corte mexicana, y de extenderse por todas estas
provincias. De este modo, y con este motivo podemos conje-
turar, que se despobló nuestra ciudad palencana; cuya an-
tiquísima tragedia, de todo punto olvidada, no ha sido
poco fundarla en conjeturas, que tocan en evidencia.

(a)

Excelentísimo se
ñor Lorenzana p.
4.

29

(a)

Idea de una Nue-
va Historia Gene-
ral de la Améri-
ca Septentrional,
fundada, etcétera,
la cual dicho ca-
ballero dedicó di-
cho caballero et-
cétera.

Tan difícil es conjeturar de otra suerte la destruc-
ción de aquella populosa ciudad de los palencanos, que el
muy erudito caballero Don Lorenzo Boturini (a), rico Archi-
vo de la Historia de la Gentilidad Mexicana (como quien
a costa [p. 73] de imponderables sudores; a expensas de
crecidos caudales; y a alientos de su infatigable valor,
consiguió de los propios indios, infinitos fragmentos de
sus anales, y otros antiquísimos monumentos, de que formó
un museo de ambas historias eclesiástica y profana).

Después de tomar el origen de los mexicanos desde la
torre de Babel, sin apartar los ojos de siete indios tul-
tecos que asistieron a la construcción de aquel soberbio

(a)

Don Lorenzo Boturini en su citada Historia, página 110, n. 11 y 12.

30

edificio, siguiéndoles los pasos en sus peregrinaciones (a); de repente les ve pisar las tierras de la Nueva España, e internarse hasta Tula, que hicieron corte, y cabeza de su imperio, sin poder averiguar la puerta por donde entraron a la América ; y aunque por los argumentos que apunta en el S. 17. de la página 127, se persuade a que su entrada fuese por las gargantas de las Californias, en cuyo continente les vió situados antes que en otras partes; y se reserva apurar la materia en la Historia General que ofrece dar, sin embargo en el argumento cuarto, n. 5, confiesa con la ingenuidad propia de su carácter, el no haber podido descubrir en alguno de los muchos monumentos que le franquearon copioso material para su museo histórico, rastro alguno, de que los indios entrasen, o viniesen de otras partes; prueba clara, de que ni tampoco le encontró, de que hubiesen entrado por las gargantas de las Californias, lo cual convencen sus propios argumentos, pues es llano, que si [p. 74] les viese entrar por las gargantas de las Californias, no se fatigaría en apurar [tachado: "averiguar"] por donde pudieron haber entrado.

(a)

De este gentil dí alguna luz en el exámen de la figura K de la lámina 5

31

No logró el caballero Boturini la fortuna de haber a las manos (aunque la procuró) la Historia de Votan (a), de quien no alcanzó otras luces que las que le ministraron las Constituciones Dioecesananas de este obispado de Chiapa, que distintas veces he citado. Parecióronme (dice) muy particulares, e individuales las noticias de dicho cuadernillo (de Votan), y con ánimo de digerirlas en buena crítica, a la piedra de toque de su original, supliqué al obispo

(b)

Página 114. Aquí equivoca el caballero Boturini el nombre de aquel ilustrísimo prelado, mi amo que se llamó Don fray Joseph Cubero Remírez de Aréllano, y fue con efecto mercenario.

actual, don fray Manuel Cuberos Mercenario (b), se sirviese de procurarmelo con los demás calendarios, quien por la noble afición que tiene a las letras, hecha la diligencia, me respondió, que no parecían, y sería dificultoso hallarlos hoy día en poder de los indios, que, con la última epidemia, habían quedado notablemente menoscabados en sus pueblos.

(c)

La historia que escribió Votan, de que en la nota marginal del S.15 me encargué de dar razón, como ya lo hago.

Y es seguro que si el caballero Boturini hubiese conseguido este precioso monumento (c); hallaría en él, enigmáticamente referidos los progresos de los indios, en el tiempo que medió, desde que les perdió de vista en sus peregrinaciones de Asia, hasta que pasaron a esta América.

Pero es digno de notarse que los indios cuyo origen, y transmigración se propone averiguar el dicho caballero, es el de los extranjeros (mexicanos) y el de que habla Votan, es el de los naturales (palencanos), de que resulta que el no hacer el caballero (por falta de noticia) distinción de unos y otros, le condujo a la oscuridad [p.75] de que difícilmente saldría en su Historia General, sino por medio de discursos e ilusiones que dejan en su pie al problema. Y como, mediante el enlace de las familias de los extranjeros con las de los naturales, se mezclaron las unas con las otras, es regular que las que de ellas descendieron, refiriésen su origen ya a unas, y ya a otras, como sucede sin duda con los mexicanos, de que procede la mayor confusión en el que entra en el laberinto de investigar el origen de los indios, sin esta noticia.

###

Así lo reconoce el caballero Boturini, cuando en la página 114 n.14 de su citada Idea, dice: "la última prueba del cierto origen de nuestros indios la debemos a la pluma de don Francisco Núñez de la Vega, obispo de ciudad Real, etcétera."

No así las que nos dá Votan, pues siendo de los primeros señores que pasaron a estas tierras (o como él dice: "el primer hombre que por disposición divina pasó a dividir y separar [tachado: "poblar estas tierras"] estas tierras de las indias"), no hay temor de equivocarse su origen ni el de las otras familias que con él vinieron, con el de los mexicanos. ###. Por lo que sin duda ^{si} el caballero Boturini hubiese conseguido la Historia de Votan (aunque difícilto que la entendiese por ignorar el idioma, y frases de su nación); desistiría [continúa al margen:] de la equivocada pretensión de digerirlas en buena crítica a la piedra de toque de su original (mexicano); cuando es aquel, el que en mejor crítica debió digererse a la piedra de toque de la Historia de Votan, quien le diría [que los indios ulmecos (a), xicalancos, tultecos, chichimecos, tecpanecos, mexicanos, y teochichimecos (esto es, las familias de que proceden); ni son las primeras, ni acaso las últimas que pasaron a estas regiones; y que por lo mismo aunque cuidadosamente, observó los pasos de los primeros pobladores [tachado: "peregrinaciones"]; de la América, se le ocultó la puerta por donde entraron a la Nueva España, porque ni los vió llegar a Yucatán, ni tocar en la laguna de Términos (presidio del Carmen), ni trabajar contra las corrientes del famoso río Usumacinta, ni desembarcar en [p.76] la playa de Catasajá (a seis leguas del pueblo, y pocas más, sino las mismas de la ciudad de Palenque) ni viajar por la Habana a Tharsis, sin salir de Tharsis y dirigir su rumbo por el Mediterráneo, anclar en su costa, entrar a Trípoli, pasar a Jerusalén, admirar la hermosa fábrica del templo de Salomón, que a la sazón se construía; internarse a Mesopotamia; pasearse por las llanuras de Sennaar (a);

(a)

Trata el caballero Boturini de la historia y progresos de estas naciones desde la página 135 S.19 hasta la 151 S.XXVI.26.

32

33

(a)

Sennaar, id est Babylonia. Calmet in Dissert. De Turri Babélica ant. Comment. in libr. Géne-

sis S. posteri
ri Noé folio
XXXIV et in
Dict. S. scri-
script. verb.
Babylon.

(b)

Aquí es preciso reflejar en que, o los babilonios engañaron a Votan; o los que copiaron la historia de este gentil, no le entendieron; pues dice que le aseguraron que la torre de Babel fué construída de orden de su abuelo Noé, con el fin de hacer camino para el cielo; no habiendo teni- [p. 77] do, como no tuvo, parte alguna este patriarca santísimo en la arrogante locura de Nemrod. Calmet ubi supr. verb. Babel.

(c)

Los mexicanos llaman naguas a la lengua de su país, y de aquí tomó su etimología el nombre na-

inspeccionar la torre de Babel; informarse de quién, y para qué fin la hizo edificar (b); regresarse a la América; conversar familiarmente con los mexicanos (que a este tiempo estaban ya situados en esta provincia de Chiapa) propagar entre ellos el culto sacrílego de la culebra (c), ni finalmente, repetir estos viajes cuatro ocasiones (d). Nada de esto apunta el caballero Boturini porque en nada de esto le instruyen las figuras, símbolos, caracteres, geroglíficos, cantares y manuscritos de que se aprovechó para fundar la Idea de la Nueva Historia General de la América Septentrional, y por lo mismo pierde de vista a los indios en sus peregrinaciones de Asia hasta que, (sin serle fácil averiguar su tránsito) se le aparecen en el continente de Californias; en cuya época sin género de duda estaba ya despoblada la ciudad de Palenque, como queda demostrado.

En efecto, el caballero Boturini, como sabio, conoció la mucha falta que la Historia de Votan les [p. 77] hacía para tejer con acierto la suya general y que no le fallase el cómputo cronológico (según el sistema que se propuso) por faltarle alguna vez los indios de la vista; y a la verdad lo reconoce así cuando al número 20 dice: "al número 33 S. XXXI (de las Constituciones Diocesanas del obispado de Chiapa) no se me ofrece añadir otra cosa, sino que todas sus noticias son puramente cronológicas". [tachado: "Y habiéndolo estudiado el sistema de estos calendarios hallo esto"]. Y lo prueba el empeño con que solicitó la Historia de Votan, y demás instrumentos que descubrió aquel infatigable prelado; pero no porque no pudo conseguirlos deja de ser su Museo uno de los más ricos tesoros que han salido de la América.

gualistas, que se dá a los maestros de esta secta. Torquemada in Monarch. Indiar. Lib.6. cap.47. En las lenguas Tzendal y Tzotzil, llaman Tzequeltic a los mexicanos que quiere decir ennaguas, o vascuiñas de mujeres: y no habiendo pasado a estas tierras (según Moctezuma) mujeres mexicanas, se sigue que los hombres de dicha nación vestían traje mujeril.

(d)

A esto, en sustancia se reduce, lo que nos dice Votan en su probanza.

(e)

Página 5, n.4

(f)

Solís p.238, vol. 1.

[p.78] (d)

En el preámbulo de las Constituciones Dioecesananas de

Entraremos pues en la Historia de Votan, que es la que desterrando oscuridades coloca en la categoría de las verdades a aquellos tan grandes como inaveriguables problemas: cuál es el origen de los indios; de quién descienden; por dónde pasaron a las Américas. Pero antes de todo, y para no dudar de la verdad de ... Votan es preciso asentar como principio cierto lo muy aborrecible que fué a los indios la mentira. Podía tanto en ellos, dice el caballero Boturini, el amor a la verdad que al mentiroso se le cortaba el labio inferior, y el embustero pagaba su delito ^(f) con la vida (e), con particularidad (dice otro gran historiador), tenían los indios por delito el engaño de la posteridad y así veneraban la fé de sus historias.

El ilustrísimo señor Núñez tocando como de paso, la Historia de nuestro Votán en que estuvo bien impuesto (d) [p.78] entre las apreciables noticias que nos da de este héroe, refiere la experiencia que hizo de la verdad de su Historia. Copiaré sus palabras que son notables: "Votan es el tercero gentil que está puesto en el calendario, y en cuadernillo histórico escrito en idioma indio, va nombrando todos los parages y pueblos donde estuvo, y hasta estos tiempos en el de Teopisca ha habido generación que llaman de votanes (a); dice más, que es el señor de Palo Hueco (que llaman Tepanaguaste), que vió la pared grande (b) (que es la torre de Babel) que por mandado de Noé su abuelo se hizo desde la tierra hasta el cielo, y que es el primer hombre que envió Dios a dividir, y repartir esta tierra de las Indias y que allí donde vió la pared grande, se le dió a cada pueblo su diferente

este obispado de Chiapa N.33 S. XXX f.9

(a)

Pocos años ha que en el pueblo de Teopisca se extinguió la generación de Votan; pero aún el día de hoy existe en dicho pueblo la posteridad de Canán, y es apellido de que usa esta familia. En lengua mexicana Teotixcaiotl es el sacerdotio; Teopixcapan, y sincopado Teopixca, es el lugar donde residen los sacerdotes; y de aquí se viene en conocimiento de Votan y Canán, que poblaron a Teopixca, eran del linaje de los sacerdotes.

[p. 79]

(b)

Con el retazo de historia inserta en la

idioma: dice que en Huehuetá (que es pueblo de Soconusco) estuvo, y allí puso dantas [redacted] y un tesoro grande en una casa lóbrega que fabricó a soplos (c), y nombró señora con tapianes (d) que le guardase. Este tesoro (prosigue el ilustrísimo prelado) era de unas tinajas tapadas con el mismo barro; y de una pieza donde estaban grabadas en piedra las figuras de los indios gentiles antiguos, que están en el calendario, con chalchihuites (que son unas piedrecitas verdes macisas), y otras figuras supersticiosas, que todo se sacó de una cueva, y lo entregó la misma india señora, y los tapianes, o guardas de ella, y en la plaza de Huehuetán se quemaron públicamente cuando hicimos la visita de dicha provincia, por el año de 1691. A este Votan [p. 79] (frase ilegible) le veneran mucho todos los indios, y en algunas provincias le tienen por el corazón del pueblo". Hasta aquí el ilustrísimo, y en estas pocas aunque apacibles noticias nos dá las bastantes para conocer la veracidad de Votan; y lo mucho que lo veneraron [tachado: "la grande autoridad que tuvo entre los indios"] los pueblos de Soconusco (aún no siendo de su nación) después de tantos siglos, no solo conservaban [tachado: "se halló"] el tesoro que Votan refiere, sino la custodia que le puso de la india señora y los tapianes

Pudiera darnos muy larga relación de este héroe aquella ilustrísima pluma a vista de los cuadernos, historiales, reportorios y calendarios que consiguió de los indios, casi originales, escritos en lienzos de algodón, como copiados en papel europeo, cuya significación le explicaron, después de convertidos algunos indios nagualistas, o sacerdotes de ídolos, que

probanza que tengo de este gentil dice: "vi con mis propios ojos la gran pared etcétera".

[tachado:] (c) En la lengua tzendal que es la nativa de Votan esta voz "cop" no solo es un mandato ... sino tam..."]

35

(c)

Esta expresión de fabricar a soplos, no significa otra cosa que la brevedad; a la manera que nosotros, para ponderar la brevedad con que se hizo alguna cosa decimos: se hizo por el aire.

(d)

Tapianes llaman los indios de Soconusco a los muchachos de que se sirven para los mandados caseros y que solo los tienen las personas de autoridad.

(e)

p.2, n.1 y 2

encarceló como reos, y absolvió penitentes, pero le obligó a contener su pastoral celo la pluma en esta materia, por la gravísima razón que expresa en el número 36 S. XXXII f. 10 "aunque han constado (dice su señoría ilustre) otras muchísimas cosas de la primitiva gentilidad por papeles, y cuadernillos, no se expresan en este epítome, porque no sea ocasión de que con su noticia, se arraigue más en (los indios) la supersticiosa idolatría, etcétera."

Bien puede ser, que (como dice el caballero Boturini) la antigua historia de los primeros pobladores de esta América (entiéndolo de los palencanos), encierre en símbolos, caracteres, y geroglíficos, un mar de erudición [tachado: "y que nada exagere con decir que la cronología indiana vence en primores a la de los egipcios y caldeos"(e)], pero después de todo [p. 80] confiesa ingenuamente este caballero (a) que los indios no entienden palabra de sus historias, ni penetran el sentido de las figuras, y mucho menos los arcanos de los geroglíficos, y símbolos divinos heroicos, ni la hermosa estructura de los caracteres de sus años, y calendarios, etcétera

Y esto es tan cierto que cuando el caballero Boturini no los confesara la propia misticidad de los indios, es prueba nada equívoca de que ni son, ni fueron alguna vez capaces de penetrar la erudición, y primores que comprende la historia que heredaron de los antiguos palencanos; pero ni entienden ni jamás entendieron esta cosa de la escritura simbólica que la idea que forman del animal, ave o astro, que les presenta a la vista con relación al supersticioso culto que les tributan, como que toda la erudita fecundidad de la antigua historia, está y estuvo siempre contraída a los errores del nagualismo.

De manera que el caballero Boturini, por una parte, penetró

(a)
Página 116, nú-
mero 16.

como erudito todo el fondo de la historia, y como la concibió americana ensalzó a esta nación con todos aquellos elogios de que la juzgó digna. Por otra parte, conoció muy bien la barba-
rie de los indios, como que conversó nueve años familiarmente con ellos; extremos verdaderamente difíciles de acordarse; y como al mismo tiempo se le ocultó la idea [p. 81] [tachado: "inteligencia"], que los indios formaban de la escritura simbólica; se quedó, por más que diga, sin entender la que los indios formaron de los antiguos calendarios y consecuentemente la errada inteligencia que daban a la escritura figurativa y simbólica (f). Y [continúa al margen: "aún parece que lo confiesa a la página 162, número 12, cuando dice: 'en el calendario ritual será muy parco, porque su principal objeto era el individuo culto de sus dioses, que quiso la majestad divina, desterrar en perpetuo olvido' "]. De esta falta de noticia nace, el que habiendo dicho caballero leído, en el citado preámbulo las que expresan las siguientes palabras: "

36

(f)
S.28. n.32 f.9

"tienen también escrito (los indios) en su idioma, el animal, ave, astro, o elemento, en quien cada uno adoraba al demonio, y distribuidos por días sus primitivos gentiles, para señalar los con su animal, por angeles, que dicen ser de guarda, a los chiquillos que nacen". [tachado: "habiendo pues leído el caballero Boturini estas noticias"], sin detenerse a reflejar, cuanto en este caso era digno de la refleja de quien estuviese impuesto en los ritos del nagualismo (g), exclamó, como impaciente, diciendo: "válgame Dios, ¡qué intérpretes tan poco reflexivos!, el animal, ave, astro, o elemento, no significa otra cosa, que el nombre de la figura, donde está pendiente, y por dichas cifras he podido yo descubrir, e interpretar los mapas de los indios, y ellos darnos a entender su historia".

(g)
Nueva Idea ubi
supr. p. 119.
n.

Ahora bien; ¿en qué quedamos? ¿entienden los indios la antigua historia, o no la entienden?, ¿penetran el sentido de las [p. 82] figuras, geroglíficos y símbolos, o no le penetran? Pues si entienden la erudición de la antigua historia; si penetran la hermosa estructura de sus años, y calendarios ¿cómo dice, el caballero Boturini, que ni entienden, ni penetran? Y si, como es cierto, ni entienden, ni penetran; ¿por qué admira impaciente, que los nagualistas expliquen con sencillez [tachado: "no sepan explicar"] la idea que forman de lo mismo que ni entienden ni penetran? Pero es digno este punto de apurarle por separado, y me encargo de hacerlo, con todo aquel empeño de que soy capaz (2).

Y aunque era ocasión de satisfacer uno a uno los reparos del caballero Boturini, y sacar a luz la equivocación con que en su Nueva Idea, corrige varios SS. de su preámbulo al ilustrísimo señor obispo de Chiapa; creo que en lo que ya dejó demostrado en la n. 2 y en lo que paso a decir, se ve claramente la poca refleja con que dicho caballero leyó las noticias que de la gentilidad americana, y de sus calendarios rituales, nos dá aquel ilustrísimo prelado; haciéndose más reparable que diciendo el sabio crítico Boturini (h): "Por lo que tengo visto en este número (32) y en los 33,34 y 35, concuerda el sistema de los calendarios de Chiapa, y Soconusco, con el tulteco, que tengo explicado"; supusiese tan distante de comprender las cifras, y [p. 83] frases de nuestros calendarios chapanecos.

37

(h)

P. 117, n. 17

38

(i)

N.33 S. XXIX
de su preámbulo.

Dice pues el ilustrísimo señor Núñez (i); "Por cabeza del calendario está puesto, en uno primitivo, Ninur, en lengua

(+)
Quinto nieto de
Noé.

latina, que fué hijo de Belo, nieto de Nemrrob, bisnieto de Chur, y cuarto nieto de Cham (+), el cual roboró la idolatría entre los babilonios, y caldeos, y hoy enddía en los calendarios más modernos está corrupto el nombre latino de Nino, en Ymos; pero colocado siempre en primer lugar, y su adoración alude a la ceiba, que es un árbol que tienen en todas las plazas de sus pueblos, a vista de la casa del cabildo, y debajo de ella hacen sus elecciones de alcaldes, y las sahuman con braseros, y tienen por muy asentado, que las raíces de aquella ceiba, son por donde viene su linaje, y en una manta muy antigua, la tienen pintada, y algunos maestros nagualistas grandes que se han convertido, han explicado lo referido, y otras muchas cosas! El caballero Boturini, corrigiendo este S. dice (k): "Pero yo creo lo contrario, y lo infiero de los demás nombres de señores, que indican los días del año, y no tienen conección alguna con la prosapia de Nino; y en cuanto a lo que aquí se refiere, que los indios sahumaban la [p. 84] ceiba, no lo dudo, y este era un acto meramente político, con el cual significaban, que aquel lugar era (como dicen las leyes romanas de las murallas de las ciudades) santo e inviolable, por hacerse allí la elección de los alcaldes, costumbre derivada desde los tiempos de su gentilidad, en que cuando se les ofrecía salir al recibimiento de algún embajador, llevaban brageritos y sahumeros, y con ellos le introducían a la corte en señal que su persona no podía ser ofendida; antes bien, por lo contrario era digna de todo respecto, y acatamiento. Lo demás es ignorancia de los intérpretes". Distante estaba el caballero Boturini de penetrar la política de los indios como lo demuestra el siguiente pasaje! [continúa ^(el párrafo) al margen]

"Cuando Cortés llegó con su ejército a Campeche, luego que los

(k)
F.119 n.18

indios les tuvieron dentro de su pueblo, armaron en un llano una trinchera de carrizos secos; y poniendo en buen orden sus escuadrones militares vinieron los sacerdotes de los ídolos con braseros, y sahumaron a Cortés, y a sus soldados. Al mismo tiempo pusieron fuego los indios a la trinchera de carrizos; y los sacerdotes amonestaron a Cortés, que sin dilación alguna saliese con sus soldados de la tierra, porque si no verificaban su marcha, antes de que el fuego consumiese a los carrizos, pagarían su desobediencia [p. 85] con la vida. Apenas aquellos inmundos sacerdotes hicieron esta monición a Cortés, cuando el ejército indio comenzó a tachado: 'dar chillidos'-silbar, que era la señal de acometer. Bernal Díaz f. 2 columna l. Tanto como esto se distinguía de la de los romanos la política de los indios". [tachado: "aquí parece que el caballero Boturini se olvida de varias cosas que como ciertas nos dice en su Nueva Idea"]].

Y es digno de notarse, que en tanto corrige el caballero Boturini la pluma del señor obispo de Chiapa, en cuanto se lisonjea de haber penetrado el sentido de las figuras, arcanos de los geroglíficos y frases de que usaron los indios; pues por dichas cifras ha podido descubrir e interpretar los mapas, lo que supuesto arguyó, así es, si es cierto, como sin duda lo es, que los indios por medio de las cifras nos dan a entender su historia; ¿qué otra cosa es, ni puede ser la ceiba, pintada en una manta, cuyo culto se refiere a Nino, sino un símbolo del mismo Nino? Ni ¿qué otra [p. 85] cosa nos dan a entender los indios diciéndonos, que por las raíces de la ceiba viene su generación, sino que traen su origen del mismo Nino?

Parece que se olvida este caballero de que a la página 114 número 14 ha dicho: "la última prueba del cierto origen de los indios, es la que debemos a la pluma de don Francisco Núñez de la Vega, obispo de Ciudad Real de Chiapa y Soconusco" Y que suponiéndolo así, dice a la página 119: "por fin es de parecer este prelado, que los indios de Chiapa y Soconusco, son de la prosapia de Cham".

40 —————
 Digna es de copiarse aquí a la letra la nota marginal del número 32 S. XXVIII del preámbulo de las Constituciones Dioecesananas a que se refiere el caballero Boturini. Dice así: "descendientes de Cham fueron primitivos pobladores en estas partes, como está comprobado con los cuadernillos historiales, escritos en idioma índico".

(1)
 Pineda in Monarch. Eccl. t.1 c.22 S.1 et c.26. S.1 D. Gregor. et Isidor. cient. a Hugo in sup. 14.15. Petr. Comestor. citat a Bercor. verb. Baal, o Bel, que fué ídolo de los babilonios. Y-sai. 46 et Daniel 14.

Pues si el caballero Boturini tiene por tan cierto, como indisputable, que los indios traen su origen de Cham; ¿cómo [tachado: "dice, que ninguno de aquellos 20 señores (que están en él colocados, en el calendario ritual americano, de quienes descien... los indios) tiene ...] tiene por razón bastante el no tener conexión alguna los nombres de los otros señores que indican los días del año, con la prosapia de Nino, para negar que los in-[p. 86] dios traen su origen de Nino, cuando sabemos que Nino es hijo de Belo, nieto de Nemroob, bisnieto de Chus y cuarto nieto de Cham? (1).

Aún por la misma razón de no tener conexión alguna los nombres de los otros señores con la prosapia de Nino, se viene en pleno conocimiento de que no es uno el origen de los indios, pues siendo como son veinte distintas generaciones las de los gentiles de quienes le traen, los cuales indican

(m) los días del año según el orden con que están colocados en el calendario ritual americano; han de ser, a lo menos, otras tantas en número las familias de que los indios descienden (m) de quienes los indios descienden se llaman Mox etcétera, f. 10 n.35

También parece que se olvida el caballero Boturini de que a la página 125 número 22 dice: "visto el cierto origen de los indios se hace más fácil el conocer de cuál rama desciendan de los que asistieron a la fábrica de dicha torre (Babel). El profesor de matemáticas, que fué en la universidad de México, don Carlos de Sigüenza y Góngora, y la célebre madre sor Juana Inés de la Cruz, noble prenda de la nación indiana, fueron de parecer que descendían de Nephetuim, o Nephtuhim, hijo de Mesraim, y nieto de Cham; aunque yo me inclino a creer que también desciendan de los demás hermanos Ludim, Amanim, Phetrusim, y Capthorim, por dos razones: la primera, porque Nicolás de Lira, in Cap. 10 Genes. dice, que no se sabe el paradero de estas gentes: Haec omnia ignorantur, vel quia deletae sunt gentes bello Aethyopico, vel quia ignorantur quae nomina nunc habeant. Y Flavio Josefo Antiquit Iudaic. lib.1. cap.12. Ex aliis autem, id est Ludim, et Ananim, et Lahabim solus Lahabim a se provinciam Lybiam nominavit. Nephtuim autem, et Phetrusim, Chasluhim, Capthorim ultra nomina nihil scimus. Bello enim aethiopico, de quo postea declarabimus eorum civitates eversae sunt. La segunda, porque no consta hasta la presente, que nuestros indios desciendan individualmente del solo Nephetuim, y aún aquellos siete tultecos cabezas de dilatados parentescos, que expliqué en este mismo S. número 12, nos suministran favorable conjetura, de que fueren de las varias ramas de Mesraim, por ignorarse su paradero de los citados autores y haber sus gentes pasado al Nuevo Mun

do, el que a todas las naciones del Asia, Africa, y Europa,
quedó incógnito hasta la conquista de los españoles, y fué
motivo de que Flavio Josefo y otros pensasen haberse destruí-
do sus ciudades con la guerra ethiópica, aunque ni en el
capítulo 10 del libro 2 de Flavio, que de ella trata, se
halle rastro alguno de dichas ciudades y gentes!"

(+)

Iosephus retu-
lit Ludim et
alius quosdam
Mezraim poste-
ros non subsis-
tere amplius,
et pridem Ae-
thiopiéis be-
llis fuisse de-
leros Sanctus
[p.88/ Hieroni-
mus hac in re
illum securus
est. Calmet.
comment. in
Genes. cap.10:
13 f. 92.

Tan buenas son las razones como que la opinión de Fla-
vivo Josefo tiene por su parte a toda la autoridad de un San
Jerónimo (+). Y verdaderamente que los que sabemos la destre-
za con que nuestros indios manejaban el arco, [p. 88] no
debemos poner duda, en que tengan relación con la familia de
Ludim, a quien la sagrada escritura pondera de astuto, y dies-
tro flechero: "Ludim in scriptura commendatur veluti sagitis
arcu emittendis apprime callidi" (n).

(n)

Calmet. ubi
supra S. Bo-
chartus.

Pues es cierto, (como sin duda lo es) que los indios,

(+)
Véase el S. Aún
por la misma
razón.

(esto es algunas de sus familias) descienden de Cam, por la
línea de Ludim, y sus hermanos; ¿cómo afirma el caballero Bo-
turini que: "los señores que indican los días del año", no
tienen conexión alguna con la prosapia de Nino? (+). Aquí
parece que se olvida este caballero [entre renglones: "No
hay duda si no que este caballero"] de que Niño es cuarto
nieto de Cham, de quien siendo, como son, nietos Ludim y sus
hermanos, es indisputable la conexión que tuvieron sus res-
pectivas familias con la de Nino, de quien ellos mismos son
consanguíneos en segundo con cuarto grado. (++)

(++)
En el S. hemos
visto, la rela-
ción que los
mexicanos tie-
nen con Dido
que fué hija de
Bello rey de Fe-
nicia o de Tiro
y Sidón, (sal-
ta a la plana
de enfrente)
[p.90/ y funda-
dora de Cartago.
Esta reina fué

Aún hasta este día si preguntamos, a los indios de la
nación Soslem, ¿quién conocen por su común padre? nos respon-

prima (o como otros quieren sobrina) de Siqueo, el cual fue hijo de Philisthenes, que fue bisnieto del primer Belo, quien, como ya vimos, fue padre de Nino e hijo de Nemrob, nieto de Chus y bisnieto de Cham.

(o)

De la misma suerte llaman hermanos a todos primos y demás consanguíneos y parientes, en cualquiera grado que lo sean.

(p)

Thot llamaron los egipcios al primer Mercurio. Calmet in Dissertation. De Materia et forma veterum libios Ante Comment. in libr. Genes. S. Haec scribendi ratio f. XXXIX P.1.

(q)

El primer Mercurio fue hijo del primer Júpiter. Calep. sept. linguar verb. Mercurius. El primer Júpi-

den [p. 89] sin saber lo que se dicen que a Thot; porque Thot llaman a su padre natural, Thoth a su abuelo, y a todos sus ascendientes; Thot a sus tíos, Thot a todos sus mayores (o); a la manera que los egipcios llamaron Thot a Mercurio el primero de este nombre, (p) y Thot al segundo Mercurio como conociendo por su común padre a Cham, que lo fué del primero de los Mercurios (q). De suerte que basta que Nino fuese del linaje de Cham, común padre de los primeros gentiles que pasaron a la América, para que los indios le reconozcan por su Thot (r).

[p. 90] Confieso después de todo, con humildad ingenua que no es tan arrogante mi ignorancia, que intentase censurar la bien cortada pluma del sabio caballero don Lorenzo Boturini. Jamás negaré que su erudición es grande [tachado: "Más ciego que soy me acreditaría si pretendiera negar que es grande de su erudición"] a todas luces universal su adorno en todas ciencias; suma su penetración sin par; la novedad de su Idea, y tan singular su ingenio que supo, haciéndose acreedor a los elogios de los sabios, dejarse conocer, aún de los más imperitos. En este concepto, fácil es de comprehenderse, que no he tenido otro objeto en tan larga digresión, que indemnizar, como lo haré todavía, de la equivocada crítica de este caballero, a la pluma y buena memoria del ilustrísimo señor obispo de Chiapa. Y aún yo mismo desnudo de pasión confesaría sus aciertos, si no alcanzase otras luces que las que ministra su Museo; y estoy tan lejos de culparle; que por el contrario tengo por sin duda, que si este erudito caballero hubiese conseguido la Historia de Votan, que solicitó con el empeño que manifiesta en la página 115, número 15

ter, Júpiter Ammón, idem est qui Cham, Calmet Comment in lib. Genes. c. 10:6 T. 1. f.88. de su Idea, y al mismo tiempo hubiese alcanzado individual noticia (no pudo tenerla) de nuestra ciudad palencana, y registrado en ella los caracteres todos del Ophir, confesaría, sin repugnancia, no solo que la frecuentaron, y habitaron los descendientes de Nino, sino también los de [p. 91]

(r) Toteus, o Thot-euc dios de los mexicanos en cuya lengua según Boturini, p.51 n.1, importa lo mismo que: Dios señor nuestro; en la lengua Soslem quiere decir: también es nuestro Thot Jectan (s), los hebreos, los fenicios, los ...veos y otras naciones cultas; porque entre ambos monumentos le pondrían a la vista la puerta por donde entraron los indios a la América; le descubrirían sin equívoco las distintas familias de quienes traen su origen; y por último, vendría a un claro conocimiento de que la antigua historia, [ilegible], mapas, y sus monumentos que justamente celebra, solo tienen de americanos el haberlos conservado en sus archivos los indios (t).

Parece que se deja conocer que he llamado antigua historia a la que los palencanos trasladaron a estas tierras a distinción de la historia americana; pues no puedo negar (como que tengo algunos monumentos), que los indios imitaron de Votan, Ben (u), y otros de sus ascendientes, procuraron dejar a su posteridad memoria de los nombres de los primeros gentiles de las guerras que unos con otros tuvieron, de los soldados que en ellas más se señalaron, y de otras cosas notables [rotura] es tan distinta la americana de la antigua his..., como lo es lo rústico y vulgar, de lo científico, y erudito. [Y abunda el autor en este tema, al margen, con el párrafo siguiente] " (+) Tengo en mi poder un cuaderno

41

(s) Quaecumque tamen fuerit Ophir re... eadem a filiis Ophir frequentatum [ilegible] in Distri... voca... non postest. Calmet Dict. Sacrae Scripturae Ophir. S. Ophir filius Iectam f.141.

(t) En el tiempo que gobernó este obispado el ilustrísimo señor Núñez, aún no había noticia de los edictos cronológico historial escrito por N. en que con la mayor puntualidad cuenta la entrada de los españoles a estas provincias de Chiapa, la conquista y noche fúnebre de México, el número, y nombres de los conquistadores; los prelados que sucesivamente gobernaron a esta iglesia de Chiapa hasta el año de

ficios de la ciudad palenca, pero sin duda aquel ilustísimo prelado mediante los cuadernillos historiales de los indios, tuvo luces no solo de los edificios, sino de su origen, pues me aseguré el presbítero don Manuel Gamboa, haber visto un auto de dicho prelado, en que ordenaba al cura de Tumbalá; que hiciese diligencia de descubrir los edificios o ruinas de cierta ciudad que existió situada junto al Palenque.

sus posesiones, y muertes; la fundación del convento de religiosas de esta ciudad, las hambres que han padecido los indios, y otras cosas dignas de memoria. Asimismo cuenta la muerte del J.S. don fray Antonio de Valdivieso obispo de Nicaragua, a manos del sacrilego asesino Hernando de Contreras, las diligencias que se practicaron a fin de punir al principal delincuente, y sus cómplices, con la misma puntualidad que la refiere el remesal en el capítulo XIX f. 490 de su Historia".

Bastantes luces nos dá de esta verdad el caballero Boturini en el catálogo de su Museo Histórico Indiano, en cuyas advertencias, página 95 S.último, dice: "el papel indiano se componía de las pencas del maguey que en lengua nacional se llama Metl, y en castellano Pita. las echaban a podrir, y lavaban el hilo de ellas, el que habiéndose ablandado extendían, para componer su papel grueso, o delgado, que después bruñían, para pintar en él. También hacían papel, (añade) de las hojas de palma, y yo tengo algunos de éstos, delgados, y blandos, tanto como la seda". Pero después de todo, no nos dice este caballero el modo de preparar el papel de palma, y yo creo, que de todo punto se ocultó a la noticia de los indios su com-

(u) posición, y que no conocieron [tachado: "conservaban en este género"] de este precioso papel, sino aquellos monumentos que heredaron de los palencanos, Fúndome para discurrirlo así, en que las artes cada día se perfeccionan más, y más, y que si los indios hubiesen poseído el secreto de preparar el papel de palma, tan superior al de pita, como asegura el caballero Boturini, ya que no le hubieran mejorado, no le hubieran abandonado y sustituido en su lugar una materia tan grosera, como es la que resulta de las pencas del maguey.

Been es el tercio décimo gentil del calendario Chapirna, y la historia que este gentil escribió, es una de las que relaciona el ilustrísimo señor Núñez en su preámbulo, n.35, S.XXXI.

(v)
Arte de hacer el papel, escrito en francés por Mr. de la Lande, y traducido al castellano, por don Miguel Jerónimo Suárez, p.9.

(x)
En el prólogo S.6.

(y)
Don Fernando de Alba, en el proemio de su Historia General de la Nueva España. Citado del caballero don Antonio Boturini en su Idea, p. 116, n. 16.

Entre las diferentes sustancias de que los hombres sucesivamente se sirvieron [p. 93] para escribir sobre ellas, antes de la invención del papel de trapos, dá Mr. de la Lande, al que se preparaba con las hojas de la palma, el primer lugar (v); y siendo tan antigua su invención, es su misma antigüedad una prueba, nada equívoca, de que los mapas, historiales, y otros monumentos que sobre esta sustancia, escritos, descubrió el caballero Boturini en poder de los indios mexicanos, son los mismos que los antiguos palencanos trasladaron a la América. Veámoslo claro; habiendo inspeccionado el ilustrísimo y excelentísimo señor doctor don Francisco Lorenzana los monumentos constantes en el catálogo del Museo Histórico Indiano del caballero Boturini, hoy existentes en uno de los oficios del superior gobierno del virreinato de México, dice su señoría excelentísima que: "unos son dignos del mayor aprecio, otros no tanto, y otros vulgares" (x). No pudiéramos desear prueba más autorizada, de que los indios conservaron en sus archivos distintos monumentos, distintas historias, y en distinto papel escritas; y de qué pudieron originarse estas tan grandes distinciones sino de que unos monumentos eran nacionales, extranjeros otros; tan preciosos éstos y por éso dignos del mayor aprecio, como vulgares aquéllos, y por lo mismo espernibles? ¿sino es que querramos que la americana sea una continuación de la antigua historia, que decayendo de su primor, y erudición, al paso que se aumentaba la [p. 94] barbarie de los indios, degenerase al fin en rústica vulgaridad? No deja de reconocerlo así el caballero Boturini, cuando, de noticia de don Fernando de Alba (y), asegura, que "ni un siglo antes, había (entre los indios)

quien supiese medianamente explicar un mapa historial de simples figuras". Bien; ¿y de dónde le consta al caballero Boturini, que diez siglos antes, que hubiese indio que comprendiese la fecundidad de la antigua historia, los nobilísimos arcanos de la sabiduría vulgar, la ciencia simbólica, y erudición de la teología gentílica egipciaca?

El sapientísimo padre Athanasio Kircherio, en su Teatro Geroglífico Oedip. Aegyptiac. tom.3 cap.4, habiéndolo examinado el calendario tulteco, avaluó por basta de rústico ingenio, y desnuda de todo geroglífico y arcano científico a la escritura de los indios de aquella nación a cuya historia, en sentir del caballero Boturini (z), no sobra otra cosa que primores. Tan distas son las pinturas palencanas, que tengo por cierto, y sentirán lo mismo los que las hubieren visto, que si el padre Kircherio hubiérase examinado la antigua historia, o a lo menos los símbolos y geroglíficos que se registran grabados en las lápidas y graderías de nuestro templo palencano; sin duda las haría hablar, [p. 95], en el mismo idioma que lo hicieron a gritos, obligadas de su penetración, las pirámides de Egipto. (2).

(z)
p. 136 S. XX
n. 1.

(2)
Nota aparte. Los antiguos palencanos hablaron la lengua que hoy hablan los indios de la nación Zendal. La razón que tengo para asegurarlo es ser ésta la lengua que habló Votan, y hablaron sus descendientes que como ya dije ha pocos años que en el pueblo de Theopisca se extinguió su familia. Y tengo por cierto que la lengua Tzendal es la antigua egipcia. Esta es nota aparte.

Es tan cierto lo que he dicho, como son difíciles de conciliar de otra suerte los encontrados testimonios que de la historia tulteca nos dan dos varones tan insignes como lo son el sapientísimo padre Kircherio, y el erudito caballero don Lorenzo Boturini; el primero acreditándola basta, de ingenio rústico, y desnuda de todo arcano científico; y el segundo pintándola con unos colores muy subidos, tan adornada de primores, que no solo puede competir, sino exceder a las más célebres del orbe. Dificultad es ésta, de que no pudo salir el caballe

(a)
Boturini p.149
n.6.

[p.96] (b)
En tres edades reparte la Idea de su Nueva Historia el caballero Lorenzo Boturini, siguiendo la célebre división de los tiempos que enseñaron los egipcios, quizás para que ni en esto dejase de ser egipcia la antigua historia. La primera es la de los dioses, y la segunda es la de los héroes, la tercera es la de los hombres; que son los tres tiempos: oscuro, fabuloso, e histórico del doctísimo Varrón.

(c)
p.139 S.31

(d)
El abad M. Pluche en su Espectáculo de la Naturaleza. T.7, P.4. Conversación 5.

ro Boturini, sino confesando la distinción de historias en que concede la palma de los primores a la antigua, reconociendo la rusticidad de la tulteca. Oigámoslo de su boca (a): "no me hace fuerza (dice) que, en el lugar citado, escribiese (el padre Kircherio) ser las pinturas indianas bastas, y de rústico ingenio, desnudas de todo geroglífico, y arcano científico, pues todas las de Purchas no traen cosa que haga al caso, y por ser de la [p. 96] tercera edad tratan tan solamente de materias históricas llanas y corrientes. Por lo contrario, las de la primera, y segunda edad y aún alguna de la tercera [tachado: "envuelven los nobilísimos arcanos"] etcétera (b). Muy bien dicho; luego, no sólo reconoce el caballero Boturini distinción de historias, sino que confiesa, oprimido del peso de la verdad, tan llena de rústicas vulgaridades a la tulteca, como adornada de todas las ciencias egipcias a la antigua [tachado: "trasladada por los palencanos a la América"].

Es tan innegable, como constante la cultura de las primeras familias que pasaron a estas tierras; y lo son por consiguiente, los primores de su historia; pero aún cuando quisiésemos persuadirnos a que la ciudad de Palenque fuese otra Atenas en la América, no estamos obligados a creer que en la tercera edad, que, según la división que hace de los tiempos del caballero Boturini (c) principió cerca de los años 660 de la encarnación de Christo, y como hasta la conquista de los españoles, con lo mismo que nos consta, fuesen los indios tan sabios, como nos los pinta este caballero. Bien sabido es, (d) que [tachado: "desde tiempo de Plinio y Ptolomeo"] sin otro motivo que el de mudar continuamente los estados de la Europa,

de señores, de leyes, y de costumbres, reinaron por mucho tiempo en sus pueblos la rusticidad y la ignorancia; y que las buenas artes, las bellas ...tren, la elocuencia, y el estudio de la naturaleza que por el cuidado de Carlo Magno y sus sucesores, habían vuelto a tomarnuevo vigor; por falta de libros, de reposo, de emulación, de aplausos, [p. 97] y de ejmplos, decayeron poco a poco hasta llegar a un estado tan deplorable, y aún peor, que aquel a que la barbarie de los godos, y de las demás naciones del norte las había antes reducido ;pues, si ésto experimentaron unas gentes tan cultas como lo fueron las europeas; cómo podremos persuadirnos a que los indios, aunque recibiesen de los palencanos todas las ciencias egipcias, pudiesen conservarlas en todo su esplendor hasta la tercera edad, estando continuamente tan faltos de reposo, con sus peregrinaciones, como embarazados con guerras, y mudanza de señores; mayormente siendo los indios en su gentilidad unas gentes, las más inconstantes, las más bárbaras, las más belicosas, las más sangrientas, las más carniceras, que el mundo todo ha conocido?

No niego aquí, ya se verá, que los indios conservasen, y ojalá no conservaran la astrología judiciaria, supersticiones, divinaciones, mágicas, y otras [tachado: "sectas falaces"] doctrinas diabólicas, que era la facultad que profesaban aquellos magos llamados sabios de Egipto (e); pues está visto en la N. que estos errores, y otros muchos, estuvieron comprehendidos en el nagualismo americano ;pero, qué tiene que ver esta diabólica secta, con la serudita fecundidad de la historia, con los arcanos de los geroglíficos; y con otras verdaderas ciencias que quizás eran tan desconocidas en otras regiones,

(e)
Calmet Commen-
tar. in ...odum
cap.3:10. Asse
ri procul dubio
T... P.1 f.316,

(f) como comunes en Egipto, en cu [p. 98] yas escuelas aún
 S. Clemens Ale
 xandrinus, lib.
 1, Strom. (i-
 ta et Philo
 L.l. de vita
 Mos.) ait, Ae-
 gyptios docui-
 sse Moysen arith-
 meticam, geome-
 triam, medici-
 nam, musicam,
 et reconditam
 philosophiam,
 quam Hierogly-
 phicorum in te-
 gunientis tra-
 dunt involutam.
Calmet ubi su-
 pra S. Sanctus
Stephanus.

[p. 99]

capítulo 24, foja 34.

De la Situación de este Reino de Goatemala

Siempre es muy conveniente para venir en la entera noticia de la cosa, el dar alguna luz de lo que ello es, y fuere, en historias de provincias como esta, etcétera.

Corre todo este reino en muy dilatadas provincias, casi de oriente a poniente por más de 500 leguas, desde la raya que^{le} divide del de la Nueva España, que es el fin de las provincias de Chiapa, hasta el fin de las provincias de Nicaragua, donde terminando en unas montañas dilatadísimas va a [ilegible] tierra firme de Panamá. Hállase todo aqueste reino por los dos lados de su anchura, que por partes es mucha y por otras, no tanto, acorillado (esto es, ceñido) de los dos mares, por el uno el mar del Norte y el océano, y por el otro, el mar que llaman del Sur, abundante de perlas, que se pescan en la provincia de Nicoya y en todas aquellas costas e islas hacia Panamá. También se tiñe en aquella costa el hilo que llaman de caracol, llamado así porque se tiñe con el humor de cierto caracol, el que al principio da un color verde, y seco resulta un color de púrpura hermosísimo y es acaso el Múrice con que antiguamente se teñía la púrpura de los reyes. Dicho caracol goza de las mismas influencias que la mar en los movimientos de la luna y sólo en el plenilunio se tiñe, porque sólo entonces abunda de aquel humor colorante. Abunda asimismo de tortuga de carey. No es menos fecundo el mar del Norte de este género de carey.

Hállase este reino en la altura de 15 hasta 17 grados de

altura de polo o latitud, poco más o menos, conforme a la parte equinoccial o a la parte del Norte o Polo Artico. Comprehede la gobernación o capitania general de este reino muchas y muy dilatadas provincias, en cuatro gobiernos a más del superior que está unido a la presidencia, y tantos obispados de Nicaragua, Costa Rica, Comayagua, corregimiento de Nicoya, corregimiento del [¿Realejo y Sebuco?], alcaldía de San Salvador, San Román que es puerto del comercio del Perú, Soconusco, confinante con Nueva España, Chiapa, término del reino, obispado confinante con Yucatán.

—o—

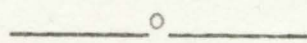
En el citado capítulo 24 dice estas palabras: "Querer reducir las naciones de este reino a un principio y éste, cual sea, es materia imposible, que sólo Dios puede entender cómo fué aquesta propagación y extensión."

—o—

Capítulo 25.

En sólo el reino de Goatemala se reconocen más de 30 lenguas. Bien es verdad que no todas son diversas, pues la de Zendal, que es la madre y origen de las otras, conviene con todas en la simplicidad de los términos, diversificándose en el modo [no aparece en la fotografía el resto del renglón]. [p. 100] ...jugar los verbos y declinar los nombres. La Tzendal es corrompida de diversos modos en cada provincia y aún en cada pueblo, como si dijésemos, la lengua latina diferentemente corrompida por el alemán, el francés, el italiano, el español. Cada provincia de distintos modos usó de la co-

rrupción como Castilla, Galicia, Portugal, etcétera. Tal sucedió con la lengua Tzendal que es la primera o madre de la Tzotzil, la chiquel, la cacquichel, la chol, la lacandón, la de Yucatán, la coimina y otras muchas de las que se hablan en ese reino (y no lo es en toda la América) [ilegible] excepción de la mexicana, la de Chiapa y la de Tzogue [ilegible por rotura y doblez del papel] lo tomó de la Tzendal.



Capítulo 20 S. 3.

Oración traducida [entre líneas: "copiada"] a la letra, foja 28v.

"E tú hermana del día, tú huracán, tú corazón del cielo y tierra, tú dador de nuestra gloria, y tú también, dador de nuestros hijos e hijas, mueve, vuelve hacia acá tu gloria y dad que vivan y se crien nuestros hijos e hijas, y que se aumenten y multipliquen tus sustentadores y los que te invocan en el camino, en los ríos, en las barrancas, debajo de los árboles y montes y dadles sus hijos e hijas, no encuentren alguna desgracia e infortunio y ni sean engañados. No tropiecen ni caigan, ni sean juzgados por tribunal alguno, ni caigan [rotura] ...ajo del camino ni haiga algún golpe en su presencia. Ponedles en buen camino, y hermoso; no tengan infortunio ni desgracia. Ojalá sean buenas las costumbres de sus sustentados y alimentados en su presencia. ¡Oh tú corazón del cielo, corazón de la tierra, oh tú envoltorio de la gloria y majestad! Tú Tohil auilix hacauitz, vientre del cielo, vientre de la tierra. Oh tú que eres las cuatro esquinas de la tierra, haced que haiga paz en tu presencia, y de tu ídolo".

Título del Libro de la Gentilidad.

Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala, orden de predicadores, compuesta por el reverendo padre provincial general fray Francisco Ximénez, no dice el año. No concluyó la obra sin escribir en cuatro tomos en folio.

----- o -----

Aquí está Huracán Nimaculha.

[p. 101] Actas del año de 1638. Manuscrito del padre fray Jacinto Garrido [párrafo tachado].

----- o -----

En el libro Descriptiones et Experimenta está la explicación de las pirámides. Al... Numismata, f. 48.

Nota: debe hacerse alto en la analogía de la ...alia de Votàn con las anteriores.

Nota 2: la interpretación de Proserpina, está conforme a la interpretación de Quilquerio, me parece que en el primero de los dos tomos citados y que es a la f. 48, 1, y también conforme a [rotura] ...tación de f. 63, se puede decir que ambos brazos [rotura] la liberalidad y el rigor y séveridad con que se portó Júpiter, ésto es, en la [ilegible por rotura] la liberalidad de tenerla en la gloria, y la mano cerrada, el rigor de tenerla en el infierno.

Historia de la Gentilidad.

Libro 1, capítulo 2, S.1, f. 2v. Hermoso plato y hermosa jícara [tachado: "con atributos de "Dios"^a] con epítetos que daban a Dios^a quien conocían claro y encendido, criador y formador. Padre y madre de todo lo criado: y ésto dicen porque solos los grandes señores usaban de plato, jícara, etcétera.

Libro 1, capítulo 3, n. 1, f. 3., llamaban a Dios Cucuma... que se interpreta culebra fuerte y sabia y también llamaban con razón (Votan) del cielo, porque está en él y en él existe.

Capítulo 3, libro 1, n. 7, f. 4, el diluvio fué de resina y brea.

capítulo 4, libro 1, n. 1, f. 5, T. único. Cuentan los indios la caída de Lucifer y advierten que su ruina la ocasionó la soberbia, y advierten que cuando ésto sucedió no se habían criado nuestros primeros padres.

He leído hasta f. 7, C. incluso.

[p. 102] Capítulo 20, n. 5, f. 31, dice:

El ministro fray Antonio de Vicira en un sermón [tachado: "que predicó a los"] del Espíritu Santo, hablando con los indios, que a Santo Tomás le tocó en suerte predicar en esta región a una gente tan incrédula como ellos, en castigo de la incredulidad que tuvo de la resurrección.

[Al:final con letra diferente: "Nota: estas dos hojas son notas, tomadas de ... de fray Francisco Ximénez"]